

LA H EN LA ORTOGRAFIA VASCA

*Serie «Luis de Eleizalde»
sobre unificación del euskera escrito*

FASCÍCULO 7

Fascículos aparecidos:

- 1.º Hacia la lengua literaria común. (3.ª edición)
- 2.º La declinación del vasco literario común. (3.ª edición)
- 3.º Palabras vascas compuestas y derivadas. (2.ª edición)
- 4.º Sintaxis de la oración compuesta.
- 5.º Estudios de Sintaxis Vasca
- 6.º Sintaxis de la oración simple

FR. LUIS VILLASANTE

De la Real Academia de la Lengua Vasca
"Euskaltzaindia"

LA H EN LA ORTOGRAFIA VASCA

Razones y motivos. Reglas.
Catálogo de voces con comentario

(Con prólogo y notas del Prof. Luis Michelena.
Cubierta de J. Egaña)

EDITORIAL FRANCISCANA ARANZAZU
OÑATE (Guipúzcoa)

ISBN 84-7240-119-7

Depósito legal: BU - 382. — 1980

PROLOGO

Este nuevo libro del presidente de Euskaltzaindia es, si no llevo mal la cuenta, el séptimo que publica dentro de la serie «Luis de Eleizalde», compuesta «sobre unificación del euskera escrito». Nuestro Presidente creyó oportuno —y lo era, sin lugar a dudas— exponer al público amplio de los que no pretenden ser especialistas las razones de la tentativa que la Academia decidió tomar a su cargo y responsabilidad, siguiendo a medio siglo de distancia el planteamiento diáfano que Eleizalde presentó en 1918, para poner a la lengua vasca escrita, y más la destinada a la enseñanza y a la administración que la propiamente literaria, en vías de unificación. Acaso los vascos podamos vivir sin Dios ni ley ni amo, pero nuestra lengua no seguirá viva si no está sujeta a una normativa mínima en un espacio que ya hoy rebasa ampliamente lo escrito para entrar en lo oral, y no solamente en sus formas más solemnes de discursos, sermones o conferencias.

Toda la serie, al igual que este libro, está escrita en castellano, con lo que el autor ofrece el flanco a las flechas de la malevolencia: ¿por qué emplear otra lengua (que, si tenemos ojos para ver, no nos es enteramente extraña) para explicar a los vascos cuáles son las normas que deben regir, en distintos dominios, la suya?

La respuesta es simple, por desgracia. No todos los vascos son euskaldunes ni los euskaldunes, más bien por culpa ajena, están siempre bien enterados de los problemas con que se enfrenta su lengua. Lo cual no impide que unos y otros —sobre todo quienes no conocen la lengua— opinen, dogmaticen y pontifiquen de lo que sea, y por lo común lo hacen para excomulgar, no para elevar a nadie a los altares. Y, puesto que este es el terreno de lucha, era justo bajar a él y no atrincherarse en un vehículo lingüístico que muchos podrían considerar excluyente y, como se dice ahora, discriminatorio. Estamos, por otra parte, interesados en que nuestros vecinos, o parte de ellos, que no nos son ajenos entiendan la cuestión y comprendan o adivinen la razón y la sinrazón de los argumentos que se han aducido en uno y otro sentido.

Los pasos que se han propuesto y en buena parte se han dado para llegar a conseguir una uniformidad razonable en el uso escrito de la lengua han sido muchos y de muy vario carácter. Era tal el alcance de algunos de ellos que el autor de estas líneas pensaba, y dijo en 1968, que no veía, hoy por hoy o entonces por entonces, mayor posibilidad de acuerdo: le parecía muy difícil, en particular, que se llegara a un consenso en lo referente a las formas del verbo auxiliar. Y, sin embargo, esta disputa, así como algunas otras nada baladíes, se han resuelto, se resolvieron ya, y no meramente sobre el papel.

Quedaba, *in cauda uenenum*, la cuestión de la aspiración que, en términos más simples y en el fondo más reales, es la que se refiere al empleo o no empleo de la letra *h* en textos en lengua vasca, y aquí se han enfrentado siempre dos posturas que (por ser viscerales, como dice el autor) difícilmente podían conseguir armisticio en su pelea, cuando menos un tratado de paz.

Digamos, para simplificar, que para muchos vascos *h* era (y me remito a mis recuerdos de infancia y primera juventud) un signo inútil y además embarazoso, que sólo servía para complicar las cosas. Para otros, por el contrario, era algo necesario, porque el uso oral o la tradición o ambas cosas a la vez exigían su empleo. Era, además, pues la vista es el sentido que guía primero al lector, un adorno, si se quiere, pero un adorno indispensable, sin el cual un texto vasco escrito no es totalmente vasco. Al fin y en resumidas cuentas, todo se reduce a que para unos las *hh* escritas son vascas y muy vascas, mientras que para los otros son la marca humillante de una imposición extraña. Estos últimos, por desgracia, y esto está bien señalado en el presente libro, nunca han sido capaces de mostrar de qué punto preciso del exterior y por qué caminos llegó a algunos de nosotros ese infamante estigma de sumisión.

En el fondo y hasta en la superficie, se disputa en esto una partida entre lo español y lo francés. En efecto, aparte de fronteras demasiado visibles por desgracia, median entre unos vascos y otros claras diferencias culturales fundadas en el hecho de que, aunque existe (gracias sobre todo a la lengua) un área cultural que se puede llamar vasca con todo derecho, ésta se encuentra englobada también en áreas como la española y la francesa, que conviven juntas en bue-

na medida, lejos de ser incompatibles. Menciono un caso que me toca personalmente, sólo porque es muy gráfico. Un buen amigo, fallecido ya por desgracia, dijo (no me lo dijo) en cierta ocasión, a propósito de la postura que yo había tomado en este problema: «Bien se nota que ése es más Elissalt que Michelena».

Planteadas así las cosas, las pruebas no eran favorables para los defensores del extranjerismo de la aspiración, cosa que ya sabían los lingüistas no vascos que en abrumadora mayoría han venido atribuyendo a influencia nuestra, aunque ésta haya podido ejercerse de una u otra manera, la aparición de /h/ en territorio castellano y gascón. En casa mismo, hoy es ampliamente conocido el hecho de que el vascuence medieval tenía aspiración en tierras de Alava, Rioja y Burgos por lo menos. Y, mucho más arriba en el tiempo, la letra, reflejo de algo muy presente en el habla, es muy abundante en las inscripciones aquitanas de época romana halladas en los valles pirenaicos y en el país de los Ausci. A estos testimonios hay que añadir ahora los nombres de una inscripción hallada en Lerga, otro que procede de Sofuentes en la muga con Navarra y por último el del salluiense, que más tarde se diría cesaraugustano, (.)*eibar*, acaso *Seibar*, en el texto del año 87 a. C. que acaba de ser publicado por Guillermo Fatás: «Noticia del nuevo bronce de Contrebia», *Boletín de la Real Academia de la Historia* 176 (1979), 421-438.

Pero el pleito, con tener raíces históricas, no se reduce, ni mucho menos, a historia, y esto a nadie hay que explicárselo. Me limitaré, pues, a recordar que entre los antecedentes próximos se cuenta el *gipuzkera osotua* recomendado como forma unificada de la lengua por don Resurrección M.^a de Azkue y

empleado en la práctica solamente por él, o muy poco menos. Este guipuzcoano enriquecido y desdialectalizado en intención coincidía de manera notable, en contra de lo que reiteradamente se ha sostenido, con el *euskara batua*: a éste simplemente se le buscarían los orígenes algo más hacia el Este (y, si acaso, algo más arriba en el tiempo) que a aquél. No se debe omitir, sin embargo, la mención de un detalle tan visible como importante. En el proyecto de Azkue, *h* no existía y sin duda llegó a esa decisión tras reflexión madura.

No se intenta presentarla como carente de justificación. Bien al contrario, en este libro hallará el lector una detallada y ponderada consideración de las razones que hablaban en pro y en contra de la generalización del empleo de esa letra en la lengua escrita. Lo decisivo, de cualquier modo, está en otra parte. Las innegables virtudes de la concepción de Azkue no dieron fruto por falta de apoyo en el entorno; la tentativa reciente ha encontrado, por el contrario, clima más propicio, como todos sabemos. Aquélla fue objeto, en el mejor de los casos, de una especie de contemplación estética, desde luego nada hostil, mientras que ésta ha sido combatida con una enconada acritud, carente desde luego de cualquier distanciamiento contemplativo. Y, en estas cosas como en otras, no se gana enemigos quien quiere, sino quien puede.

El hecho es, sea como fuere, que hoy, por una vez en la historia, no andamos con demasiado retraso. Las nuevas necesidades con que ya tropieza la lengua, sobre todo en el campo de la enseñanza y en el de la administración, pueden ser afrontadas con un instrumento válido que, si no es pieza acabada, no es al menos el diseño de una sombra más deseada que ideada.

Acabo aquí, y no estoy nada convencido de la justificación de las líneas que preceden. Como podrá verlo el lector por sí mismo, el libro del padre Villasanté no necesita apoyos exteriores, a la manera de un edificio gótico: por riqueza de datos y claridad de exposición, se sostiene muy bien a sí mismo.

L. MICHELENA

CAPÍTULO I

LA SESION ACADEMICA DEL 30 DE NOVIEMBRE DE 1979

Sin duda que la fecha del 30 de Noviembre de 1979, en que Euskaltzaindia adoptó normas precisas para el uso de la letra H en la ortografía euskérica, quedará como un hito en la historia de los empeños por llegar a la constitución de la lengua literaria vasca común.

Tal decisión venía a cerrar una época de provisionalidad, de experimentación, por así decir, en torno al uso de la letra, que ha dado lugar a ruidosos debates —y aun a extrapolaciones indebidas, al tomar, por ejemplo, el uso o no uso de esta letra como signo o bandera político-ideológica, confesional, etc.—. Para la Academia es claro que se trataba de una cuestión pura y meramente lingüística, y así lo ha afirmado re-

petidas veces saliendo al paso de otras interpretaciones (1).

Dado que el punto del empleo o no empleo de esta letra era casi el único que impedía la unificación ortográfica —pues, hablando en términos generales, los vascos de Iparralde usaban la H y los de Hegoalde (2), no— era inevitable que llegara el día en que la cuestión, por muy enojosa que fuese, se planteara y resolviera a nivel de toda la lengua. Esto es lo que ha sucedido en estos últimos años. La Academia recomendó primeramente la adopción de esta letra en alguna medida —cosa que se hizo en el Congreso de Aránzazu de 1968 (3)—. Finalmente, ha adoptado y promulgado normas precisas para su uso —es lo que se ha hecho en la mencionada sesión de 30 de Noviembre de 1979, celebrada en la Diputación de Guipúzcoa—.

Por primera vez la Academia ha abordado este espinoso problema, y tras largas consultas, estudios y deliberaciones entre académicos representantes de los dialectos del Norte y del Sur, se ha llegado a una solución aceptada por todos. Es una solución de compromiso, si se quiere. Consagra el empleo de la letra H en la ortografía vasca, pero reduce notablemente dicho empleo. Esta reducción no se ha llevado a cabo arbitraria o indiscriminadamente, sino siguiendo principios claros que en todo momento han presidido a esta

(1) Véase, por ejemplo, «Comunicado del Presidente de la Academia de la Lengua Vasca», *Euskera* (1973), 273ss. Otros documentos están recogidos en la Bibliografía.

(2) *Iparralde*, *Hegoalde* = País Vasco del Norte (o sea, vasco-francés) y País Vasco del Sur (o español), respectivamente. No se olvide que es precisamente la frontera política entre los dos Estados (francés y español) la que marca la línea divisoria o límite del fenómeno de la aspiración, al menos en términos generales.

(3) Cf. *Euskera* (1968), 250.

labor. La labor ha sido ciertamente de gestación larga, trabajosa y difícil, dada la complejidad del asunto.

El documento aprobado en la mencionada sesión consta de tres partes de desigual extensión. La primera, sumamente breve, da referencias sobre los antecedentes del problema y sobre la necesidad de resolverlo a nivel de toda la lengua. Es decir, la necesidad de llegar en todo el país a la unidad ortográfica. La segunda establece los principios que se han seguido para la adopción, y al mismo tiempo limitación y reducción, del empleo de esta letra en la ortografía vasca. La tercera, en fin, es el catálogo de las voces que llevan H, ya en principio de palabra, ya entre vocales.

Es de advertir que en el Catálogo se incluyen también algunas voces que no llevan H, pero que pueden ser objeto de duda, sobre todo para los hablantes de los dialectos que no conocen la aspiración —es decir, los del Sur—, a los que, por ello, se les hace difícil el discernimiento. Consultando el Catálogo pueden salir de dudas y aprender el recto modo de escribir dichas palabras.

El Catálogo se presenta en dos ordenaciones: en la primera se ha seguido un orden alfabético en que para efectos de la ordenación no se toma en cuenta la letra H; en la segunda, en cambio, sí. La primera ordenación se acomoda a los hábitos de los vascos del Sur; la segunda parece más útil, y aun necesaria, para los del Norte.

Como dato anecdótico diremos que de los 16 votantes —académicos de número—, que suscribieron el documento, 13 votaron que sí, y tres votaron en blanco. Pero uno de estos últimos —Federico C. Krutwig— quiso aclarar públicamente cuál era el sentido de su voto. El votaba en blanco porque era partidario de «magis», es decir, no estaba en contra de la H, sino de su reducción.

Ya en 1968, como hemos visto —o sea, en el Congreso de Aránzazu— la Academia había recomendado la adopción de la letra H en la ortografía vasca, al menos en alguna medida, o de modo general. Pero con esto el asunto no estaba zanjado. Faltaba aún lo más difícil: la reglamentación precisa de su empleo. El llegar a esta reglamentación no era cosa fácil; y no era fácil por las siguientes razones: 1.^a Aun en los dialectos en que es tradicional el uso de esta letra la tradición no es concorde respecto a su empleo (1). Hay palabras que en la tradición literaria de Laburdi llevan H y en la de Zuberoa no, y viceversa. 2.^a Agréguese que con el transcurso del tiempo algunas HH empleadas por los autores antiguos han caído en desuso; y, en cambio, en la época más reciente ha habido una proliferación de HH que vienen a sustituir la caída de otra consonante —generalmente R o RR—. 3.^a Finalmente, no se veía posible la aceptación de esta letra en la ortografía común sino a condición de limitar o reducir razonablemente su uso; pero esto debía hacerse siguiendo unos principios sólidos, claros y coherentes, y había que llegar al hallazgo y formulación de los mismos.

Ante este panorama se comprende la tentación de esquivar siempre el problema, pero no era ya posible hacerlo por más tiempo. Añádase aún la carga visceral que se dejaba sentir en torno a la cuestión. Pese

(1) Michelena apostilla: Tal vez conviniera señalar que el empleo de la aspiración es tanto más frecuente cuanto más hacia el Este vamos; es, por lo tanto, en suletino donde la encontramos más a menudo en el inventario léxico-gramatical y en los textos. Pero, aunque lo corriente es que tengamos sul. *hun*, *bur* por lab. *on*, *ur*, etc., no faltan los casos inversos: sul. *aize*, *aizo*, frente a lab. *haize*, *hauzo*. Como es natural, cuando se dice labortano nos referimos al clásico, al de los (mejor, de ciertos) autores, cuya base real en la pronunciación no puede ser puesta en duda.

a todo, la Academia ha abordado y dado cima felizmente al problema. Por eso decíamos que la sesión de 30 de Noviembre de 1979 marca un hito importante en la historia de la lengua literaria vasca.

Los principios adoptados para llevar a cabo la fijación definitiva del empleo de esta letra constituyen un sistema sólido y coherente, por lo que cabe augurar a esta fijación una vida larga. Más abajo explicaremos al detalle dichos principios (1).

En el Congreso celebrado por la Academia en Vergara en 1978 prometió ésta dar normas concretas por lo que al empleo de la H se refiere, con lo que pondría fin a la época de provisionalidad (2). La resolución del 30 de Noviembre del siguiente año ha sido la respuesta o el cumplimiento a lo prometido en el citado Congreso.

(1) Cf. *infra* Cap. VI.

(2) Cf. «Adierazpena», *Euskera* (1978), 866.

JESUS - EN

COMP AÑIACO

A. SEBASTIAN MENDIBURUQ

Eufcaraz eracusten duen

JESUS-EN BIHOTZA-REN

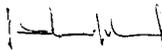
Devocioa.



Behar bezala. Bi-garren aldian.
Iruñean. Pedro Joseph Ezquerro, Librua
guillea-ren echean. Urte 1751.

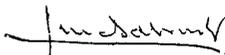
Portada del *Jesusen Bihotzaren Devocioa*, de Mendi-
buru; Pamplona, 1751.

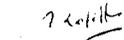
Donostian, 1979ko Azaroaren 30ean, Gipuzkoako Diputazioan, azpian izenpetzen dutenak bildurik, eta azterturik "H" letraren ortografi arauetarako Buruz Batzordeak prestatu duen proposamendua onartzen eta erabakitzen da aho batez, hiru boto zuri izan ezik.

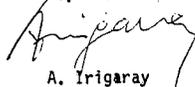

J. Haritschelhar

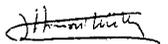

E. Knörr

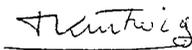

E. Larre

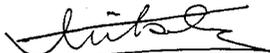

J. M. Satrustegi


X. Diharceren izenean
P. Lafitte

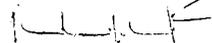

A. Irigaray


J. Hiriart Urruty


F. Krutwig


L. Mitxelena

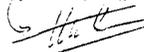

L. Villasante


J. L. Davanten izenean
J. Haritschelhar


A. Irigoyen


P. Lafitte


J. San Martin


A. Zavala


P. Larzabalen izenean
J. Haritschelhar

CHRISTAU

DOCTRIÑ

BERRI - ECARLEA

CHRISTAUARI DAGOZCAN

Eguia sinis - beharren - berría
dacarrena.

JAUN CLAUDIO FLEURI

*Abadeac arguitara atera
zuanetic.*

FRAY JUAN ANTONIO UBILLOS,
coac Eusquerara itzulia.

LABURDINO

Uso

Gure Aita, zeruetan zarena:
 erabil bedi sailduki zure izena,
 ethof-bedi zure eñesuma,
 egin bedi zure borondatea zeruan bezala lufean ere.

Iguzu egun gure eguneko ogia,
 barkha zagutzu gure zofak guk gureganat zofdun direneri barkhatzen dioz-
 [tegun bezala,
 eta ez gaitzatzula utz tentamendutan erortzerat,
 bainan begira gaitzazu gaitzetik.
 Amen.

Corrección

Gure Aita Goikoa:
 zure izena donhetsi bedi,
 zure ahala hel bekigu,
 zure nahia egin bedi donhokian bezala ludian ere.

Iguzu egun ere guretzako ogi egunokoa,
 hazkhetsi guri gure zofa guk ere gure zofdunena hazkhesten diotegun
 eta ziltzaldian ez gaitzazu utz, [bezala,
 gaitzetik begira bezik.
 Halaxe.

El Padre Nuestro labortano corregido por Sabino Arana. Obsér-
 vese que la corrección propuesta respeta la H.
 Revista *Euzkadi* (1901), p. 418.

CAPÍTULO II

BREVE HISTORIA DEL PROBLEMA

Es cosa sabida la importancia que a la tradición literaria se le concede generalmente a la hora de fijar la ortografía de una lengua —si bien entre nosotros, por diversas circunstancias, con frecuencia se ha hecho bastante poco caso de ella— (1).

(1) Michelena apostilla: El caso de una lengua como el italiano que ha ido contra la tradición latina con alguna rarísima excepción (*ho, hai, ha, hanno* de *avere*) está muy aislado. El latín había perdido la aspiración seguramente ya por los comienzos de nuestra era, pero los romances occidentales conservan la letra, al menos en cultismos. El francés y el rumano, por contacto, vuelven a tener /h/, que en la primera lengua se mantiene todavía, además de en la grafía, por la ausencia de *liaison*, de acuerdo con ciertas normas un tanto vacilantes en la práctica: cf. *haut*, que tiene aspirada, aunque en latín fuera *altus*. En catalán, en occitano no gascón, en portugués se escribe *h*, por cultismo u otras razones, aunque carezca de correlato en la pronunciación. En gascón y en castellano, finalmente, hay *h* secundaria (procedente de lat. *f*), pero aquí, quitando algún islole aislado, se ha perdido, desde hace si-

Desde luego, hay que reconocer que entre nosotros se ha dado más de una tradición literaria. En la tradición o tradiciones literarias de los dialectos del Norte del país —llamados por otros dialectos orientales— se ha empleado siempre la letra H. Esta tradición es además, con mucho, la más antigua y la que ha dado a la lengua escritores de más renombre en los siglos pasados (1).

Por esta razón, o sea, por la importancia que ha tenido la tradición literaria labortana, se comprende la posición mantenida por el Sr. Federico C. Krutwig: para él la solución al problema era bien sencilla, a saber, mantenerse fiel en toda su integridad al empleo que tiene la H en dicha tradición labortana antigua.

Y decimos «antigua», pues los mismos labortanos —y los suletinos—, por lo que hace a este uso de la H, han conocido variaciones con el transcurso del tiempo.

Por otra parte, las tradiciones literarias de los dialectos del Sur del país —u occidentales—, aunque no han desconocido totalmente el uso de esta letra, lo han desechado como superfluo.

glos en muchas zonas. En toda caso, también el castellano es un caso extremo, porque conserva en la escritura no solamente las huellas de lat. *f* (*herir, hizo, bosco*, etc.), sino también (tras las reformas del XVIII) las del lat. *b* (*haber, hombre, honrar*, etc.).

El griego moderno se sigue escribiendo con dos espíritus, aunque nada queda en el habla de esa distinción. La *psilosis*, la pérdida de /h/ en jónico de Asia Menor, etc., que permite que *H 'eta'*, carente de utilidad en su uso original, pueda utilizarse como signo vocálico, tienen ya más de dos milenios y medio de antigüedad.

(1) «El labortano *kostatat*, que aspiraba todavía en el siglo XVIII, la ha perdido después en la pronunciación. Pero no es solamente un escritor como Iratzeder el que escribe *b* en los lugares fijados por el uso tradicional; también la emplea, y con notable profusión por cierto, mi primo Jean-Baptiste Elissalt en cartas o notas, simplemente *porque sabe que debe hacerse así*». (Michelena).

El mutuo desconocimiento y aislamiento entre los vascos de las diversas regiones hacía que este problema fuera poco menos que inabordable entre los vascos de los dialectos que no usaban la H, una especie de tema tabú, que no se podía tocar debido a los prejuicios acumulados.

Añádase que, a pesar del innegable entusiasmo de muchos vascos por su lengua, la ignorancia del pasado literario ha sido casi general, debido a que el euskara ha estado excluido de la enseñanza, y debido también al radicalismo purista de principios de siglo, que descalificó todo lo hecho hasta entonces y se empeñó en partir de cero. Es verdad que D. Julio de Urquijo y otros comprendieron la necesidad de valorar la tradición literaria antigua, de dar a conocer sus textos, de estudiarla y apoyarse en ella para cimentar sobre bases sólidas el futuro del euskara; pero el influjo de estos esfuerzos se limitaba a unos cuantos eruditos, y la masa vasquista en general seguía los derroteros del movimiento purista indicado —con diversos matices, es cierto—.

En estas condiciones, la tarea de encauzar la lengua literaria vasca por sus legítimos cauces era algo que rayaba en lo utópico e irrealizable. Una empresa sobre la que se cernía la incomprensión y aun la difamación.

Viniendo ya al punto concreto de la H, Azkue describía así la situación en 1905:

«El mero hecho de poseer o no esta letra ha engendrado en los Vascos un sentimiento de cariño o de aversión a ella. Los orientales, porque la poseen, la estiman en más de lo debido. Los occidentales, por carecer de ella, le guardan un rencor injusto» (1).

(1) *Diccionario Vasco-Español-Francés*, I, p. 373.

Henri Gavel, a su vez, en 1918 se expresaba en los siguientes términos (1):

«No puede haber en una lengua, en cuanto al uso de un sonido, diversidad mayor que la que existe en el vascuence respecto al uso de la *b*. Algunos dialectos, al menos en su forma actual, la desconocen por completo; otros, como el labortano, la usan con moderación; otros, como el bajo-navarro, la multiplican hasta lo infinito, valiéndose de ella para deshacer numerosos encuentros de vocales».

A continuación pregunta el ilustre profesor:

«¿En la ortografía unificada será posible prescindir también de la *b*, suprimiéndola por completo en la escritura, y remitiendo a los lectores el suplir en la pronunciación las que existan en su dialecto propio, si es que las hay en éste?».

En las palabras siguientes adelanta la solución que a su modo de ver sería la justa:

«Este procedimiento, por más radical que sea, creo no tendría inconvenientes mayores en la práctica, aunque sí tendría uno desde el punto de vista de la historia de la lengua: si en algunos dialectos ciertas *b* deben su origen, según queda dicho, al deseo de evitar encuentros de vocales, o también en otros casos, a falsas analogías, parece indudable, sin embargo, que algunas otras, en cambio, son restos de antiguos fonemas que existieron en el vascuence de una época anterior a los documentos escritos, y de los cuales, por lo tanto, sería interesante conservar un vestigio o recuerdo en la ortografía, aunque en

(1) «Necesidad de una lengua literaria y oficial y la unificación de la ortografía vasca. Memoria presentada a la Sección de Lengua del Congreso de Estudios Vascos de Oñate», *Riev* X (1919), 137ss.

la pronunciación actual de los dialectos que desconocen la *b* no dejan ya rastro alguno.

En este caso, pudiera ser conveniente que una academia o una comisión de vascófilos determinase qué *b* se habían de rescatar de la universal supresión en la ortografía unificada y se conservarían en ella por ser restos evidentes de otros fonemas que antes existieron en el primitivo vascuence común».

Estas notables palabras del sabio lingüista merecen retener nuestra atención por varias razones. En primer lugar, porque describen cuál era la situación—situación de desacuerdo y falta total de unidad—que reinaba en la lengua en torno a este punto. En segundo lugar, porque apunta discreta pero certeramente cuál es, a su juicio, la solución que habría que dar al mismo. Y en tercer lugar, porque, a más de 60 años de distancia, la solución que la Academia ha dado al problema, coincide en líneas generales con la apuntada por Gavel.

* * *

El punto de partida, por así decir, era, pues, el desacuerdo más absoluto y total entre Iparralde y Hegoalde por lo que al uso de esta letra en la ortografía se refiere.

No obstante, si queremos hablar con rigor y precisión, no es del todo exacto decir que los escritores del Sur hayan desconocido totalmente el uso de la *H*. Por influjo, sin duda, de la tradición literaria laboritana, autores como Mendiburu y Ubillos (siglo XVIII) han dado alguna cabida a la *H* en su ortografía.

Aun en épocas anteriores, por ejemplo, en la obra *Refranes y Sentencias*, publicada en Pamplona en 1596 y que, por cierto, pertenece al dialecto vizcaíno,

aparecen grafías vascas con H. Pero, como ha dicho Michelena —que ha estudiado expresamente este caso (1)—, tal uso parece ser mera «espuma de escribientes», es decir, secuela o reflejo de hábitos arraigados en la escritura del romance; no corresponde, pues, ni a influjo literario intravasco —o sea, de los dialectos vascos del Norte— ni a pronunciación de la lengua hablada, sino a usos ortográficos imperantes en la época en el romance castellano. Es sabido que ciertas HH del castellano, valga por ejemplo la de la palabra «huevo», no son ni etimológicas ni responden a una aspiración que alguna vez haya existido en dicha palabra. Tal grafía se explica, según parece, por el hecho de que si se escribía «uevo», dicha *u* se leía como *v* consonante; por tanto, tal palabra, escrita sin H inicial, se hubiera leído algo así como «bebo». La necesidad de llamar la atención para que dicha *u* se pronunciara como vocal y no como consonante, parece haber sido la causa de que se introdujera la H en este y otros casos («hueso», etc.) (2).

Así se introdujeron en los escritores y amanuenses ciertos hábitos de recurrir a la H en determinadas posiciones, y tales grafías se observan también en la referida obra de «Refranes y Sentencias».

De todas formas, conforme nos acercamos a épocas más recientes, los dialectos del Sur van eliminando de la ortografía vasca el uso de la H hasta prescindir de ella totalmente; los del Norte, en cambio, se mantienen fieles al signo, que en ellos responde tanto a una pronunciación como a una tradición literaria bien asentada. Esta es la situación a principios de este siglo.

(1) «Miscelánea Filológica Vasca. La letra *b* en los Refranes y Sentencias de 1596», FLV, XI (1979), 213ss.

(2) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva Gramática de la lengua española*, Madrid 1974; p. 130.

Pero ya hemos aludido a los esfuerzos realizados por Urquijo para redescubrir la tradición literaria vasca y empalmar con ella. Urquijo personalmente escribió muy poco en euskara; mas cuando lo hizo, utilizó la H, sin duda porque la encontraba en la mejor tradición literaria de la lengua (1).

Cuando se fundó la Academia, ésta, en una de sus primeras sesiones, decidió cuáles habían de ser las letras a emplear al escribir en vasco, y entre estas letras incluyó también la H, sin duda porque sabía que ciertos dialectos de la lengua consideraban necesario su uso. Pero, por lo demás, nada prescribió al respecto ni hizo más puntualizaciones (2).

En los primeros años de existencia de la Academia se redactan diversos Informes o proyectos de lengua literaria común. Es célebre, por ejemplo, el Informe preparado por Campión y Broussain a petición de la misma Academia. Este Informe lleva fecha de 24 de abril de 1920.

Sobre el punto concreto de la H nada se dice explícitamente en él, ya que el mencionado Informe se limita a considerar soluciones, por así decir, globales al problema, sin descender a detalles concretos.

En dicho Informe se lee:

«Si hubiésemos de mirar sólo a la importancia lingüística del dialecto, ni discusión cabría: habríamos de preferir el labortano antiguo o arcaico» (3).

(1) Cf. VILLASANTE (L.), «Julio de Urquijo y el problema de la unificación del euskera literario» ASJU, V (1971), 27 nota. SAN MARTÍN (Juan), «Urkixoko Julioaren 100. urteburua», *Anaitasuna*, n.º del 15 de julio de 1971, p. 16.

(2) Cf. *Euskera* I (1920), n.º 1, p. 64.

(3) «Informe de los señores académicos A. Campión y P. Broussain a la Academia de la Lengua Vasca sobre unificación del euskera», *Euskera* III (1922), n.º 1, p. 8ss.

Pero a renglón seguido se desecha esta solución por juzgar que el tal dialecto es una lengua arcaica, poco comprensible para los vascos actuales. En consecuencia, el Informe aconseja la adopción de un dialecto actual, que se tomaría como base, pero enriqueciéndolo con aportaciones de los otros. Concretamente se proponen, para cumplir este menester, el guipuzcoano o el labortano, o una combinación de ambos (1).

Azkue, personalmente, optó por lo que él llamaba *Gipuzkera Osotua*, o sea, el guipuzcoano completado. Para servir de base a la lengua literaria escogió, pues, el dialecto guipuzcoano, pero completado con aportaciones de los otros. Incluso compuso un ensayo o estudio sistemático de los elementos de otros dialectos que habría que injertar al dialecto guipuzcoano (2).

En dicho estudio, aunque ello parezca extraño, no se ocupa para nada de la ortografía, ni aborda, por tanto, la cuestión de la H. Pero por el uso o empleo práctico que Azkue hizo de este *gipuzkera osotua*—por ejemplo, en su novela *Ardi Galdua*, publicada en 1919— sabemos que excluía la H (3). Demasiado conocía Azkue la aversión que en esta parte del país había hacia esta letra, como nos lo ha dicho en su Diccionario (4).

(1) Puesto que el labortano actual posee la H, esto quiere decir que el citado Informe implícitamente admite como posible o normal la adopción de la H en el vasco común.

(2) «Gipuzkera Osotua», *Euskera* XV (1934), X-159; XVI (1935), 151-184.

(3) En la Academia se conserva inédita una traducción del Kempis hecha por Azkue, al parecer, en los últimos años de su vida. Está en el tipo de vasco unificado que él propiciaba. No usa la H.

(4) Lugar arriba citado.

La Academia, hasta tanto que no resolviera oficialmente el problema de la lengua literaria común —cosa que no hizo nunca en su primera época—, dispuso con carácter provisional que en sus diplomas, comunicados y acuerdos emplearía el guipuzcoano (1). Esto llevaba también consigo la exclusión de la H, pero no se trata de un acuerdo formal, sino de una solución de interinidad.

A la verdad, extraña un poco que a las cuestiones de ortografía se conceda tan escasa atención en estos proyectos de lengua literaria (Campión-Broussain, Azkue, Altube y otros).

Sin embargo, Luis de Eleizalde, en las conferencias pronunciadas en el Congreso de Estudios Vascos de Oñate, en 1918, hace hincapié, con toda razón, en la importancia que tiene la fijación de la lengua escrita, y, por ende, la ortografía. El hace notar que las lenguas literarias son, ante todo, lenguas escritas, tienen escrupulosamente fijada y determinada la forma escrita, y esta uniformidad en lo escrito es la base y salvaguardia de la unidad. Podrá una palabra francesa, por ejemplo, tener una ortografía caprichosa y rebuscada; pero la tiene establemente fijada, todos la escriben de la misma manera. En esta uniformidad estriba precisamente el secreto de la facilidad de estas lenguas para ser enseñadas y aprendidas.

La situación del vasco a este respecto, en comparación con estas otras lenguas cultas, la describe así Eleizalde:

«Consecuencia de esta falta de tradición literaria es que la única fuente de información, para los escritores euskaldunes, es el lenguaje oral del pueblo. Se sigue de ahí que todas las diversificaciones populares en cuanto a dialectos, fonética, etc., se reflejan

(1) Cf. *Euskera* III (1922), n.º 2, 11.

inmediatamente en el Euzkera escrito. Resulta, por ejemplo, que una misma palabra, de las que pertenecan al acervo común de todos los dialectos como caso más favorable, recibe diez, doce o más transcripciones gráficas distintas, según las variantes fonéticas, más o menos legítimas, que al escritor se le ocurran emplear. Esta situación me parece sencillamente insostenible, porque creo que es un postulado ineludible de toda literatura escrita que la transcripción gráfica de cada palabra sea en lo posible estable. En las lenguas muy cultivadas literariamente, las palabras escritas tienden cada vez más a ser signos ideológicos y a apartarse de su primitivo carácter de meras transcripciones fonéticas. Para la vista del lector ejercitado, la transcripción gráfica de cada palabra tiene su relieve especial, su perfil, diríamos su «fisonomía», que se percibe de un simple golpe de vista, que evoca al instante la idea correspondiente, según la sencilla experiencia que cada uno puede hacer en sí mismo. La verdadera facilidad de la lectura está ahí, y esa facilidad no puede existir en la lectura euzkérica, mientras subsista la fantástica variabilidad de transcripción de las voces vascas» (1).

Creemos que nunca se insistirá lo bastante en la importancia del principio aquí recordado por Eleizalde. La fijeza, la estabilidad y uniformidad de la ortografía es la primera condición de la lengua literaria, que es, en primer lugar, una lengua escrita. La lengua escrita entra por el ojo, no por el oído. Las palabras quedan en la mente vestidas con el ropaje que les presta la ortografía.

Siento no poder recordar la fecha exacta en que ocurrió el suceso que a continuación refiero. De todos

(1) «Metodología para la restauración del Euzkera», *I Congreso de Estudios Vascos*, p. 434-435.

modos fue en la década de los 60. Por supuesto, antes del Congreso de Aránzazu de 1968. Un día que la Academia celebraba sesión en Bayona, Gabriel Aresti se permitió una de esas originalidades a que era aficionado. Pidió a los señores académicos le dijeran cómo debe escribirse la palabra (*b*)*artu* «tomar». Es una palabra que entonces los dialectos del Norte la escribían invariablemente con H, y los dialectos del Sur sin H; y es sabido que cientos de voces se hallan en el mismo o parecido caso. Ante la situación embarazosa creada por esta interpelación, Aresti continuó: «Si la Academia no es capaz de contestar a esta sencilla consulta, yo me pregunto para qué tenemos una Academia...». Labéguerie, sin duda para sacar a los señores académicos de aquel apurado trance, se descolgó diciendo que los que saben mucho dudan, y los que poco, no tienen dudas...

Pero no se puede negar que Aresti había puesto el dedo en la llaga.

Prosiguiendo la historia de la evolución de las ideas en esta cuestión, es preciso mencionar como un hito importante a F. C. Krutwig. Hacia 1950, en vida aún de Azkue y con la anuencia de éste, Federico Carlos Krutwig, acomete la obra de la reorganización de la Academia, que con la guerra y la situación subsiguiente, había quedado paralizada. En la cuestión de la lengua literaria Krutwig defiende sin ambages la adopción del labortano antiguo o clásico —recuérdese que ya el Informe Campión-Broussain había contemplado esta solución, aunque a la postre la descartase—.

En unas hojas multicopiadas que son de esta época (1950) y llevan por título «Sobre ortografía vasca y el vascuence escrito», Krutwig defiende que el euskara tiene su lengua literaria, que es el labortano clásico antiguo; que, por ende, el problema se reduce a

la adopción pura y simple de éste. Dicha opción conlleva el generalizar el empleo de la H en la ortografía vasca.

Entre otras cosas, en el precitado documento puede leerse:

«No hay nada más falso que creer que al pueblo le interesa que se le escriba en lenguaje rudo y vulgar. Empleando el vascuence sólo para bajos menesteres no se dignifica el idioma nacional del vasco. Escribir en un lenguaje que de puro popular pase a ser vulgar, como es el hecho de pretender escribir en seis u ocho modalidades del vascuence, es perjudicial para el euskara. Un lenguaje cultivado siempre ejerce atracción sobre las clases inferiores. Entre los dialectos vascos sólo hay uno que ofrece tales ventajas de separarse ya lo bastante del lenguaje vulgar y comúnmente hablado para que ejerza tal necesaria atracción. Y esta forma de hablar es la empleada por Leizarraga, Atsular y Etcheverry. Estos escritores representan por otra parte a la tradición vasca. Su idioma es además aquel que más fácilmente puede entenderse allí donde se emplee el dialecto propio. Proponer el vascuence guipuzcoano tal y como hoy se habla o creer que el vascuence labortano actual o bajonavarro-labortano de cualquier parte de Labort, puede dignamente cumplir las exigencias de una lengua literaria es falso» (1).

Por estos mismos años el Sr. Krutwig organiza en Bilbao una peña literaria donde defiende sus puntos de vista. En ella tomaban parte, entre otros, Berriatua, Erkiaga, Gorostiaga, Arruza, Garro (Otxolua), Akeso-lo, etc. El que esto escribe, debido también al influjo de Krutwig, empezará a emplear la H; y en esta ortografía, y tratando de seguir la tradición del labortano-

(1) Pliego citado, p. 4 (inédito).

antiguo, redactó el discurso de entrada en la Academia (1) y la traducción al euskara de la Bula definitiva de la Asunción «Munificentissimus Deus» (2).

Pero será preciso aguardar a la década del 60 para que rebrote con inesperada vehemencia el movimiento por la lengua unificada y la adopción de la letra H. Michelena en el Congreso de Aránzazu de 1968 se refirió a la presencia de «fuerzas biológicas» que hacían ya posible replantear la cuestión de la lengua literaria común. Sin ellas todo plan de unificación se veía condenado a dormir en el archivo: no tenía viabilidad en la práctica. El propio Michelena confesaba que no se hubiera lanzado al ruedo si no hubiera visto que ahora existían dichas fuerzas capaces de llevar el plan a la práctica.

La evolución sociológica del país —evolución de un ambiente agrícola-rural a otro urbano-industrializado— hacía más perentoria y urgente la solución al problema del vasco literario común, y al mismo tiempo la hacía más factible. La conciencia de que el euskara debía unificarse para efectos literarios, didácticos, etc., y de que la supervivencia del idioma pasaba por aquí, arraiga ahora por primera vez en las nuevas generaciones y prende con fuerza inusitada; se convierte casi en una mística imparable.

Dignos de mención, por lo que contribuyeron a la reactualización del problema, son también los trabajos de J. Basterrechea «Oskillaso», luego catedrático de la Universidad de Navarra. Oskillaso denunciaba que el *gipuzkera osotua* había degenerado en un guipuzcoano particularista, localista, falto de horizontes y sin atractivo alguno para los vascos de otros dialectos.

(1) «Literatur-euskara laphurtarr klassikoaren gain eratu», BAP (1952).

(2) Se publicó en *Aránzazu* y en *MARIGORTA* (J. Mz. de), *Andra Mari de la Asunción. Vasconia Asuncionista*; Vitoria, 1951.

tos. En lugar del *gipuzkera osotua* él abogaba por el *euskara osotua*, y desde luego introducía en éste el empleo de la H (1).

Cuando en Baigorri (Baja Navarra) se celebró la recepción en la Academia de Jean Haritschelhar, a quien contestó René Lafon con un discurso en dialecto suletino (2), en algún sector del público presente —venido de Hegoalde, por supuesto—, se suscitaron críticas por la triste imagen de una Academia dedicada a cultivar dialectos, cuando su misión, según los Estatutos fundacionales, es crear la lengua común (3). Y no sé si en esta ocasión o en otra, en la fonda donde comían los académicos se colocaron bajo los cubiertos papeles en que se instaba a aquéllos a cumplir con su deber y a tomar en serio este problema que parecían tener relegado al olvido.

En agosto de 1964 *Euskal Idazkaritza* de Bayona —integrada también preferentemente por personas de Hegoalde— organiza unos Encuentros de dos días, y como resultado de los mismos publica un pliego de ocho páginas en que se dan orientaciones para la unificación de la ortografía, adopción limitada de la H, declinación y algún principio de unificación del verbo. En estos Encuentros destacaron las intervenciones de Txillardegi (José Luis Álvarez Emparanza). Recalcamos la importancia de aquella reunión por la incidencia que tuvo en la evolución posterior del problema de la lengua común en general y de la adopción —limitada— de la letra H en la ortografía vasca.

(1) OSKILLASO, *Kurloiak*; Zarauz, 1962. ID., «Ihardespen bat Mitxelena jaunari», *Egan* (1963), 162-181. ID., «Batasunerako urhatsak», *Euskera* (1963), 378ss.

(2) Vide *Gure Herria* (1963), 203ss.

(3) Efectivamente, los Estatutos fundacionales imponen esta tarea a la Academia. El tipo de lengua común que ellos contemplan no parece ser la simple adopción de un dialecto concreto sino el resultado de la combinación de todos (Cf. art. 6.º a).

También hay que decir que la unidad ortográfica comportaba el abandono, por parte de los vascofranceses, de la CH y TCH y su sustitución por X y TX. Los que creen que sólo los de Hegoalde han tenido que pagar un precio por lograr la unificación ortográfica suelen olvidar estas cosas.

En 1968 se celebraban las bodas de oro de la fundación de la Academia. Gabriel Aresti pidió en una sesión que, con ocasión de este cincuentenario, la Academia organizara un Congreso cuyo único tema fuese el problema de la lengua literaria común. No interesaba una celebración que se resolviese en puras salvas y palabras, sino algo que trajera la solución a un problema que cada vez más se sentía como acuciante e inaplazable. Su petición fue aprobada. El Congreso se celebró en Aránzazu en octubre del dicho año de 1968.

Es preciso advertir que para entonces el uso de la H en la ortografía iba cobrando fuerza en el lado Sur del país, pero también hay que decir que paralelamente se organizaba el movimiento de oposición a esta grafía. En el Congreso de Aránzazu hubo discusiones ruidosas. Como colofón del Congreso la Academia hizo una Declaración un tanto tímida e imprecisa, recomendando que se diera entrada a la H en la ortografía, al menos —de momento— a la H intervocálica, pero advirtiendo que con ello no quería cerrar la puerta a un mayor uso de dicha letra. En todo caso, no dio reglas precisas que regularan el uso de la H, ni podía darlas por entonces por no estar el tema suficientemente maduro (1).

Siguen diez años (1968-1978) que son de experimento para ver si la recomendación académica cuaja.

(1) Cf. *Euskera* (1968), 250. Ratificación y confirmación ulterior de esta Declaración, Cf. *Euskera* (1971), 102.

Años de provisionalidad, de polémicas a veces virulentas. A falta de reglas precisas, entre los mismos partidarios de la H no había unanimidad o uniformidad en cuanto al empleo de dicha letra.

En 1978, con ocasión del centenario de Luis de Eleizalde, organizó la Academia otro Congreso, que tuvo lugar en Vergara. Para el mismo se encargó a una entidad especializada en esta clase de trabajos —Sia-deco— la preparación de cómputos estadísticos que mostraran en qué medida había sido secundada por escritores, profesores de vasco, etc., la recomendación académica de 1968. Las estadísticas arrojaron un balance ampliamente favorable, aunque también aparecía claro que había un sector no despreciable que estaba por el rechazo (1). En consecuencia, la Academia ratificó el camino recomendado en el anterior Congreso y prometió dar oportunamente reglas precisas que regularan el uso de la H en la ortografía, cosa que ha cumplido con las normas y el vocabulario aprobados en la antes citada sesión de 30 de Noviembre de 1979.

Esta es a grandes rasgos la historia de este pleito que se ha debatido sañudamente entre nosotros. Unos y otros buscaban sin duda el bien de la lengua, aunque —fuerza es confesarlo— con frecuencia se terciaban por ambas partes en el debate mistificaciones que empañaban la visión serena de las cosas. El problema, al fin y al cabo, es puramente lingüístico-literario.

Es interesante constatar que en alguna otra lengua se ha dado el mismo problema y que también en ella ha recibido idéntica o parecida solución. Nos referimos al servio-croata. Este idioma tiene dialectos que conocen la aspiración y la transcriben gráficamente, y dialectos que no la conocen y, por ende, no la

(1) Cf. *Euskera* (1978), 435ss.



G V E R O
 HASTENDA GVE-
 ROTIC GVERORA
 dabillanaz, eguitenden, li-
 buruaren lehen partea.

*Nola berceac bertce direla, alferqueriatic ihes
 eguitica gatic ere, behar den trabaiatun.*

L E H E N B I C I C O C A P I T V L V A .

 Vre Iaungoicoac, munduco
 bertce gauça guztien ondo-
 an, guiçona beta, bere gain-
 qti, bere imaginara eta idu-
 rira, bat ere beccaturic, eta
 beccaturen cutsuric ere ga-
 be, anhitz dotu, dohain, eta abantail suertez
 dõtaturic, eguinçuenan: ibeni çuen bere-
 hala, lurrac çuen parteric, eta aurquientça-
 tic hoberenean, lurreco parabifuan, leccu

Altea çaqu beraz emeki çure bihotza, erorico den orduan, humiliatzen çarelaric haguitz Yaincoaren aiñtziñean, eçaguturic çure miseria eta onbeharra eta bature mirexi gabe çure eroricoa: mirexteco ez denaz gueroz herbaltasuna herbal içatea, flakitatea flaco, eta gaichotasuna gaicho içatea. Hargatic ordean aithor eçoçu Yaincoari eguin dioçun ofenxa, eta bihotz handirekiñ Yaincoaren misericordian handizki fidaturic, bihur çaute utzi ciñduen berthutearen bidera.

X. CAPITULUA.

Eguitcoac erabilli behar dire artha handirekin; ordean khechaguneric, lehiacarric eta grinaric gabe.

GURE eguitcoetan içan behar dugun artha eta ernetasuna diferent eta bertzelaco dire grĩnatic eta khechagunetic. Aiñgueruec hartzen dute artha gure salbameduaz eta ernetasun handirekiñ hari dire hura aiñtziñaten: ordean, hargatic ez dute grĩnaric eta ez khechaguneric; ceren artha eta ernetasuna ongui baitagozco hekien caritateari; baiñan halaber grĩna eta khechagunea osoki litezke contrarioac hekien doxaxutasunari; artha eta ernetasuna içan daitezkenaz gueroz soseguaeren eta izpirituco bakearen balxan, ez-ordean grĩna eta are gutiago khechagunea.

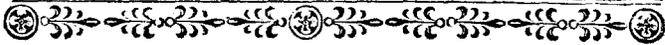
I I. E G U N A.

Gizonaren chedear, edo certaco den munduan.

I. Phondua. **H**UNEMBERTCE urthe badu ez nintcela munduan; orai bici naiz; norc eginic othe? Ez bertcec, Jaincoac berac baicen; haren ganic daduzcat bicia, hatsa, arima bere abal guciekin, eta gorphutza bere sentsu guciekin. Eta certaco, eta norentzat egin othe nau Jaincoac? Ez bertcerentzat, beretzat baicen, ez bertcetaco, baicilare haren ezagutceco, maithatceco ta cerbitzatceco. Gure bihotzac berac erraten daucu Jaincoarentzat eginac garela, eta eztezake causi phausu osoric, ez egiazco bakeric, Jaincoa baithan baicen, dio San Agustinec, mundu huntan naturalezac guticia detzaken guciac frogatu cituenac.

II. Phondua. Bakhotchari berea eman behar za-jo. Jaincoac eginac bagare, ta beretzat bakharric egin bagaitu, izan gaiten beraz Jaincoarenac. Ordean Jaincoarenac izan gaiten gogotic, ume maite batzu bezala; bertcenaz harenac izanen gare gure bortcha, esclabo batzu bezala. Baitezpada izan behar gare, edo dohatsu, haren ontasunaren azpian, edo dohacabe, haren justicia zorrotzaren azpian; ezta bithareric: bietaric cein nahi duzu?

III. Phondua. Gauza bakhrotcha bere azken chedera heldu behar da, certaco egiua baita, eta hartaco cerbitzatu behar da. Iguzkiac ezpaginitu argitcen, ezpalitz bezala liteke; edo hobeki errateco, monstro bat liteke munduan. Orobat egiazco monstro bat da giristino bat, Jaincoarentzat eginaden arren, gucia Jaincoarena eztena; deusere dohacabeagoric halaco bihotz bat baino. Bici othe



ANDRENA
MARIAREN
 IMITACIONEA
JESU - CHRISTOREN
 IMITACIONEAREN
 GINEAN MOLDATUA.
 HIRURGAREN LIBURUA,

*Ceinetan consideratuco baititugu Birgina
 Sainduaren bicia eta berthuteac, bere seme
 dibinoa Calberioaren ginean bere odola
 ichurtcen ikusi çuenetic ceruetan gora bere
 Assumpcionean igan cen arterainocoan.*

LEHENBICICO CAPITULUA.

Jesus maite duenac behar duela harekin Calberiorat igan, eta harekin han sofritu.

MARIAC.

JESUS igaiten da Calberiorat. Çato çu ere, Jene haurra, gombidatcen gaitu harat igaitera. Maite baduçu, ez duçu utcico.

Gure amodioa Jesusentçat, harc merci beçalacoa othe liteke, guiçon guciec eçagutcen

transcribían. Al constituirse la lengua literaria común se aceptó el signo que representa la aspiración haciendo con ello honor a los dialectos más conservadores de la lengua. También entre nosotros la aspiración, conservada sólo en la Vasconia francesa como en un relicario, parece ser resto de algo que fue común a la lengua en épocas pretéritas; además su representación gráfica está firmemente asentada en la tradición literaria más importante del euskara. Por todo ello la H tenía sobrados títulos para su admisión en la lengua literaria común. Pero, por otra parte, habida cuenta de la superioridad demográfica y mayor impulso o vitalidad actual de los dialectos de la parte española del país, de lo embarazosa que resultaría una aceptación integral y, por así decir, maximalista, se hacía preciso llegar a una transacción, reducción o vía media, y esto es lo que en definitiva se ha hecho.

Es claro también que, si bien se trata de un mero problema ortográfico, dicho problema guarda estrecha relación con el problema del dialecto que se toma como base para la lengua común; sólo que en la actualidad los planteamientos primitivos de esta cuestión —Informe Campión-Broussain, por ejemplo— se nos antojan demasiado excluyentes, pues presentan como alternativas disyuntivas lo que en realidad son aspectos complementarios. Así, en el citado Informe se reconoce que el labortano clásico tiene grandes títulos para servir de base a la lengua literaria, pero a renglón seguido se cierra esta puerta, porque se cree necesario partir de un dialecto actual. Hoy se piensa más bien que ambos aspectos pueden y deben integrarse en una síntesis. Para esto se hace preciso conceder a los «niveles de lengua» más atención de lo que hasta ahora

se les ha concedido entre nosotros (1). El labortano antiguo nos servirá, pues, para el nivel clásico. Las dos fuerzas, estática y dinámica —tradición y lengua viva actual— en realidad se funden, se enriquecen mutuamente y ambas contribuyen a la consistencia y progreso del idioma. Del equilibrio entre ambas brota la vida y pujanza de una lengua culta (2).

(1) SARASOLA (IBON), *Euskal Hiztegi Arauemailea*, Lehen pres-taera, Lehen zatia; p. 5.

(2) Véase *Aitzinsolasa* o Introducción a la 6.^a edición del *Gero* de Axular; Jakin, 1976, p. XVI. No es, por supuesto, el problema de la H el único que con vistas a la unificación ha resuelto la Academia en estos años, aunque ningún otro ha sido objeto de tantas polémicas ni ha trascendido tanto al gran público. A este respecto deben mencionarse también las decisiones para la unificación del verbo, de la declinación, de los demostrativos, el acuerdo sobre omisión —en la graffa— de las palatalizaciones asémicas, el nomenclátor de los municipios del país, las normas sobre el uso de los signos de puntuación, sobre partículas que deben escribirse juntas, o, bien, separadas de los vocablos contiguos, etc.

CAPÍTULO III

LA ASPIRACION Y SU REPRESENTACION GRAFICA. TESTIMONIOS HISTORICOS QUE CORROBORAN LA OPINION DE QUE LA ASPIRACION FUE UN DIA UNIVERSAL EN EUSKARA

La aspiración es un fonema del euskara que se mantiene vivo únicamente en la Vasconia francesa. Aun allí su frecuencia e intensidad varían de unas zonas a otras. En la costa labortana parece que hay lugares donde ha dejado de existir. A medida que nos adentramos en el interior del país su uso es más regular y frecuente.

El diccionario de la lengua castellana define así la aspiración: «Sonido del lenguaje que resulta del roce del aliento cuando se emite con relativa fuerza, hallándose abierto el canal circulatorio». En el castellano de andaluces y extremeños se observa que pala-

bras como «mujer», no las pronuncian con J sino con aspiración. Conocidas son también las poesías extremeñas de Gabriel y Galán, donde tanto abunda la aspiración (1).

Lafitte, en su *Grammaire Basque* (2) nos dice: «La lettre *h* est toujours aspirée». Etxeberry de Sara, en sus *Eskuarazko hatsapenak latin ikhasteko* hace la siguiente observación: *h ezta konsonanta, baizik hasperapenezko marka, edo seinelea* (3) «*h* no es consonante, sino señal o signo de aspiración».

Sobre el modo como se pronuncia dice Michelena: «Tanto en suletino como en bajo-navarro y laboritano /h/ se articula, según Larrasquet, con la boca abierta: la lengua toma la posición de la vocal siguiente y una contracción brusca del diafragma produce un soplo intenso y rápido» (4).

Lenguas que conocen o han conocido la aspiración hay muchas. El griego la transcribe gráficamente con el llamado «spiritus asper» (´) colocado sobre la vocal respectiva. Como es sabido, en latín hay muchas palabras de origen griego que llevan *h*; muchas de estas HH son la representación gráfica latina del dicho «spiritus asper». Así, por ejemplo, la H inicial de «hierarchia», en griego se representa con el «spiritus asper» colocado sobre la *i*.

Los especialistas suponen que la aspiración fue antiguamente común a todo el euskara, aunque hoy

(1) «La Extremadura... por su contigüidad a Castilla la Nueva recibió de ésta la *h*, que no sólo se mantenía en el siglo XVI, sino que perdura hasta hoy en la lengua popular»: MENÉNDEZ PIDAL (R.), *Orígenes del español*, 3.ª ed., p. 231. Michelena agrega: Esa pronunciación está sumamente generalizada, si no es exclusiva, en toda la América hispanohablante.

(2) LAFITTE (P.), *o.c.*, n.º 7.

(3) URQUIJO (J.), *Obras del doctor laboritano Joannes d'Etcheberry*, París 1907; p. 278.

(4) FHV, 11.1.

haya quedado reducida a la Vasconia francesa. Su pérdida, según Michelena (1), se inició por la Alta Navarra, en contacto con el romance aragonés que no tenía aspiración. En la mayor parte de esta región debió perderse ya para el siglo xi. En cambio parece que se conservó hasta bastante tarde en la parte occidental del país (Alava, Rioja, Vizcaya). No obstante, y a pesar de ciertas grafías, no debía existir ya en el siglo xvi.

El castellano antiguo conoció la aspiración, pero luego la perdió también (aunque no enteramente, por lo que queda dicho de Extremadura, etc.). Es sabido que todavía en algunos versos de S. Juan de la Cruz y de otros, la H hace que la vocal que la lleva constituya sílaba aparte, impidiendo la fusión con la vocal de la sílaba anterior:

Mil gracias derramando
pasó por estos sotos con presura
y yéndolos mirando,
con sola su figura,
vestidos los dejó *de hermosura*.

En suma: la aspiración, que un día fue común a todas las variedades de la lengua, ha quedado reducida a la Vasconia francesa. «La frontera franco-española —dice Michelena— coincide en líneas generales con la divisoria de los dialectos que tienen /h/ y los que no la tienen» (2).

Ante este hecho ha habido quienes han pretendido explicar la aspiración de los vascofranceses por influjo del francés, pero esta hipótesis no tiene fundamento alguno. Ante todo, porque los dialectos vascos de Iparralde no han estado en contacto directo con el

(1) FHV, 11.3.

(2) FHV, 11.2.

francés, que es lengua del Norte de Francia. Además, en francés hay una H que se llama aspirada, pero, al menos hoy, apenas se aspira; únicamente impide la «liaison» (1).

El euskara de los dialectos vascofranceses ha tenido secularmente contacto con el gascón, que se considera dialecto de la lengua occitana. En este dialecto sí existe la aspiración, y ello ha contribuido sin duda a que también los vascos septentrionales la mantengan (2), así como paralelamente la ausencia o pérdida del fonema en los romances españoles colindantes con los dialectos vascos meridionales ha influido para que éstos la hayan perdido.

Dice Michelena (3) que Luchaire ha demostrado que los gascones de Bayona y del Bajo Adour transcribían durante la Edad Media por medio de la F la aspiración vasca, al igual que su propia H: Ferriaga (Harriaga), Fondarraga (Hondarraga), Sufarasu (Zuharrazu), Olfegi (Olhegui), etc.

En las inscripciones aquitanas de la época romana H es letra muy frecuente. Abunda sobre todo en posición inicial y entre vocales, pero también ocurre tras L (4).

* * *

(1) Michelena apostilla: En francés, hoy, la *h*, aun la llamada aspirada, NO SE PRONUNCIA. Está en cierto modo subyacente puesto que hay que postular algo, una *X* no vocálica, para explicar que no haya *liaison* en *Ecole Pratique des Hautes Etudes*, por ejemplo, o la ausencia de elisión en *le hameau*, *la baie*, etc. Por lo que oigo decir, esto no se mantiene muy bien en la pronunciación corriente o, lo que es lo mismo, se trata de mantenerlo por una severa normativa escolar.

(2) Véase lo que dice JOSÉP SALVAT en su *Gramatica Occitana* (Toulouse, 1951; p. 7) a propósito de la H: «En el dialecto gascón es muy usada, reemplazando a la F con un sonido fuertemente aspirado».

(3) FHV, 11.3.

(4) FHV, 11.4.

Yendo al grano, ¿qué testimonios o documentos prueban que la aspiración existió o estuvo viva en siglos remotos en los dialectos occidentales y meridionales del euskara?

Los testimonios que se aducen al respecto son diversos documentos medievales, escritos en latín —como era la práctica general entonces—, pero que transcriben nombres vascos, sean de lugar, sean de persona. El examen de la posición que guarda la H en las palabras vascas de estos textos muestra de modo inequívoco que se trata de una H aspirada.

El documento más importante es, sin duda, el conocido con el nombre de «Reja de San Millán», del año 1025. Es un Catálogo de los pueblos alaveses que pagaban hierro —rejas— al monasterio de S. Millán de la Cogolla. Fue el P. Fidel Fita el primero en señalar el interés lingüístico de esta lista de pueblos alaveses. Véanse algunos de estos nombres y sus correspondientes actuales: Bahaheztu > Maestu, Gastehiz > Gasteiz, Zalduhondo > Zalduendo, Hurabagin > Urbain, Harriolha > Arriola, Zuhazulha > Zuazola, Zuhazu > Zuazo, Gogahen > Gojain, etc.

El P. Fita hizo un detenido comentario de esta enumeración de poblaciones en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* (1883) (1).

Otro testimonio es el documento fundacional de San Agustín de Echebarria en Elorrio (Vizcaya), año de 1053, por el conde de Durango. Fue también publicado por Fidel Fita en el citado *Boletín* en el dicho año de 1883. Posteriormente A. E. de Mañaricúa se ha ocupado de él en *Scriptorium Victoriense* (1957). Véanse algunos nombres de este documento con su grafía antigua y la forma moderna usual: Olabeça-

(1) Véase el Catálogo completo en MICHELENA, *Textos Arcaicos Vascos*.

har > Olabazar, Çumelhegi > Zumelegui, Harhegi > Arregui, Lohinaç > Loinaz, etc. (1).

No son, desde luego, los únicos documentos. En Cartularios, Beceros, etc. de monasterios medievales aparecen nombres vascos en que la H, por la posición que ocupa, delata que nos hallamos en presencia de la aspiración. Así, por ejemplo, un tal *Belasco Abardia* era vecino de Villabáscones hacia 950 (2). Como es sabido, *abardi*, aun en el vasco actual es usado, y significa «cerda, animal hembra». Etc.

Para más datos, remitimos al lector a las obras especializadas.

El hecho hay que verlo además en el contexto general de la época y en relación con lo que se observa en el castellano antiguo y que es bien conocido por los que han estudiado los orígenes de esta lengua.

Naturalmente, respecto a las HH del castellano hay que distinguir casos y casos. Aquí únicamente nos interesa la H que sustituye a la F del latín, es decir, a F antevocálica en posición inicial. Esta H transcribe (o transcribía) una aspiración. Ejemplos: hacer < facer, herir < ferir, hijo < fijo, hurto < furto, etc.

Véase lo que dice el *Esbozo* de nueva Gramática de la Real Academia Española:

«Más que de transformación de *f* latina, la *h* es supervivencia de un arcaísmo autóctono en una región (antigua Cantabria, norte de Castilla la Vieja, la Rioja) que se resiste a la pronunciación de *f* y la suprime o la sustituye por un fonema propio, de equivalencia acústica a la *f*. Con la expansión cas-

(1) Véase TAV y el citado artículo de MAÑARICÚA. La palabra Vizcaya aparece en dicho documento grafiada de la siguiente manera: Uïçkahia. Michelena agrega: En ese documento hay también un *Sancio Telluç de Olhabeçabar*. Véase *Scriptorium Victorienne* (1957), 310.

(2) Becerro Gótico de Cardaña; cf. MICHELENA, FHV, 5.1.

tellana se propaga la *h* aspirada, y luego se pierde en las zonas originarias (hacia mediados del siglo XVI) o conquistadas primero y se conserva, en cambio, hasta hoy en las liberadas más tarde, en las que subsistía la *f* mozárabe. La aspiración se ha conservado, con más o menos intensidad y continuidad geográfica, en algunas provincias españolas: Santander, oriente de Asturias, Salamanca (en determinados enclaves), provincia de Cáceres, Badajoz (casi toda la provincia), predomina en Córdoba, Granada (sur y oeste), etc. Está documentada en Canarias, Nuevo Méjico, Argentina, Chile, Ecuador, Costa Rica, Puerto Rico. También en Filipinas. La aspiración se acerca a veces al fonema /x/, e inversamente, la articulación de *j* se articula como el sonido de *h* aspirada» (1).

En Menéndez Pidal (2) puede verse un mapa con el título «La F y la H a fines del siglo XIII». Pues bien: en dicho mapa se constata lo siguiente: La F abarca las dos bandas, oriental y occidental, de la Península (Cataluña, Aragón, Valencia; Galicia, León, Portugal). La H aspirada, en cambio, abarca Aquitania, País Vasco, Castilla, aunque por el sur se inicia ya su pérdida. En Castilla la Nueva y Andalucía se observa mezcla o coexistencia de F y H aspirada. Ello parece probar que este fonema se metió como cuña de Norte a Sur a partir del País Vasco y Castilla.

La opinión de que los viejos Cartularios —o aun los escritores vascos antiguos, cosa que también se ha sostenido— escribían las palabras vascas con H por mero influjo del latín, es algo que no resiste a la crítica. Ya hemos dicho en el capítulo anterior que ciertas grafías, por ejemplo, de *Refranes y Sentencias*,

(1) O. cit., p. 128 nota.

(2) *Orígenes del español*, p. 232.

son «mera espuma de escribientes»; pero esto es un caso más bien esporádico. Cuando una palabra latina como «honestus», español actual «honesto», aparece grafiada en vasco *onbest* —así la escribe Axular—, es archiclaro que una tal «anomalía» ortográfica no obedece al latín, sino al hecho de la aspiración vasca.

* * *

Más arriba hemos citado los testimonios de dos tratadistas o gramáticos vascofranceses, a saber, Etxeberri de Sara (siglo XVIII) y Lafitte (siglo XX). Podríamos agregar aún el de Ithurry (siglo XIX), que escribió una gramática del dialecto labortano, recientemente reeditada. En ella se lee: «H se prononce comme une légère aspiration» (1).

Larramendi, por su parte, escribe:

«Las voces aspiradas apenas tienen lugar en los Bascongados de España, aun las que en lo escrito llevan la h, o la aspiración; pero tiénenle en los de Francia, donde es muy frecuente» (2).

Véase, finalmente, la opinión bien explícita de Sabino Arana acerca de la representación de este fonema por H. A la vista de este texto uno no puede menos de preguntarse si los que afirman que la introducción de la letra H es «por ir contra Sabino», han leído a éste. Refiriéndose a la aspiración y a la H dice textualmente:

«El primero —es decir, la aspiración— no es un sonido orgánico, como ha asegurado algún tratadista:

(1) ITHURRY, *Grammaire Basque. Dialecte labourdin, Notions Préliminaires*, p. VII.

(2) *El Imposible Vencido*, Salamanca 1729, 3.^a parte, cap. 1.^o, p. 337.

es una simple aspiración fonética que se agrega o inicialmente, o entre los elementos de una voz; pero es, al cabo, un sonido perfectamente distinto, y debe ser representado con particular signo. No creo habría inconveniente en que se significase con algún punto, tilde o acento colocado sobre la vocal en que recayera la aspiración; pero tampoco le hay en que se represente con el signo h, ya que éste sobra en el alfabeto gráfico del Euskera» (1).

(1) *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*, Bilbao 1896, p. 81.

CAPÍTULO IV

CARACTERÍSTICAS DE LA ASPIRACION VASCA. POSICIONES EN QUE APARECE Y SINGULARIDADES A QUE DA LUGAR

Para describir este fenómeno de la aspiración tal como se da en la lengua vasca hablada de los dialectos septentrionales, nos serviremos de dos trabajos. Uno de René Lafon: «Remarques sur l'aspiration en basque» (1). El otro es la ponencia que los académicos de Iparralde presentaron en el Congreso de Vergara (2).

Escribe Lafon en el citado artículo:

«Las hablas vascas de Francia poseen un sonido *h* que se emplea, ya en comienzo de palabra o entre vocales —al igual que las otras consonantes—, ya

(1) *Mélanges Gavel*, Toulouse 1948, 55ss.

(2) «Euskararen batasunari buruz H letraren auzia dela-ta», *Euskera* (1978), 581-592.

en los grupos ph, th, kh, lh, rh, rrh, nh, ñh: *bala* «así», *abal* «posible», *behatu* «mirar», *mebe* «delgado», *epbel* «tibio», *ethorri* «venir», *ikbusi* «ver», *elbe* «palabra», *erbi* «dedo», *urrbe* «oro», *unhatu* «fatigarse», *añharba* «araña».

Conviene, ante todo, recordar que *h* no se emplea uniformemente en todas partes. En términos generales, el empleo de *h* y de las aspiradas es más frecuente y más regular a medida que nos alejamos de la costa labortana y nos adentramos en el interior del país. Parece que es en Zuberoa donde se usa con más regularidad y frecuencia».

La aspiración se emplea en tres posiciones: 1) en inicial de palabra, 2) entre vocales, 3) tras consonante.

La H inicial dista mucho de ser uniforme en el uso de los vascofranceses. Hay bastante vacilación y variaciones según las zonas.

Respecto a la H postconsonántica hay que distinguir la que va tras oclusiva (ph, th, kh) y las otras (grupos lh, rh, rrh, nh, ñh). A estos últimos se les llama grupos disjuntos: en ellos H no pertenece a la misma sílaba que la consonante que le precede. Esto ya lo señala Azkue en su diccionario (1). Se pronuncia, pues, *el-be*, *er-bo*, *gein-ha-tu*. Estos grupos nunca figuran en inicial de palabra.

Los hechos que preceden —dice Lafon— muestran que, al menos en ciertas hablas y en la lengua de ciertos autores, la consonante H es un verdadero fonema, que puede emplearse delante de vocal, sea en inicial de palabra, sea tras n, l, r ó rr.

En los grupos ph, th, kh, el elemento H está combinado con la oclusiva que precede, y pertenece a la misma sílaba: *e-phel*, *e-thorri*, *i-kbusi*. Estos grupos,

(1) O. cit., I, p. 373-374.

que pueden figurar en inicial de palabra (*kbendu*), constituyen las oclusivas aspiradas.

También el empleo de las oclusivas aspiradas conoce sus vacilaciones. Según las zonas, se dice *ikbusi* o *ikusi* «ver», *phausa* o *pausa* «descansar», *athera* o *atera* «salir».

He aquí algunas conclusiones a que llega Lafon:

1.^a El vasco no admite dos aspiraciones en el interior de la misma palabra (1). La palabra que significa «mucho» se presenta bajo diversas formas: *anbitz*, *hainitz*, etc., pero nunca con dos HH. «Pimiento» se presentará como *bipher* o *phiper*, «perdonar» *barkba* o *pharka*, pero no hay ninguna forma que contenga dos oclusivas aspiradas.

2.^a No hay oclusiva aspirada tras *z*, *s*, *x*, *tz*, *ts*, *tx*. Ejemplos: *expel*, *exti*, *aski*, etc. (2).

3.^a La aspirada H y las oclusivas aspiradas no figuran en ningún sufijo (3).

4.^a En la conjugación el prefijo *b-* sirve para expresar la 2.^a persona del singular. Fuera de este caso ningún prefijo o sufijo verbal de género, de número,

(1) En documentos antiguos, como la Reja de San Millán, sí aparecen dos HH en una misma palabra: *Hagurabin* (nombre de Salvatierra), *Bahabeztu* (Maestu), etc.

(2) «Es sabido que en inglés, mientras las oclusivas sordas iniciales (por lo menos) son aspiradas (*pope*, *token*, *cat*, etc.), esto nunca ocurre detrás de *s* (*spade*, *star*, *sky*, etc.), posición en que la aspiración no se produce. Creo que lo mismo ocurre en otras lenguas» (Michelena).

(3) Michelena precisa: No figuran en ningún sufijo de declinación. Porque en la derivación hay *sukbai*, *loihu*, etc., etc. La condición casi necesaria es naturalmente que la inicial aspirable del sufijo se encuentre al comienzo de la segunda sílaba de la palabra. Incidentalmente, tampoco los artículos tienen aspiración (es decir, la pierden como enclíticos): *gizonori* 'el hombre' / *gizon hori* 'ese hombre', *seme gaztenor* 'el hijo más joven' / *seme gazten haur*, *batori*, 'el uno' (contrapuesto a *bertzia*) / *bat hori*, etc., en Dechepare, Leizarraga, Harizmendí, etc., etc.

de aspecto, de modo o de tiempo contiene H ni oclusiva aspirada.

5.^a H no se intercala entre consonante final de tema y una vocal de sufijo.

6.^a Es sorprendente que, ya sea en la declinación, ya en la conjugación, donde el contacto de una vocal final de tema o de forma personal con una vocal de sufijo da lugar a fenómenos fonéticos tan variados según las zonas, no aparezca jamás una H entre vocales.

Lafon cierra su artículo con una cita de Gavel (1), que dice:

«Es innegable que un gran número de las *h* del vascuence actual es adventicio. Pero no es seguro que todas lo sean».

Para determinar cuáles sean antiguas cree Lafon que es preciso recurrir al cotejo con las lenguas caucásicas.

Hasta aquí el artículo de Lafon.

Lo que sigue es resumen de la ponencia que los académicos de Iparralde presentaron en el Congreso de Vergara (2).

Empiezan recordando cuán sensible ha sido para ellos el tener que aceptar, por amor a la unificación, la X para expresar la S palatal o sonido de la CH francesa, ya que en una determinada tradición de Iparralde X tenía valor de TS; así *unxa* valía *untsa*. A pesar del trastorno que esta innovación les acarreaba, aceptaron, por amor a la unidad, la X con este valor.

En el pleito de la H también aceptaron, por amor a la unidad, el prescindir de las postconsonánticas, a

(1) *Grammaire Basque*, 1929; I, § 41.

(2) Cf. *Euskera* (1978), 581ss.

CREDO

EDO

SINHESTEN DUT ESPLIKATUA

ZEMBEIT HITZEKIN LEHEN ZATHIAN

ERLIJIONEAZ ETA FEDEAZ

ET. LAPEYRE aphezak egina



ANDRE LAMAIGNÈRE ALHARGUNAREN MOLDETEGIAN
Baïonan, Jacques Laffiteko karrikan, 9

1891

Portada del libro *Credo*, de Et. Lapeyre;
Bayona, 1891.

LAUR-GARREN ZATHIA

LEHEN KAPITULUA

Izpiritu Sainduaz

Ikusi ditugu orai arte Trinitate Sainduko hirur presunetarik bia, bere Jainkozko ageriak emaiten. Ikusi dugu Aita, bere bothereaz mundua ez deusetarik kreatu eta egin zuenean. Agertu zaiku geroago, Berbo Dibinoa, Trinitate Sainduko bigarren presuna: amodiorekin adoratu dugu Bethleemeko heian, Nazaretheko etxean, bere bizi lanezko eta gordean: entzun dugu bere Ebanjelioa predikatzen; haren mirakuiluetan ezagutu dugu haren Jainkozko botherea. Gero oraino ikusi dugu kurutzearen gainean guretzat hiltzen: hirur-garren egunean, hilen artetik phizten, berak erran zuen bezala: azkenean, berrogoi egunen buruan, zeruetarat igaiten.

Orai kontsideratu behar dugu Trinitate Sainduko hirur-garren presuna, Izpiritu Saindua, zerurat igan baino lehen, Salbat-

pesar de que en algunos casos les eran bien necesarias.

Quedan las de inicial de palabra y las intervocálicas. Pero entre vocales, claro está, no siempre se da H.

«No nos hemos maravillado poco —prosiguen— al observar que algunos de Hegoalde meten la H por todas partes y de cualquier manera. Se diría que piensan que multiplicando la letra H el euskara queda más unificado.

Los sufijos, por ejemplo, nunca llevan *h*. Nadie dice *gerezi gorrihak* «cerezas rojas», *etorri zahio* «le ha venido», *gizonen artehan* «entre los hombres».

Y más adelante:

«No podemos exigir a nadie, en nombre de la unificación, que pronuncie la H. Pero, tanto los diccionarios del español como los del francés, rebosan de HH, aunque en la mayoría de las regiones no se pronuncian.

Con esto queremos decir que los que conocen el español y el francés saben hacer caso omiso de la H en lo hablado. ¿Por qué los vascos que no pronuncian la H no pueden hacer otro tanto en euskara, tal como lo hacen en castellano?

Todos dejamos de pronunciar ciertas letras al hablar, aunque las escribamos. Creemos que lo mismo vale para la H».

Y continúan:

«Ciertas HH intervocálicas parecen provenir de una primitiva N. Del latín *anatem* > proviene *abate* «pato», de *honorem* > *ohore* «honor», etc.

Algunas HH parecen ser mero relleno entre vocales. Otras se intercambian con otras consonantes: así *akitu/abitu* «agotarse».

Algunas HH que se encuentran en inicial de palabra no parecen tener otra función que la de reforzar, v. gr., *hira* «ira», *harma* «arma», etc.».

Pero dejando a un lado las cuestiones de origen etc., y yendo a la fijación de la ortografía de la H, la dicha ponencia establece los siguientes principios:

1) En una palabra normal no debe haber dos HH. Tan verdad es esto, que los suletinos dicen *haur* «niño», pero *aurhide* «hermano» (aunque *aurhide* es derivado de *haur*, pierde la H inicial al surgir H tras R). Del mismo modo *hauzo* «barrio», pero *auzaphez* «alcalde».

- 2) En el interior de palabra la H puede darse:
- a) entre vocales (1)
 - b) tras vocal o diptongo ante vocal.

Diptongos que pueden encontrarse delante de H: *ai*, *ei*, *au*, *oi*. Ejemplos: *saihets* «costado», *oibal* «paño» (2).

3) Finalmente, la citada ponencia da el catálogo de las palabras matrices que llevan H intervocálica (3)

(1) Ejemplos: *zabar* «viejo», *mebe* «delgado», *xabu* «limpio», *bebi* «vaca». Pero, naturalmente, no siempre hay H entre vocales. Ejemplos: *ziur* «cierto», *leun* «suave», *besteen* «de los otros».

(2) «En nuestra lengua, a mi entender, como en muchísimas otras (salvado el caso dudoso de *ui* y alguno más), no hay más diptongos que los que en la gramática castellana suelen llamar decrecientes: *au*, *eu*, *ai*, *ei*, *oi*. Los crecientes tienden a ser eliminados hasta en préstamos: cf. sul. *tireso*, es decir, *ti-e-so*, en Gèze, o *siesta*, *suertatu* que para mí son *si-es-ta*, *su-er-ta-tu*, con tres o cuatro sílabas, respectivamente. Los bersolaris occidentales miden siempre así y los otros, creo, pueden medirlos de esa manera» (Michelena).

(3) Art. cit., p. 587ss.

Examinando este elenco —dice la ponencia—, salta a la vista que en interior de palabra H se presenta siempre en segunda sílaba como primera consonante: *mihí* «lengua», *nabas* idea de «mezcla, revoltillo», *obe* «cama», *sahats* «sauce», *oiban* «bosque», *zahar* «viejo», *uber* «turbio». Sólo en palabras compuestas ocurre alguna H en 3.^a ó 4.^a sílaba: *berrehun* «doscientos», *desohore* «deshonor».

En suma: la H se encuentra en comienzo de palabra, o, si no, como primera letra de la segunda sílaba.

Hasta aquí la ponencia de los académicos de Iparalde en el Congreso de Vergara.

* * *

La práctica de Axular. — Para que el lector tenga una idea del puesto que ocupa la letra H en la tradición literaria de los dialectos septentrionales, expondremos brevemente cuál es la práctica de un autor: Axular, advirtiendo que, con sus matices y algunas diferencias, todos los demás son también constantes, hasta hoy, en el empleo de la H.

Cuando preparamos la 5.^a y la 6.^a ediciones del *Gero* —publicadas en 1964 y 1976, respectivamente— con ortografía modernizada, tuvimos que encarnarnos con el problema de buscar un sistema de transliteración, el más fiel posible, de modo que se ofreciera al lector la obra de Axular en la ortografía usual moderna, pero guardando a ser posible escrupulosa fidelidad a la lengua del autor, ya que la sustitución de unas letras por otras, si no se tiene advertencia al valor que ellas tenían en la época, puede llevar consigo una verdadera adulteración. Es decir, se serviría al lector con nombre de Axular lo que en realidad

no es la lengua suya. En las introducciones a las dos ediciones se explica al detalle cuál es el sistema de transliteración que se siguió.

Por lo que se refiere a la H, se respetaron en dichas ediciones todas las que emplea el autor, excepto las que no tienen valor fónico y son meros cultismos como *theologo*, *philosopho*. Incluso hubo que añadir algunas. Efectivamente, en la ortografía de Axular el grupo CC —por ejemplo, *beccatu* «pecado»— es transcripción de una oclusiva aspirada. Dígase lo mismo del grupo PP —por ejemplo, *appez* «sacerdote»—. Estos casos, de acuerdo con la ortografía labortana posterior a Axular, se transcriben en dichas ediciones con KH y PH respectivamente: *barkhamendu* «perdón», *aphur* «insignificante», etc.

A pesar de que normalmente Axular escribe CA, CO, CU, QUE, QUI —lo que hoy transcribimos uniformemente KA, KO, KU, KE, KI—, sin embargo dicho autor emplea a las veces el grupo KH; por ejemplo, *kbe* «humo», *kbendu* «quitar», *ukbo* (egin) «extenuarse, desfallecer». A veces parece notarse vacilación en el autor al transcribir esta oclusiva aspirada; así en Ax 249 aparece *ukba*, pero en Ax 4 *ucatu*. En las ediciones modernas se ha puesto uniformemente KH (1).

También en inicial de palabra a veces se omite la H; por ejemplo, en Ax 76 *ondar* —no sabemos si por descuido o errata, ya que en todos los demás lugares esta palabra aparece escrita *hondar*—. En ge-

(1) «Creo, de todos modos, que Axular tiende a emplear *kb* ante vocal anterior (*e*, *i*) y supongo que en inicial, siga lo que siga; y usa *cc* en posición intervocálica ante vocal posterior. No he estudiado en detalle la cuestión, complicada además por esa extraña *t* que Axular introduce a menudo ante oclusiva» (Mich.).

neral, las vacilaciones son pocas, pues Axular tiene un sistema ortográfico uniforme y bien fijado.

En resumidas cuentas, Axular emplea H:

1) en inicial de palabra: *hartu* «tomar», *barri* «piedra», *bura* «aquél» (1).

2) en interior de palabra tras N, L, R (grupos disjuntos): *sinhetsi* «creer», *elhorri* «espino», *orboitu* «recordar».

3) en interior de palabra tras oclusivas (K, T, P): *ikhusi*, *ethorri*, *aphur* (ya hemos dicho que en su sistema ortográfico peculiar ciertas oclusivas las transcribe con CC y PP).

4) entre vocales. Ejemplos: *leben* «primero», *ehun* «cien», *ubin* «ola», *lebertu* «reventar».

5) tras vocal o diptongo ante vocal. Ejemplos: *oihu* «grito», *oihan* «bosque», *saihets* «costado», *gebiago* «más».

Pero tampoco en esta posición aparece siempre H. Así, por ejemplo, *leial* «leal» no lleva H (2).

* * *

Con respecto a la H, en Iparralde existen dos tradiciones literarias: la labortana y la suletina. Aunque ambas emplean la H, sin embargo, no siempre coinci-

(1) Algunas palabras que en Axular llevan H inicial, ahora, tras la decisión académica, se escribirán sin H. Ejemplos: *bauzi*, *bauzo*, *bildo*, *hari* de *(b)ari izan* «ocuparse».

(2) Para más detalles puede consultarse VILLASANTE, *Axular-en Hiztegia*; Jakin, 1973. —Como se verá en los capítulos siguientes, en la decisión académica han quedado suprimidas las HH de los números 2 y 3. También las del n.º 1 se han disminuido. O sea, algunas palabras que en Axular aparecen con H inicial ahora se escribirán sin H.

den en emplearla en las mismas palabras y en los mismos lugares de la palabra. Ello es debido, sin duda, a que en lo hablado el fenómeno de la aspiración conoce variaciones según las zonas y variedades de la lengua viva.

Añádase que con el transcurso del tiempo algunas HH han caído, o sea, han dejado de sonar y también de escribirse. Pero en desquite, en época reciente se han multiplicado las HH en ciertas variedades, sustituyendo a otras consonantes, especialmente a R: *gahasi* por *garrasi* «chillido», etc.

Cuando la comisión académica correspondiente —compuesta en su mayoría de académicos de Iparralde— presentó en la sesión el primer borrador de catálogo de palabras que habrían de llevar H, los académicos de Hegoalde —a quienes el uso de los autores vascos antiguos les era bastante familiar— se encontraron con multitud de palabras y formas que para ellos constituían crueles enigmas.

¿Cuál podía ser la causa de este hecho? La causa radicaba, a lo que parece, en el método seguido para confeccionar el Catálogo. Dicho Catálogo se basaba en el diccionario de Lhande. Ahora bien, el diccionario de Lhande recoge todas las formas usadas en el uso vivo, aun las más locales, recientes y carentes de tradición literaria. Todas se ponen en un mismo pie de igualdad, se concede a todas el mismo valor, rango o autoridad. Resultado: que el escritor se encuentra vendido a la hora de saber a cuál debe conceder prioridad. En consecuencia, mil localismos y corruptelas han entrado en la literatura reciente de Iparralde, y sólo han servido para sembrar la confusión y alejar al vasco de allí de la tradición literaria común. Es claro que una H que sustituye —en una variedad limitada en el espacio y en el tiempo, pues también la dimen-

sión histórica cuenta aquí— a R, por ejemplo, no puede prevalecer contra la consonante primitiva que está atestiguada en la tradición general de la lengua. Grafías como *tubuta*, *gabasi* etc. deben ser desechadas, y repuestas las tradicionales: *turuta* «trompeta», *garrasi* «grito», etc.

Este hecho es aleccionador, y conviene retenerlo, por cuanto en las dos Vasconias paralelamente se ha dado en este siglo el mismo fenómeno negativo y centrífugo, a saber: un cultivo indiscriminado y exacerbado de lo local sin horizontes, una carrera hacia formas sin verdadero arraigo en la tradición general. Recuérdese lo que se dijo más arriba a propósito del *gipuzkera osotua*, o sea, que también él degeneró en un *gipuzkera* localista. Es claro que por este camino no se va a ningún lado, más que a la dispersión, a la atomización, a la torre de Babel y a la muerte. En este sentido tiene razón Krutwig cuando dice que no se sirve al pueblo dedicándose a cultivar vulgarismos sin freno ni criterio.

El panorama que se le presentaba a la Academia a la hora de hacer luz en el pleito de la H era, pues, enormemente enmarañado, desorientador y difícil de despejar.

¿Cabía cortar por lo sano excluyendo totalmente de la lengua escrita la H? Sí, en absoluto; pero parecía un error y un desacierto, habida cuenta del lugar que esta letra ocupa en la tradición literaria vasca. Además, si se trata de un fonema que en una parte importante del país se pronuncia ¿no parece lo justo dar la razón a los que lo pronuncian, conservándolo al menos en lo escrito? Además, en el caso existe la circunstancia de tratarse de un fonema antiguo y autóctono de la lengua. Esto le confiere un cierto derecho a figurar en la ortografía de la lengua vasca.

CAPÍTULO V

¿ES LA H UN MERO OBSTACULO, SIN PROVECHO ALGUNO?

Digamos, de entrada, que las consideraciones que siguen se dirigen sobre todo a los vascos de los dialectos que no conocen la aspiración, pues para los otros es clara la función de la H.

Una de las objeciones más frecuentes que se hace a la H es que su presencia en la ortografía representa un obstáculo, y gran obstáculo, sin ventaja o utilidad alguna.

Pero con este criterio de quitar obstáculos y de decidir las cosas por esta sola razón ¿a dónde iríamos? ¿No habría que quitar la TS, ya que muchos tampoco la pronuncian? ¿O la Z? Y ¡cuidado que también son obstáculos estas grafías para los que no pronuncian estas letras! Precisamente la manía que tienen muchos vascos de escribir todo con Z proviene

de que nunca la usan en lo hablado, y así creen acertar usándola siempre en lo escrito! Lo mismo, y por la misma razón, sucede a los que colocan la H en sitios indebidos. De todas formas, son gajes y achaques que en toda lengua literaria se dan, y que en todas partes se vencen mediante la instrucción, la aplicación y la escuela. Hasta la fecha no se ha inventado otro remedio a este mal.

Concedido, pues, que la H representa un obstáculo; uno más, entre otros.

Pero decir que la H en la ortografía vasca no aporta ninguna ventaja, que es un mero obstáculo y dificultad sin compensación ninguna, ya es más que discutible. Es una apreciación superficial, de quien no ha profundizado un poco en el tema.

Tenemos, ante todo, el gran beneficio que es unir a todos los vascos con este lazo que es la ortografía común. ¡Ahí es nada! Pero dejemos esto a un lado —aunque nunca hemos de olvidarlo—.

En primer lugar, habría que recordar que el obstáculo en este mundo sublunar también tiene su función. Nadie creará que el mundo fuera mejor si todo fuera llano y sin montes ni cuevas. Por lo que hace a las «irregularidades» de la ortografía, el lingüista Vendryès ha escrito:

«Como la palabra existe tanto bajo la forma escrita como bajo la hablada, tal vez no está mal que la ortografía tenga irregularidades, verrugas y tachas. Ello contribuye a grabar más fuertemente en la memoria la fisonomía de las palabras. La singularidad del vestido indica mejor al pensamiento la idea que él envuelve» (1).

(1) VENDRYÈS (J.), *Le langage. Introduction linguistique à l'Histoire*; 5^e partie. Chapitre II La langue écrite et l'orthographe, p. 401.

Por de pronto, la H intervocálica ayuda a contar las sílabas de que consta la palabra. A falta de ella se hacen diptongos indebidos, contracciones monstruosas, que acaban desintegrando el vocablo y reduciéndolo a veces a mera piltrafa —al menos tal como suena en la boca de los hablantes—. La H nos está diciendo que *nabi* «querer», por ejemplo, consta de dos sílabas, lo mismo que *bebar* «necesidad», *abo* «boca», *obe* «cama», *bibotz* «corazón», *mihi* «lengua». Los vascoparlantes de ciertas zonas difícilmente atinarían, sin el auxilio de la H, a contar rectamente las sílabas de que constan estas palabras. *Abo* «boca», provisto de artículo, recibe formas como *agoa*, *ague*, *aboa*, *abue*, *ae*, *aua*, llegándose a un desmigajamiento y desmoronamiento tal, que casi raya en la destrucción del vocablo. La fijación de la ortografía con H contribuirá, sin duda, a preservar a la palabra de este riesgo de desintegración. Dicha H hace función de tabique, y ayuda a mantener en su ser las diversas sílabas.

Se dirá que ¿cómo puede hacer tal efecto, si no se ha de pronunciar la H? A esto se contesta que la presencia de una letra en la ortografía, si ésta es conocida por la escuela, por la lectura y la escritura, ejerce su influjo para que la palabra se pronuncie de una forma próxima a como se escribe, respetando mejor las sílabas, etc.

De hecho, donde falta la H se nota que el pueblo mismo tiende a introducir entre ciertas vocales otra consonante que haga esta función de tabique y evite el desmoronamiento general. Estas consonantes son, de ordinario, la B, la G, la K. Por ejemplo, *igar* / *ihar* «seco» *igesi* / *ihesi* «huir», *akitu* / *abitu* (1) «agotar»

(1) «Convendría que alguien nos dijese si *a(b)itu* (único para nosotros) y *ak(b)itu* coexisten en algún punto y, de ser así, cuál

se»; o los demostrativos roncaleses como *kori / hori* «ese», etc.

Además, la presencia de la H sirve —y este es un servicio adicional precioso— sirve, decimos, para distinguir unas palabras de otras homónimas. Esto no sucede en todos los casos en que hay palabras homónimas, pero sí con bastante frecuencia.

La antes citada ponencia de los académicos de Iparralde en el Congreso de Vergara ofrece muchos ejemplos.

Véanse algunos.

Respecto a la H inicial:

hadi (imperativo), *adi* (de *aditu*)

hala (adverbio), *ala* (conjunción)

haltza «aliso», *altza* (de *altzatu*)

har (de *hartu*), *ar* «macho» (1)

haran «valle», *aran* «ciruela»

haste «comienzo», *aste* «semana»

hegi(a) «cima», *egia* «verdad»

heltze (de *heldu*), *eltze* «puchero»

hondo «fondo», *ondo* «proximidad»

hura «aquél», *ur(a)* «agua»

Etc. (2)

es la diferencia de valor, si la hay. Hay un pasaje de J. Etchepare, *Buruchkak*, cap. Pilota partida, donde se dan ambos, sin posibilidades de fijar el valor: *Zurpil, akituak, abituak batsa ezin bartuarekin, baratzen dira apur bat pilotariak*. En todo caso, según lo que es normal en ese género de enumeraciones, *abituak* encarecerá sobre *akituak*, puesto que le sigue. O, en todo caso, no tendrá menos fuerza que éste» (Mich.).

(1) Michelena agrega: Y «gusano» (viz. también *aar*).

(2) Cf. art. cit., *Euskera* (1978), 584. Michelena apostilla: Algunos de esos pares tampoco serían homófonos sin la aspiración: para mí tienen el mismo tipo acentual *astia* «la semana», *egiya* «el paraje», *eltzia* «el puchero», no marcados, frente a *astià* «el empezar», *eltzià* «el asir», sustantivos verbales ambos, y *egiya* «la verdad», marcados. En Fuenterrabía, etc., distinguen *urá* «aquél» de *úra* «el agua» (esto último debe empezar ya desde Oyarzun, creo).

Del mismo modo, la H intervocálica representa una ayuda valiosa para distinguir palabras más o menos homónimas y que de otra suerte se diferencian malamente. Véanse algunos ejemplos tomados también de la citada ponencia:

ahate «pato», *ate* «puerta»
abitu «agotar», *aitu* «entender»
ahari «carnero», *hari* «hilo» o «a aquel»
bahi «hipoteca», *bai* «sí»
behera «abajo», *bera* «él mismo», «blando»
bibi «grano», *bi* «dos»
nahiz «si bien» o «queriendo», *naiz* «soy»
ohoin «ladrón», *oin* «pie»
sebi «criado», *sei* «seis».
Etc. (1).

Por todo lo dicho se echa de ver que la H desempeña también una función preciosa como medio para discernir unas palabras de otras. Pero, claro está, la razón de que una palabra se distinga de otra no es el motivo determinante por el que se pone la H. Hay, desde luego, palabras homónimas que no se podrán discernir por este medio, ya que las dos (o las tres) llevan H (por ejemplo, *hori* «ese», «amarillo», «toma») o porque no la lleva ninguna (*bera* «blando» «él mismo»).

La razón definitiva, en último término, es el uso hablado y escrito; o sea, la pronunciación y la tradición literaria.

En el *Gero* de Axular existen ciertos juegos de palabras que sólo son posibles y advertibles por la presencia de la H:

Aitu será, en todo caso, forma dialectal o, mejor, vulgarismo. También es general la distinción *ariya*, etc., 'el hilo' / *ariyà* 'el carnero'.

(1) Cf. art. cit., *Euskera* (1978), 586-587.

Ax 142 *bura laster, baiña ura lasterrago*
«el corría, pero el agua corría más».

Ax 54 *Erraiten duzu: babi bai, baiña neholatan ere*
eztezakezula sal. «Dices que la puedes em-
peñar, pero de ningún modo vender».

Estos sencillos ejemplos son una muestra de cómo la supresión de la H crearía un nuevo obstáculo para leer y entender a nuestros clásicos. Y cualquiera que tiene una mediana cultura sabe lo que los clásicos representan para una lengua.

En suma, la ortografía de la H tiene sus aspectos positivos. Uno de ellos: que por su relativa dificultad estimula el trabajo, espolea la aplicación del alumno. Por otra parte, la dificultad ha quedado disminuida razonablemente con la reducción que se ha hecho del empleo de H en la ortografía decidida por la Academia.

Digamos, para terminar, que la H nos ha prestado el enorme servicio de obligarnos a vascos de las dos vertientes del Pirineo a contrastar juntos los usos de unos y otros con vistas a buscar el terreno común. Ha sido, pues, el lazo de unión.

También los obstáculos son factor de progreso. Y lo son precisamente ellos. Si no existieran, el hombre no trabajaría, y, por ende, no progresaría.

Se ha dicho o escrito por ahí que parece mentira que los académicos inviertan tiempo y energías en el estudio de un tema tan inútil y baldío como es el de la H. Estamos muy lejos de creer que sea inútil ni baldío. Ni lo creerá nadie que conozca la trascendencia del paso que se ha dado para la formación de la lengua literaria con la fijación de la forma escrita del idioma.

CAPÍTULO VI

PRINCIPIOS O CRITERIOS, CON ARREGLO A LOS CUALES SE HA EFECTUADO LA REGULACION Y FIJACION DEL USO DE LA H

El documento o «dossier» relativo a la H, que la Academia ha aceptado y elevado a la categoría de decisión suya, lleva por título «Normas ortográficas para el uso de la letra H». Consta de tres partes. La primera recuerda los antecedentes del problema y subraya la necesidad perentoria que se dejaba sentir de unas normas precisas que regularan y fijaran el empleo de esta letra en la ortografía. La segunda expone los criterios o principios, con arreglo a los cuales se ha llevado a cabo esta regulación. La tercera, en fin, contiene el Catálogo que se ofrece al usuario: Catálogo de palabras que llevan H y de otras que no la llevan, pero que por ser dudosas se incluyen, a fin de que en casos de vacilación, pueda el lector conocer con certeza

la ortografía o forma correcta de escribir dichas palabras.

En este capítulo no nos interesa más que la segunda de las tres partes indicadas. O sea, la exposición de los criterios y principios que han presidido la obra de la regulación de la ortografía de la H.

Por el modo de expresarse —*mugaketa*, *bakanqueta*— reconoce el documento que ha habido una poda o reducción de HH. Dicha reducción se ha hecho con arreglo a ciertos criterios.

Examinaremos por partes los diversos casos: I Palabras Simples, II Palabras Derivadas, III Palabras Compuestas.

I *Palabras Simples*

1) Se suprimen todas las HH postconsonánticas, tanto las de los grupos disjuntos como las de las oclusivas aspiradas, y esto sin excepción alguna. Por tanto, se escribirá *ikusi* «ver», *etorri* «venir», *apez* «sacerdote», *sinetsi* «crear», *ilun* «oscuro», *oroitu* «recordar», y no *ikhusi*, *ethorri*, *aphez*, *sinbetsi*, *ilhun*, *orhoitu*...

2) Las HH intervocálicas se mantienen, ya las que están simplemente entre vocal y vocal, ya las que se sitúan tras vocal o diptongo ante vocal. Se escribirá, por tanto, *ehun* «cien», *bihotz* «corazón», *oihan* «selva», *gebiago* «más», etc.

3) Respecto a las de comienzo de palabra, habida cuenta de que la tradición de Iparralde no es uniforme y algunas HH han caído en desuso con el transcurso del tiempo, se ha acordado mantener solamente aquellas que no ofrecen duda. Por esta razón se escribirá *barri* «piedra», *hartu* «tomar», *hasi* «empezar»,

buts «vació» etc.; pero *auzi* «pleito», *auzo* «barrio», etc.

4) Respecto a ciertas HH intervocálicas que han surgido recientemente en algunas variedades en sustitución de otra consonante, se ha acordado desecharlas, en beneficio de la consonante original. Se trata del caso de formas como *soho*, *tubuta* etc., de que ya antes se ha hablado. Se rechazan, pues, tales formas, y se escribirá *soro*, *turuta*, etc.

II *Palabras Derivadas*

Cuando una palabra matriz o raíz lleva H, las derivadas de ella también la llevan. Pero con una salvedad importante: que el lazo o parentesco entre la matriz y las derivadas sea notorio, evidente y fácilmente reconocible para el vascoparlante normal. Los derivados de esta clase no figuran en el Catálogo, pero en virtud de este principio se dictamina o resuelve cuál es su grafía. No se trata —quede esto claro— de etimologías discutibles, alambicadas o de relaciones entre palabras que sólo sean perceptibles a los iniciados en lingüística, o de etimologías dudosas o inciertas. Se trata de parentesco o filiación patente o reconocible para el euskaldun medio o normal. Por ejemplo, si *handi* «grande» lleva H, es claro que *handitasun* «grandeza» también la lleva, aunque esta segunda palabra no figure en el Catálogo. Si *behar* «necesidad» —que figura en el Catálogo— lleva H, *behar-tu* «obligar» —que no figura—, también la lleva. Si *barri* «piedra» lleva, también *bargin* «cantero», etc.

III *Palabras Compuestas*

Nos referimos en este apartado a palabras que se forman mediante la composición de dos (o más) palabras simples.

1) Si el primer vocablo componente termina en consonante y el segundo comienza por H, dicha H no se escribirá cuando los dos componentes se escriban juntos; sí, en cambio, si se escriben separados o con guión intermedio. Ejemplos: *onartu* «acceptar», pero *on hartu*, *on-hartu*. Dígase lo mismo de *oinarri* «piedra básica», *Euskalerrri* «País Vasco»; pero *Euskal-Herri*, *oin-harri*, etc.

2) Cuando el primer componente es monosílabo, ocurre frecuentemente que aparezca H sirviendo de lazo entre los dos vocablos. Ejemplos: *gauherdi* «media noche», *onhetsi* «aprobar», *deihadar* «voz de alarma», *ilhargi* «luna» (aunque ni *erdi*, ni *etsi*, ni *adar*, ni *argi* llevan de suyo H). Esta H de segunda sílaba hace además que desaparezca la H inicial del primer componente (si es que existía): así, *ilharri* «piedra funeraria» (aunque *hil* «morir» lleva de suyo H inicial).

No obstante, no siempre ocurre este fenómeno; así, por ejemplo, *harrobi* «cantera» *harresi* «cerco de piedra», etc. son las graffías atestiguadas desde siempre (no *arrhobi*, *arrhesi* etc.).

En estos casos se ha decidido suprimir siempre esta H —es decir, la que hace de lazo entre los dos componentes—, incluso cuando su posición es entre vocales. Ejemplos: *goierri* «tierra alta» (no *goiherri*), *deiadar* (no *deihadar*), *onetsi* (no *onhetsi*). Si el primer componente tiene H inicial, se respetará dicha H. Así *hilarri*, *hilerri* «cementerio», *haurride* «hermano». En cambio, se escribirá *ilargi* «luna», pues aquí la etimología no es clara (1).

3) *Casos de colisión entre la etimología y el uso.*— Cuando hay colisión o conflicto entre la etimología y el uso, se dará prioridad al uso. Así *ospe* «fama», *ospel*

(1) También Axular escribe *ilargi* «luna» sin H.

«paraje sombrío» se escribirán sin H, porque así aparecen en la tradición (1).

Por la misma razón, palabras que sólo se han empleado en la tradición de los dialectos meridionales —y, por tanto, sin H— se escribirán sin H, siempre que el primer componente no aparezca inequívocamente claro y entero. Así por ejemplo, *erbeste* «destierro», *espetxe* «cárcel», *esparru* «cercado», *arbel* «pizarra», *orbel* «hoja seca», *arkatz* «lápiz», *aintzat* «(tomar) en consideración»: *aintzat hartu*, *aintzakotzat hartu*. Igualmente, el sufijo de los dialectos meridionales *-urren* se escribirá sin H: *mendeurren* «centenario», *bederatziurren* «novenario» (2).

4) Aunque en una palabra normalmente no puede haber más de una H, en palabras compuestas no afectadas por las anteriores normas puede ocurrir que haya más de una. Ejemplos: *halabegar* «fatalidad, destino», *hirurehun* «trescientos».

* * *

Estas son las normas o principios que han presidido la regulación de la letra H en la ortografía vasca. Son, como se ve, pocas, sencillas, precisas y claras.

Constituyen un conjunto coherente, sólido y bien trabado.

No se ha cedido al prurito etimologista. Ni tampoco a criterios pragmáticos, como el de que la presen-

(1) Se ha pretendido que *ospe* «fama» viene de *hots* «ruido». Supuesto que *hots* tiene H, *ospe*, como derivado, también tendría; de hecho, en el Diccionario Kintana-Tobar, *ospe* viene con H inicial; pero contra la tradición que siempre y unánimemente ha escrito *ospe* sin H, no puede prevalecer una etimología, que por otra parte no es indubitablemente cierta. Caso igual o parecido es el de *orri* «hoja», etc.

(2) Aquí está, además, la regla universal de que ningún sufijo tiene H.

cia o ausencia de H sirviera para discernir unas palabras de otras —ya hemos dicho que esto sucede a veces, pero no es que aquella H se haya puesto allí para eso o por eso—.

El sistema que se ha decidido no es un sistema hecho a la medida de los eruditos, que sólo ellos o los lingüistas profesionales son capaces de dominar y manejar a perfección. Si el usuario de la lengua es el pueblo o la comunidad en general, parece razonable buscar un equilibrio, eliminando en lo posible una ortografía excesivamente farragosa, pero huyendo también de pragmatismos pedestres y de vista corta, que en definitiva se vuelven contra la misma lengua. Creemos que en nuestro caso se ha logrado este equilibrio.

* * *

Los principios, en puridad, y en forma un tanto esquemática, pueden resumirse así:

1. — Normalmente en una palabra no hay más que una H (Este principio sólo puede tener excepción en algunas pocas palabras compuestas).

2. — En la palabra vasca la H se encuentra en cabeza de palabra o en principio de la segunda sílaba (Este principio sólo puede tener excepción en algunas palabras compuestas).

3. — Nunca ocurre H en sufijos, sean éstos de derivación, sean de declinación o conjugación. Así *gauean*, *anaie*, *besteei*, *etorri zaio*, *mendeurren*.

4. — Se mantienen sólo las HH intervocálicas y las de inicial de palabra —reducidas estas últimas a aquéllas que en la tradición aparecen sin género de dudas—.

5. — Si una palabra-raíz lleva H, todas las palabras que notoria e inequívocamente son derivadas de ella también la llevan.

6. — Por lo que se refiere a las palabras compuestas, cuando los componentes se escriben juntos, se suprime siempre la H que puede haber en inicial del segundo componente. Así, *onartu* «aceptar». Pero si los dichos componentes se escriben con guión, o bien, separados como si fueran palabras autónomas, entonces se mantendrá la H inicial del segundo componente. Así, *on-hartu*, *on hartu*.

7. — En caso de conflicto o concurrencia entre la etimología y el uso, se dará preferencia a este último. Así, palabras supuestamente compuestas, que tradicionalmente se han empleado sólo en los dialectos meridionales —por tanto, sin H— y cuya etimología no es transparente al usuario, se escribirán sin H. Ejemplos: *erbeste*, *orri*, *arbel*.

En estas pocas reglas se compendian los principios o criterios, con arreglo a los cuales se ha efectuado la regulación del uso de la H en la ortografía vasca.

Una vez que se ha llegado a una formulación tan diáfana y nítida, la cosa puede parecer fácil. Pero antes de dicha formulación distaba mucho de serlo. Todo lo concerniente a la H producía una sensación de maraña inextricable. Al decir esto no nos referimos únicamente a los desmanes que en Hegoalde se cometían por impericia, snobismo etc. en el empleo de esta letra, sino también a la anarquía que reinaba en Iparralde. Para salir de este estado era preciso conocer a fondo el fenómeno de la aspiración, los hechos un tanto singulares a que da origen, etc. Aquí la ayuda de los lingüistas nos ha resultado preciosa e insustituible.

Debemos estar reconocidos a ellos y a la Comisión, que ha tenido ante sí un trabajo arduo, hasta llegar a estas metas tan claras y simples. Merecen nuestros plácemes por ello.

Por otra parte, estos criterios o principios, según los cuales se ha decidido la fijación de la ortografía de la H, no han sido improvisados o repentizados, por así decir, a última hora, o sacados de la manga por la Comisión. Algunos se deducen de la observación atenta del fenómeno de la aspiración. Otros se daban ya por aceptados en el ambiente general desde hacía algún tiempo. En la reunión de Euskal Idazkaritza de Bayona en 1964 se proponía la supresión de las HH postconsonánticas y la aceptación gradual de las demás por todos. La ponencia de los académicos de Iparralde en Vergara en 1978 daba como cosa hecha la supresión de dichas HH y hacía constar el sacrificio que esto representaba para ellos, aunque lo aceptaban en aras de la unidad. En el léxico de palabras que inmediatamente después del Congreso de 1968 preparó la Academia (1) —léxico de palabras y de formas a que debe darse prioridad en el vasco literario común— se observa que hay bastantes palabras que llevan la H entre paréntesis. Ello es debido a que ya entonces la Academia era consciente de que, aun en Iparralde, la tradición, por lo que a la H de ciertas palabras se refiere, no es siempre constante y uniforme.

La Comisión tenía, pues, en sus manos ciertos principios de solución, ya generalmente aceptados. Pero no por eso el camino a recorrer dejaba de ser aún intrincado y difícil. Había que matizar y precisar muchos puntos, atar muchos cabos, etc. Por ejemplo: ¿qué ha-

(1) Cf. *Euskera* (1968), 251ss.

cer en los casos de colisión entre dos principios, como son la etimología y el uso?; ¿qué hacer en el caso de las palabras compuestas?; ¿qué hacer ante el fenómeno —por otra parte, no constante— de HH que súbitamente saltan de la primera a la segunda sílaba? etc.

CAPÍTULO VII

INDICACIONES ÚTILES PARA LA INTERPRETACION DEL CATALOGO DE VOCES.—DOS CUESTIONES RELACIONADAS CON EL PROBLEMA DE LA H

A continuación de los criterios o principios en que se basa la ortografía sancionada por la Academia, ésta publica un Catálogo de voces que llevan H —y de algunas que no la llevan, pero que se incluyen en el Catálogo porque pueden prestarse a dudas—.

Antes de pasar a la exposición pormenorizada de estas voces, parece oportuno hacer algunas indicaciones acerca de dicho Catálogo: límites del mismo, interpretación de sus signos y abreviaturas, y reglas para su manejo; breve comentario, en fin, acerca de algunas cuestiones conexas con el tema de la H.

Límites del Catálogo. — Es claro que no se hallan en éste todas las palabras del euskara que llevan H. Digamos brevemente qué clase de palabras han quedado fuera de él y por qué han quedado fuera:

a) Por de pronto, ya se ha dicho antes que si una palabra raíz o matriz lleva H, las que evidente y notoriamente derivan de ella también la llevan; pero el Catálogo se limita a registrar la palabra raíz. En él figura, por ejemplo, *hartu* «tomar», pero no *hartzekodun* «acreedor», que es un claro derivado de *hartu*. Se halla *bihotz* «corazón», pero no *biboxtun* «valiente», etc.

b) Tampoco figuran en el Catálogo todas las palabras que son propias de ambientes, oficios o modos de vida un tanto restringidos (rural, pastoril etc.). Dígase lo mismo de ciertos estados o profesiones en que existen lenguajes llamados «especiales». La lista está hecha con vistas al léxico que se emplea en la lengua literaria general.

c) En el vasco hablado de Iparralde hay, sin duda, más palabras y formas que las que aparecen en el Catálogo. Hay que tener —una vez más— en cuenta que este Catálogo recoge tan sólo las palabras y formas que se aceptan para la lengua literaria.

d) Los nombres propios de persona y de lugar no figuran en el Catálogo. Para conocer si llevan H, dónde la llevan etc., habrá que consultar los respectivos Catálogos. (La Academia tiene publicados ya el Nomenclátor Onomástico y el Nomenclátor de los Municipios).

e) En las lenguas cultas hay numerosas palabras que llevan H y se refieren a conceptos científico-culturales. Son las que en francés se denominan «mots savants», o sea, palabras sabias (1). Generalmente se trata de palabras de origen griego y adoptadas por di-

(1) «Para *mot savant* (ing. *learned w.*) suelen usar en castellano *cultismo*» (Mich.).

chas lenguas a través del latín. En ellas se encuentra frecuentemente la H. Tampoco esta clase de voces figuran en el Catálogo. El Catálogo de HH aprobado por la Academia es de HH, por así decir, fonéticas, o sea, que se pronuncian, al menos en una parte del país; estas otras HH, en cambio, no son fonéticas. La ortografía de estas palabras «sabias» no está decidida aún por la Academia. Más adelante, en este mismo capítulo, diremos algo sobre este problema.

f) Finalmente, en el Catálogo no aparecen —como es obvio— todas las formas de declinación o de conjugación que pueden estar provistas de H. En caso de duda, habrá que consultar la gramática. Por poner un ejemplo, si el demostrativo *hori* «ese» lleva H, es claro que los casos *horren*, *horrek*, *horri*, *horretan* etc. del mismo demostrativo, también lo llevan, pero en el Catálogo sólo se registra la antedicha forma *hori*. Las segundas personas del singular del verbo *izan*: *haiz*, *hintzen*, *babintz*, *hintzateke*, *haiteke*, *hadin*, *bendin*, *hadi* etc. llevan H, pero esto, naturalmente, no aparece en el Catálogo, sino en las gramáticas. (Véase, por ejemplo, *Euskal Aditz Batua*, 1979).

Para completar esta información sobre los límites y características de este Catálogo, parece obligado que se diga algo sobre dos cuestiones a las que de algún modo se ha aludido, pero que por su importancia merecen trato aparte, aunque sea con brevedad.

Una es la cuestión del empleo de la H cuando se cultivan los dialectos.

La otra es el uso que se haya de hacer de esta letra en la ortografía de los términos científico-culturales procedentes del griego y latín.

El cultivo de los dialectos y el empleo de la H. — Sobre este punto concreto Euskaltzaindia tiene una

Declaración aprobada en la sesión del 30 de Marzo de 1979 (1). Se titula «El euskara común, los dialectos y las hablas locales». Saliendo al paso a los que dicen que la Academia, al propugnar un euskara literario unificado, se ha convertido en adversaria de los dialectos, en esta Declaración se afirma taxativamente que lo uno no quita lo otro y que la Academia nada tiene que oponer al cultivo de los dialectos; antes bien, desea que éstos se cultiven e investiguen, lo mismo que las hablas y variedades locales. Pero para que este cultivo no discorra por cauces anárquicos y disgregadores, cree la Academia que deben cumplirse ciertas condiciones: una es el respeto a la ortografía común; otra, el respeto al fondo común de la lengua.

Dejando a un lado este segundo punto —que, aunque de capital importancia, no atañe a nuestro caso—, vamos a referirnos brevemente al primero. Como principio general la predicha Declaración asienta que el euskara es una lengua y no muchas lenguas, y que por lo mismo no debe haber más que una sola ortografía dentro del euskara. Lo contrario sería sumamente perjudicial (2).

Una vez que la Academia ha sancionado y fijado el empleo de la H en la ortografía vasca, es claro que este uso se extiende también a los dialectos. No vale decir, por tanto, que la H debe quedar para el *euskara batua*, y que no debe emplearse cuando se escribe en dialecto guipuzcoano o vizcaíno, por ejemplo, ya que estos dialectos tradicionalmente no conocen la aspiración ni su signo, que es la H.

(1) Cf. *Euskera* (1979), 101.

(2) Esto lo admitía y daba por supuesto Sabino Arana. Cf. *Lecciones de Ortografía del Euskera Bizkaino*, p. 25: «Pero esta demarcación interdialectal que propongo ¿supone también diversidad de ortografía? En manera alguna».

Este principio, hablando en términos generales, no es admisible, por la razón dicha: el euskara es una lengua y no muchas lenguas, y es sumamente perjudicial el empleo de diversas ortografías dentro de la misma lengua.

Es verdad que algunas de las decisiones que ha tomado la Academia únicamente conciernen al llamado *euskara batua*; por ejemplo, las relativas al verbo unificado. Al aprobar el verbo auxiliar unificado expresamente declaró la Academia que con esta decisión no se quitaba validez a las formas verbales usadas en los dialectos literarios tradicionales (1).

Cada dominio de la lengua tiene sus leyes y su problemática peculiar. El dominio de la ortografía no se rige por los mismos principios que el de la morfología; el del léxico tiene también los suyos, etc.

Con todo, aun en este dominio de la Ortografía, la predicha Declaración admite una salvedad: en determinados géneros —bersolaris, por ejemplo— o en determinada clase de trabajos —por ejemplo, cuando se quiere reproducir una determinada habla tal como es— será lícito poner más haches que las admitidas en la ortografía común o no poner ninguna, según lo que corresponda a la variedad de que se trata. Esto vale sobre todo para los estudios etnológicos, dialectológicos, folklóricos etc. que se hacen sobre una determinada variedad o habla local.

La ortografía de los términos científico-culturales.
— Hoy se admite generalmente que el euskara no debe ni puede —si quiere subsistir— cerrar la puerta a esta terminología de uso internacional. Ciertamente se ha dado entre nosotros —y precisamente en el siglo xx— un purismo ingenuo que creía que los

(1) Cf. *Euskera* (1973), 11.

vascos y el euskara debían mantenerse en un mundo herméticamente cerrado. A la lengua le estaba vedado admitir ningún elemento de procedencia alienígena.

Hoy creo que todos estamos más o menos de acuerdo en que por ese camino no se va a ninguna parte.

La adopción de la terminología cultural grecolatina de uso internacional parece inexcusable —lo que no obsta para que haya también formaciones de cuño indígena o autóctonas—.

Ahora bien, la adopción de estos términos, por lo que a la H se refiere, plantea algunos problemas.

Hablando con propiedad, entre estas palabras habría aún que distinguir como dos clases o especies: 1.^a términos estrictamente técnicos y especializados que se usan en las diversas ciencias o ramas del saber humano; 2.^a términos que, sin ser estrictamente técnico-científicos, están ampliamente difundidos en toda la cultura occidental por encima de las diversas lenguas, o sea, son aceptados por ellas —aunque no en la misma proporción por todas— (1).

En cuanto a la grafía de estas palabras, y particularmente por lo que a la H se refiere, existe, aun entre las lenguas cultas de Occidente, un triple modo de proceder:

1.^{er} modo (empleado por el francés, inglés y alemán): Respetar cuidadosamente todas las HH que apa-

(1) Ejemplo de la primera clase sería, por ejemplo, «isotermo»; de la segunda, «técnica», «política», «hidráulico», «hidrografía», «místico», «homogéneo», «heterogéneo», «esotérico», «antropofagia», etc. Los diccionarios de Uzei tratan de resolver la manera de expresar en vasco la terminología de la 1.^a clase o especie. Sin negar la importancia de que se resuelva este problema, tal vez, con todo, haya que decir que son los nombres de la 2.^a especie los más difíciles de resolver y los que están pidiendo una solución urgente. No todos son de origen griego; muchos son puramente latinos, pero los emplean tanto los idiomas neolatinos como los de origen germánico. La amplia difusión de esta terminología cultural en las lenguas de Occidente es manifiesta.

recen en estas palabras, tomando como modelo la forma latina de las mismas. Así, por ejemplo, el latín escribe «theologia», «philosophía», «hypothesis», «hypotheca». De acuerdo con esta grafía, el francés escribe también «théologie», «philosophie», «hypothèse», «hypothèque», «technique», «isotherme», etc.

2.^a modo (el del español): respeta las HH de inicial de palabra, pero no las postconsonánticas (ni otras letras como la Y, SS, MM, etc.). Las palabras antes citadas el castellano, como se sabe, las escribe así: «teología», «filosofía», «hipótesis», «hipoteca», «técnica», «isotermo» (1).

3.^{er} modo (el del italiano): Suprimir todas las HH.

A decir verdad, Euskaltzaindia no se ha pronunciado aún sobre este particular. Por una parte, parece aconsejable adoptar una grafía de estos términos que se mantenga cerca, en lo posible, de la forma modélica, generalmente respetada. Es por ello que no parece recomendable escribir, por ejemplo, *jeografía* con J. Por otra parte, el adoptar todas las letras de la forma latina de transcribir estas palabras representa una no pequeña dificultad, pues habría que recargar las palabras con letras cuyo recto uso es difícil de aprender para la generalidad: TH, KH, PH, Y, MM, SS, etc. Un excesivo alejamiento de la forma modélica también es perjudicial, como hemos dicho, dada la interdependencia que hoy existe entre pueblos y lenguas.

Lo procedente parece adoptar una vía media, similar a la que sigue el español y similar a la que se ha adoptado en la ortografía vasca de la H, o sea, eliminar de estas palabras las HH postconsonánticas.

(1) Michelena apostilla: Hay excepciones en castellano (el corriente *armonía*, más usado que *harmonía*, *endecasílabo*, sin variantes...) que no sé bien cómo hay que explicar.

Así parece que hacen también otras lenguas, como el occitano, por lo que se desprende de la gramática de J. Salvat; y el catalán, por lo que se observa en el «Diccionari» de Pompeu Fabra. En la Gramática occitana de Salvat se escribe, por ejemplo, «grafia», no «graphia», «gramatica», no «grammatica»; en el Diccionari de Fabra se escribe, igualmente, «grafia», «tecnologia», «filosofia», etc.

Tal parece ser también el camino adoptado entre nosotros por los diccionarios de Uzei. En ellos se escribe *Fisika*, no *Physika*, etc.

* * *

Interpretación de las abreviaturas y signos empleados en el Catálogo de voces.

Ik. Quiere decir *Ikus*, o sea, Véase. Con esta indicación se remite a otra palabra o forma que guarda relación con la palabra de que se trata, por lo cual conviene tenerla en cuenta.

→ La flecha indica que la palabra señalada por ella es preferible a la que está a la izquierda de la flecha.

/ / La palabra que está colocada entre estas barras expresa el significado de la que figura a su izquierda, o bien, alguna indicación sobre el empleo de la voz.

El guión (-) colocado en posición final de palabra o de forma indica que aquella forma se emplea en palabras derivadas o compuestas. Por ejemplo: *aba-*, ik. *abo*. Remite a la palabra *abo* «boca», de la que *aba-* es variante usada en derivación y composición. Por ejemplo, *abazabal* «bocazas». — Cuando el guión

aparece en posición inicial quiere decir que dicha forma es sufijo y que se usa en posición final. Ejemplo: *-bas*, en *Burubas* «con cabeza descubierta o en pelo».

« » Indica que la palabra que aparece entre comillas es sinónima de la que va a su izquierda (1), y que es incluso de mayor extensión y más recomendable que ella.

Cuando una palabra va en cursiva quiere decir que es menos recomendable que la que figura al lado con cuerpo de letra ordinario. (Otras veces la cursiva indica simplemente que dicha palabra no forma parte del vocabulario, sino que es un mero trazo de enlace —conjunción, etc.—; por ejemplo, *baina* «pero»).

+ es signo de adición. Indica que a la forma que va a la izquierda debe añadirse lo que se indica a continuación de dicho signo. Ejemplo: *alba* /+ verbo/. Quiere decir que *alba-* es prefijo que se antepone a una flexión verbal; por ejemplo: *albadagik* «si puedes».

() El paréntesis indica que la palabra o forma que figura dentro de él es desechable.

1, 2 Estos números colocados encima de palabras indican que, aunque dichas palabras son formas homónimas, en realidad se trata de dos palabras diferentes. Ejemplo: *hori*¹ «ese», *hori*² «amarillo».

(1) Aquí es preciso hacer una aclaración. Lo que se dice en el texto se refiere a los signos que figuran en el Catálogo oficial, en su edición típica o auténtica. En nuestro libro, en cambio, las comillas indican que la palabra que las lleva es la traducción castellana de la voz vasca.

CAPÍTULO VIII

CATALOGO DE PALABRAS: TEXTO Y COMENTARIO

El Catálogo en su edición oficial aparece un tanto descarnado. Por ello hemos creído que podría ser útil para la generalidad el agregarle algunos comentarios o glosas. Por de pronto, el significado castellano de la voz y la explicación de los signos que figuran en la edición oficial. Aparte de esto, con alguna frecuencia suministramos ejemplos o apuntamos la razón de por qué una voz concreta va con H y otra sin ella. Finalmente, servimos al lector numerosos derivados de las voces raíces —únicas que figuran en el Catálogo oficial—, aunque sin ningún ánimo de dar una lista exhaustiva de dichos derivados.

El Vocabulario o Catálogo de voces aprobado por la Academia es doble, o sea, presenta las mismas palabras en dos diferentes ordenaciones. En la primera ordenación, para el orden alfabético no se toma en

cuenta la letra H; en la segunda, en cambio, sí. Se procedió de este modo pensando que la primera ordenación es más útil para los consultores de los dialectos meridionales, ya que éstos están acostumbrados a prescindir de la H (1); pero por la razón contraria esta ordenación es embarazosa e inservible para los vascofranceses (2). Por ello, y para contentar y servir a unos y otros se han puesto las dos ordenaciones. Nosotros haremos nuestra exposición siguiendo la primera ordenación, y a continuación publicaremos también la segunda pero sin repetir los comentarios. De esa manera tiene el lector modo de conocer el documento académico tal y como es, o sea, sin glosas.

Aun sin recurrir a la segunda ordenación, para que el lector distinga lo que pertenece al Catálogo oficial y lo agregado por nosotros le indicamos a continuación la pauta seguida:

En nuestra edición cada entrada nueva del Catálogo oficial se distingue en que empieza el renglón más afuera que las otras líneas de la plana. Todas las palabras vascas van en mayúsculas (versalitas). Los significados castellanos de las voces vascas van en cuerpo ordinario entre comillas.

Según esto, al Catálogo oficial pertenecen solamente las voces vascas con que se inicia una entrada nueva.

* * *

(1) Es el modo de ordenación que sigue Azkue en su Diccionario.

(2) El segundo modo de ordenación es el seguido por Lhande en su Dictionnaire.

I

PRIMERA ORDENACIÓN, EN QUE PARA EL ORDEN ALFABÉTICO SE HACE CASO OMISO DE LA LETRA H

A

AHA-. Véase AHO «boca». AHA- es variante de AHO que se usa en palabras compuestas y derivadas. Por ejemplo: AHAPEKA «cuchicheando», AHAPALDI «estrofa», «injuria», AHAZABAL «bocazas», AHATARA «bocanada».

AHABI(A) «arándano» (planta). La *a* entre paréntesis quiere decir que en unas variedades es tratada como orgánica, en otras como artículo.

AHAGO «paciencia» (planta).

AHAIDE «pariente». Derivados: AHAIDETASUN, AHAIDERIA «parentesco». AHAIDETU «hacerse pariente».

AHAIKOA «parentesco».

AHAIRE «melodía o música de una canción». La palabra sinónima DOINUA en el Catálogo oficial va puesta entre comillas, con lo que se indica que es de más extensión y generalmente más recomendable que AHAIRE (1).

AHAKAR, AHARRA «riña, pendencia, alboroto». Derivado: AHAKARTU «reñir, disputar».

AHAL «poder, facultad». Se emplea como sustantivo y también como partícula para expresar la potencialidad y asimismo en algunas oraciones desiderativas o de mera posibilidad. El Catálogo oficial remite a otras partículas más o menos parecidas (AL, ALBA-, ALBAIT) con el fin de que se evite la confusión, y unas y otras

(1) Michelena precisa: Habría que señalar acaso que *abaire* NUNCA es, que yo sepa, sinónimo de *aire*. De cualquier modo, creo que, como ocurre con otros sinónimos, es en principio lícito usar *doinu* o *abaire*.

se distingan cuidadosamente. La partícula AL de las interrogativas, por ejemplo, es sin H y con una sola A. Ejemplos en que AHAL es con H: BADUT H ORI EGI-TEKO AHALA «tengo poder o facultad de hacer eso». EGIN (o EGITEN) AHAL DUT «puedo hacerlo». EGIN AHAL NEZAKE «podría hacerlo». ITOKO AHAL HAIZ «¡ojalá te ahogues!». GARAITUKO AHAL DITUT NEURE GRİÑA TXARRAK! «¡ojalá domine yo mis malas inclinaciones!». URLIA AHAL DA «probablemente es fulano». AHAL DAGO «acaso estará». Pero es con una simple A y sin H en: TRENA ETORRI AL DA? «¿ha venido el tren?». Este AL en oraciones interrogativas ha quedado sin H por ser propio del dialecto guipuzcoano. Derivados: AHALMEN «potencia», AHALTSU «poderoso».

AHALKE, AHALGE «vergüenza». (Se refiere la primera variante). Derivados: ALHALKEGARRI «vergonzoso», AHALKESUN «respetable», AHALKETU «avergonzar», AHALKEKOR «cosa que produce vergüenza».

AHAMEN «bocado».

AHANTZI, AHAZTU «olvidar». Derivados: AHANTZALDI tiempo de olvido», AHANTZARAZI «hacer olvidar», AHANZKOR «olvidadizo».

AHARDI «cerda, marrana».

AHARI «carnero».

AHARRA, AHAKAR. Véase AHAKAR.

AHARRAUSI «bostezo». AHARRAUSIKA «bostezando».

AHATE «pato».

HAATIK «sin embargo». Es forma sincopada de HARGATIK.

Por eso lleva la H en comienzo de palabra. A veces, erróneamente, se ve escrito AHATIK.

AHATS «sucio». La palabra ZIKINA, que en el Catálogo oficial va entre comillas indica el significado y expresa además que este otro término es de uso más general.

AHAZTU, AHANTZI «olvidar». Véase AHANTZI. La primera variante es de los dialectos occidentales, la segunda de los orientales. Derivados: AHAZKOR «olvidadizo», AHAZGARRI «cosa que hace olvidar».

HABAILA «honda».

ABARROTS, ARRABOTS «estrépito». Se prefiere la primera variante; pero ambas quedan sin H.

HABE¹ «columna, viga».

HABE² «tábano, mosca que pica al ganado».

ABIL «diestro, hábil». En vasco es sin H.

HABORO «más». En el Catálogo oficial viene al lado la palabra GEHIAGO entre comillas, con lo que se indica que esta segunda palabra es del mismo significado y de más extensión que HABORO.

ADINA, AINA «tanto como». En el Catálogo, la segunda forma viene en cursiva, lo que quiere decir que se prefiere la otra. Ejemplo: ZU ADINA (AINA) BANAIZ «soy tanto como tú». En todo caso, ni una ni otra debe llevar H.

AHERIA «enfermedad de la boca».

HAGA «palo largo que sirve para varear o para otros usos».

HAGIN¹ «tejo» (árbol).

HAGIN² «muela, diente».

HAGITZ «muy».

HAGOAN «en equilibrio». El Catálogo oficial trae entre comillas OREKAN, que significa lo mismo y es más extendido.

HAGUN, HABUIN «espuma».

AI, AIEI «¡ay!» (exclamación, grito de queja). AIEZKA «profiriendo ayes».

AHI «papilla».

AIDURU «el que está esperando». El Catálogo trae entre comillas ZAIN, que significa lo mismo y es de más extensión.

AIEI, AI «¡ay!». Véase AI.

AIHEN «sarmiento».

AIENATU «desaparecer; ahuyentar». Es palabra de los dialectos meridionales.

AIENE «lamento».

AIHER «propensión», «aversión». Derivados: AIHERKUNDE «deseo, inclinación» y también «aborrecimiento».

AIHERTU «inclinarse».

AIERU «conjetura, suposición; gesto, seña». Ejemplo: KEINUZ ETA AIERUZ «por gestos y señas» (Ax.).

HAIKATU «hacer levantar». HAIK HORTIK «levántate de ahí» (Ax.) (1).

HAIN «tan». Ejemplo: HAIN EDERRA «tan hermoso».

AINA, ADINA «tanto como». Véase ADINA. La forma AINA en el Catálogo aparece en cursiva, lo que quiere decir que se prefiere la otra.

HAINA «aquel». Ejemplo: HAINAK ETA HALAKOAK MEHATXATZEINTU IEREMIAS PROFETAK «a aquellos y a los tales amenaza el profeta Jeremías» (Ax.).

HAINBAT «tanto». Por ejemplo: HAINBAT DIHOAKIZUN GAUZA «cosa que tanto te importa».

HAINBESTE «tanto (como aquello)». HAINBESTETAN «(en) tantas veces».

AINITZ, ANITZ «mucho». Ejemplo: ANITZ LEKUTAN «en muchos lugares».

AINTZA «gloria». (Neologismo) (2).

AINTZAT, AINTZAKOTZAT «(tomar) en consideración». Es modismo de los dialectos occidentales.

AIO «espera». El Catálogo trae entre comillas el sinónimo ZAIN, que significa lo mismo y es de más extensión. ENE AIOAN EGON DA «ha estado aguardándome».

AIHOTZ «machete».

HAITADA «vez, turno». En el Catálogo figuran entre barras TXANDA, ALDIA, que denotan el significado de la voz. LEHENBIZIKO HAITADAN BEHAR DUGU JOAN «debemos ir en el primer turno».

AHITU «agotarse». BERTZE ERREMEDIO GUZTIAK AHITU DIRENEAN «cuando se han agotado todos los otros remedios» (Ax.). En cambio AITU «entender», «(estar) atento» no lleva H (es síncopa de ADITU).

HAITZ «roca», «peña». HAIZKA «a pedradas».

AITZUR «azada».

(1) Michelena precisa: NO EXISTE HAIKATU: *baik*, *baika* es el imperativo de *jaiki*. Cf. *aikora* en Barrutia, = *aik* + *gora* «levántate».

(2) Michelena apostilla: *Aintza* no es un neologismo propiamente dicho, sino algo extraído de *aintzakotzat*, etc., es decir, una formación regresiva. No da, por cierto, con la etimología, que parece ser *haren* + *-tzat* 'por tal' (+ *-ko* + *-tzat*²).

- HAIZE «viento». Tiene numerosos compuestos y derivados: HAIZETSU «ventoso», HAIZEMAN «soplar», HAIZATU «ahuyentar», etc.
- AIZKOL. Véase AIZKORA. AIZKOL- es forma que se emplea en derivados y compuestos. Ejemplos: AIZKOL-APUSTU «apuesta de hachas», AIZKOLARI «hachador».
- AIZKORA, AIZKOL- «hacha».
- AHIZPA «hermana de mujer».
- AIZTO «cuchillo».
- AIZTURRAK «tijeras grandes».
- HAIZU «lícito». El Catálogo oficial trae entre comillas SORI, ZILEGI, sinónimos más extendidos.
- AL (en interrogativas). GAIXO AL ZAUDE? «¿estás enfermo?». Va sin H por ser cosa privativa de un dialecto meridional (el guipuzcoano). Véase lo dicho al tratar de AHAL.
- ALA «o» (conjunción disyuntiva); «según», «conforme» (en algunos modismos, colocado a continuación de participio verbal); «es que» (al fin de oraciones interrogativas); «tormento»; «alimento, pasto»; fórmula de juramento, imprecación o exclamación. Como se ve, tiene múltiples usos y sentidos. En todos es sin H. Ejemplos: GORRI ALA MORE DEN EZAGUTZEA (Ax.) «conocer si es rojo o morado»; IRTEN ALA HILTZEN ZITUEN «los mataba según salían, conforme iban saliendo»; ZUK DAUKAZU SERMOIA ALA? «¿es que tú tienes el sermón?»; TRIPAKO ALAK «tormentos (dolores) de la tripa»; ARDIAK ALA DIRA «las ovejas pacen»; ALA NI JAINKOA! «Vivo ego, dicit Dominus Deus» (Ez 33, 11). — Derivado: ALAPIDE lugar de pasto, «motivo de murmuración».
- HALA «así». Ejemplo: HALA ERRAITEN DU ENE ESKOLA NABUSI BATEK «así dice un maestro mío» (Ax.). Derivado: HALAKATU «venir a ser tal».
- ALABAINA «con todo, sin embargo», o también «pues» (en causales coordinadas).

HALABEHAR «destino, fortuna, fatalidad». (Por error, en el folleto-avance de 1979 esta palabra apareció sin H inicial). HALABEHARREZ «afortunadamente» (1).

HALABER «asimismo, igualmente.»

ALAFEDE «¡voto a!» (exclamación).

ALAJAINKOA «¡vive Dios!», «¡como hay Dios!» (imprecación).

ALBA- /+ verbo/ «si... posible» (prefijo verbal). Ejemplo: ALBADAGIK IOAN HADI ELIZARA GOIZEAN «si puedes vete a la iglesia por la mañana» (Dechepare).

ALBAIT /+ verbo; ... -EN/. Tiene dos usos: 1) como prefijo verbal de prescriptivo (este uso ha desaparecido de la lengua actual). Ejemplo: EGIN ALBAITEZA «haz» (Dechepare). 2) El otro uso es en superlativos relativos: ALBAIT LEHENEN «lo más pronto posible». En ambos usos es sin H.

ALEGIA «fábula»; «disimulación»; «como si»; «o sea». Tiene varios usos: como sustantivo y como partícula. Como sustantivo significa «fábula», «disimulación». De aquí el sentido de «como si», «disimulando». Se emplea también como partícula con un sentido aproximado de «ciertamente, o sea»; en este uso es como una muletilla o voz de relleno, que a veces no tiene por qué traducirse. En todos estos sentidos y usos es sin H.

HALTSAR «entrañas».

ALTU «alto».

HALTZ «aliso» (árbol).

HAMA-. Véase HAMAR «diez». HAMA- se usa en composición. Ejemplos: HAMABI «doce», HAMASEI «dieciséis», etc.

HAMAHIRU «trece».

HAMAR «diez». Las variantes HAMA- y HEME- (por ejemplo, HEMERETZI «diecinueve») usadas en derivados y compuestos, llevan también H.

AMU «anzuelo».

HAN «allí».

(1) Michelena apostilla: ¿No sería mejor escribir *bala-behar* o *bala bebar* para evitar la doble aspiración dentro de los límites de una misma palabra gráfica?

HANDI, HAUNDI «grande». Tiene numerosos derivados: HANDITASUN «grandeza», HANDIKI «magnate», HANDITU «engrandecer», «hincharse», HANDIKERIA «orgullo», HANDIRO «grandemente», HANDITSU «tumor», etc.

ANITZ, AINITZ «mucho».

HANKA «pierna». Entra como elemento en muchos compuestos: HANKAMIN «ciática», HANKABIHUR «zambo», HANKA-HEZUR «espinilla», HANKAPE «debajo de la pierna», etc.

HANPATU hincharse». HANPADURA «hinchazón».

HANTU «inflar».

HANTUSTE «soberbia», «vanidad».

AHO «boca». La forma AHA- se usa en posición inicial en algunos compuestos y derivados. AHO-MIHIZ «oralmente».

AHOLKU «aviso, consejo». AHOLKARI «consejero», AHOLKATU «exhortar».

AHOTS «voz».

AR «macho».

HAR «gusano».

HAR¹. Véase HARTU «recibir, tomar». HAR- es forma usada en compuestos y derivados. Ejemplos: HAR-EMANAK «las transacciones», HARKOR «que prende o se pega fácilmente». HARRERA «acogida».

HAR². Véase HARRI «piedra». HAR- es forma de HARRI usada en compuestos y derivados. Ejemplos: HARGIN «cantero», HARRESI «cercado de piedra», HARRASKA «pilón o depósito de piedra para agua»; HARKAITZ «roca, peña», etc. HARLANDUZKO ZUBIA «puente de piedra labrada».

HARA «he allí», «(ir) allí». HARAT-HONATAK «idas y venidas».

HARABARTU «llenarse de gusanos».

HARAGI, HARAT- «carne». La segunda forma se usa en compuestos y derivados. HARATEGIA «carnicería». HARAKIN «carnicero».

ARAN «ciruela».

HARAN «valle».

HARAT-. Véase HARAGI «carne».
 ARBEL «pizarra». Es palabra de los dialectos meridionales.
 ARBI «nabo»; «huevos de pez».
 ARE «incluso, aún». AREAGO «más aún».
 HAREA «arena».
 ARI, partícula de conjugación que indica «ocuparse en».
 ARI DA «se ocupa, está haciendo».
 HARI «hilo».
 HARIK ETA «de entonces hasta que». HARIK ETA IKUSI
 ARTE «de entonces hasta ver», «hasta la vista».
 HARIL «ovillo».
 HARITZ «roble».
 ARKATZ «lápiz» (Neologismo).
 ARMA «arma».
 ARMARRI «blasón».
 ARO «época».
 AROTZ «herrero; carpintero».
 HARPA «arpa»; «calambre».
 HARPE «cueva».
 ARPOI «arpón».
 ARRABOTS, ABARROTS «ruido, estrépito». En el Catálogo
 oficial la primera variante está en cursiva, lo que quiere decir que se prefiere la segunda.
 ARRANTZA¹ «rebuzno».
 ARRANTZA², ARRANTZU «pesca; oficio y acción de pescar».
 HARRAPATU «arrebatar». Derivados: HARRAPAGAILU «cepo»,
 HARRAPAKIN «presa», «botín».
 HARRI, HAR- «piedra». Véase HAR-. Derivados y compuestos:
 HARRITSU «pedregoso», HARRITZAR «bloque grande de piedra»,
 JENTILARRI «dolmen».
 HARRITU «asombrarse». HARRIDURA «asombro».
 ARRISKU, IRRISKU «peligro». La segunda variante en el Catálogo
 figura en cursiva, lo que significa que se prefiere la primera.
 ARRISKATU «arriesgar».
 HARRO «hueco, fofo, vano, orgulloso; barranco». HARRO-
 TIK ETORRI NAIZ «he venido por el barranco».
 HARRESI «cercado de piedra».
 HARROBI «cantera».

ARROKA «peña, peñasco» (1).

HARTU «tomar, recibir». HARTZAILLE «el que coge», HARRARAZI «hacer tomar, impregnar», HARTZEKODUN «acreedor».

HARTZ «oso».

HARTZI «levadura», «erizado» (hablando del pelo, plumas, etc.).

-HAS. En posición terminal de palabra significa «desnudo, descubierto». Ejemplos: BURU-HAS, OIN-HAS «con la cabeza descubierta»; «con los pies desnudos».

HASERRE «ira, enfado, irritación». HASERREKOR «irascible», HASERREDURA «enfado», HASERRETU «irritarse».

HASI «comenzar». HASIERA «comienzo».

HASPEREN «jadeo, aspiración, soplo».

HASTANDU «alejarse».

HASTAPEN «principio, comienzo».

HASTE «comienzo». En el Catálogo aparece al lado entre comillas HASIERA, vocablo que significa lo mismo y está más extendido (2).

ASTELEHEN «lunes».

HASTIO «náusea, repugnancia».

HATS «aliento, soplo». HATS-BEHERAPEN «suspiro».

ATSEDEN «descanso».

ATXIKI «retener», «asiduo», «fiel».

HATZ «comezón, picazón». HATZ EGIN «rascar». HAZKATU «palpar». HAZTAMUKA «a tientas, palpando».

ATZAPAR, AZTAPAR «garra».

ATZAZAL, AZAZKAL, AZKAZAL «uña», «pezuña».

ATZEMAN «coger, alcanzar».

ATZITU «coger, apresar».

HAU «este» (demostrativo).

AUHEN «lamento». AUHENDATU, AUHENDU «deplorar».

AUKERA «elección».

(1) Michelena observa: Incidentalmente, *arroka* está muy bien atestiguado con *b*.

(2) «*Haste* no sólo está más extendido que *hasiera*, sino que es vasco común a secas. Bien es verdad que no exactamente con el mismo empleo sintáctico». (Mich.).

AHUL «débil». AHULEZIA «debilidad».

HAUNDI, HANDI «grande». Véase HANDI.

AHUNTZ «cabra».

AHUÑA, AHUÑE «cabrito». En el Catálogo oficial aparece entre comillas ANTXUMEA, que significa lo mismo y es de más uso.

AHUR «palma de la mano».

HAUR «niño». Derivados: HAURKERIA «niñería», HAUREGIN «parir», HAURDUN «mujer encinta», HAURGINTZA «parto».

HAURRIDE «hermano».

AURPEGI «cara».

HAUSNAR «rumia». HAUSNARTU «rumiar». HAUSNARREAN «rumiando».

HAUSPO «fuelle».

HAUSTERRE «ceniza, polvo quemado», «miércoles de ceniza».

HAUTATU «escoger, elegir». HAUTAERA «opción». HAUTAPEN «elección». HAUTA «selecto». HAUTETSI «predestinar».

HAUTEMAN, HAUTU «averiguar, examinar, observar, elegir».

HAUTS «polvo». HAUSPE «bajo la ceniza».

HAUTSI «romper». HAUSKOR «frágil».

AUTU «conversación». En el Catálogo oficial viene entre barras la palabra SOLAS, que expresa el significado de AUTU, palabra de uso limitado al dialecto vizcaíno.

HAUTU, HAUTEMAN «examinar, escudriñar, observar, elegir».

AHUTZ «carrillo». En el Catálogo oficial viene al lado entre comillas MASAILA, que es vocablo de significado similar y de más extensión.

AUZI «pleito, litigio».

AUZO «vecindad, barrio; vecino».

HAXE «paquete, carga». En el Catálogo oficial viene al lado entre comillas ZAMA, vocablo sinónimo y de mayor extensión.

HAZ- «nutricio». Se usa como primer elemento de composición en algunas palabras: HAZAITA «padre nutricio», HAZAMA «madre nutricia», etc. Es radical o tema del verbo HAZI «nutrir, criar, educar».

AZARO «Noviembre» (mes).
 AZAZKAL, ATZAZAL, AZKAZAL «uña», «pezuña».
 HAZI «crecer, nutrir, criar, educar»; «semilla, simiente».
 Algunos derivados: HAZKUNTZA «crianza», HAZKUNDE «desarrollo». HAZTETXE «colegio».
 AZIENDA «ganado» (especialmente vacuno o caballar). En el Catálogo oficial viene entre comillas GANADUA, como sinónimo más generalizado.
 HAZKA «rascando(se)».
 AZKAZAL, AZAZKAL, ATZAZAL «uña», «pezuña».
 AZKORDIN «sabañón».
 HAZPEGIAK «facciones».
 AZTAPAR, ATZAPAR «garra».
 AZTARNA, AZTERREN «vestigio, rastro».
 AZTORE «azor, halcón».
 AZTURA «costumbre», «índole».

B

BAHA-. Véase BAHE. BAHА- es variante de BAHE en derivados y compuestos. Ejemplo: GALBAHATU «cribar el trigo».
 BAHE, BAHА- «criba», «cedazo». Véase BAHА-.
 BAHITU «hipotecar, empeñar, etc.». Se usa también el sustantivo BAHИ «prenda, hipoteca». BAHITURA, BAHIKUNDE «embargo».
 BASAHUNTZ «cabra montés o salvaje».
 BEHAR «necesidad», «necesario», «trabajo». Tiene multitud de derivados o compuestos: BEHARTU «obligar», «coaccionar», BEHARTSU «pobre», BEHARBADA «acaso, tal vez», BEHARREZKO «necesario», BEHARGIN «obrero, trabajador», BEHARRIK «afortunadamente, en buena hora», BEHARKINTZA «empleo», BEHARKI «deber», BEHARKIZUN «necesidad», BEHAR-ORDU «tiempo oportuno», etc.
 (BEHARRI) → BELARRI «oreja». El signo quiere decir que la primera forma es desechable en beneficio de la segunda.
 BEHATZ «dedo».

BEHATU «mirar». BEHA EGON «estar mirando». BEHA KO «mirada, golpe de ojo». BEHA ZALE «centinela, vigía». BEHA ZTOPA «tropiezo». BEHA ZTOPA-HARRI «piedra de tropiezo».

BEHA ZUN «hiel».

BEHE «bajo, parte inferior de un cuerpo, suelo». Pero en composición y derivación se usa la forma sincopada -BE, -PE. Por ejemplo: ESTALPE «cobertizo», LEHORPE «bajo seco», ARKUPE «bajo arcadas», ATERPE «bajo escampado», ESKUPEKO «propina», MENPEKO «subordinado», BEGIPE «ojera», etc.

BEHERE «bajo, parte inferior». Ejemplo: NAFARROA BEHEREAN «en la Baja Navarra» (Ax.). Nótese que BEHERE es caso posesivo de BEHE. Es, pues, incorrecto emplear BEHERA como nominativo.

BEHI «vaca».

BEHIALA «en otro tiempo», «antiguamente».

BEHIN «una vez». BEHIN BEHINEAN «provisionalmente», BEHINIK BEHIN «siquiera».

BEHINTZAT «por lo menos», «al menos».

BEHOR «yegua».

BEREHALA «en seguida, al punto».

BERREHUN «doscientos».

BIHAR «mañana».

BIHARAMUN «(el) día siguiente».

BIHI «grano».

BIHORTZ «bidente» (instrumento).

BIHOTZ «corazón». BIHOTZALDI «corazonada», BIHOTZ ERRE «acidez», BIHOZPERA «clemente», BIHOZTUN «valiente»

BIHURRI «torcido». BIHURRIKERIA «perversidad».

BIHURTU «retroceder», «volver». BIHURGUNE «recodo», BIHURKOR «flexible».

BIZPAHIRU «dos o tres».

BOSTEHUN «quinientos».

BUHAME «gitano».

BUHATU «soplar». BUHA KO «soplo».

(BUHURDI) → BURURDI «cojín, almohada». Se desecha la primera forma en beneficio de la segunda.

D

DEIADAR «grito de alarma».

DESO H ORE «deshonor». DESO H ORAGARRI «deshonroso».

DESO H ORATU «deshonar». DESO H OREZKI «de modo afrentoso». DESO H OREZKO «deshonroso».

DO HA-. Véase DO HAIN. DO HA- es forma que aparece en derivados: Ejemplos: DO HATSU «feliz», «venturoso», DO HAKABE «infortunado». Pero el Catálogo advierte que DOAN y DOARIK «de balde, gratis» son sin H, sin duda por ser vocablos de los dialectos meridionales. En cambio, DO HAINIK, que significa lo mismo, pero es de los dialectos del norte, lleva H.

DO HAIN, DOE «don». La primera forma es de los dialectos que tienen H, la otra de los que no la tienen.

DOE, DO HAIN «don». Véase DO HAIN.

E

E HAI-. Véase EHO «tejer», «moler». La forma E HAI- aparece como primer elemento de algunas palabras derivadas. Ejemplo: E H AILE «tejedor».

HEBAIN «baldado», «paralítico». HEBAINDU «volverse paralítico».

HEDATU «extender». HEDADURA «extensión». HEDAGUNE «tendedero, lugar apto para extender algo».

HEDE «correa».

HEDOÍ, HODEÍ «nube». En el Catálogo oficial la primera forma viene en cursiva para indicar que se debe dar preferencia a la segunda.

EHE «agua de lejía».

HEGA-. Véase HEGO «ala». La forma HEGA- aparece en compuestos y derivados. Ejemplos: HEGAATU «volar», HEGADA «vuelo».

HEGAL «ala».

HEGAN «volando».

HEGATZ, HEGATS «pluma» (de ave o de escribir).

HEGAZKI «trozo de carne de ave».

HEGAZTI «ave».

HEGI «cima alargada». En el Catálogo vienen entre comillas las voces BAZTERRA, ERTZA, que son más o menos sinónimas.

HEGIGOA «aversión, odio». En el Catálogo viene entre comillas el vocablo sinónimo AIHERGOA.

HEGO, HEGAL «ala». HEGALDATU «volar».

HEGO «sur». HEGOAIIZE «viento sur».

HEI(A) «cuadra, establo». En el Catálogo vienen entre comillas UKUILUA, TEGIA, que significan lo mismo y son de mayor extensión.

HEIAGORA «chillido, grito».

EIHAR, IHAR «seco, macilento». En el Catálogo la primera variante aparece en cursiva, lo que quiere decir que debe preferirse la segunda. Véase, pues, IHAR.

HEIN «medida, proporción». HEINKATU «equilibrar», HEINTSUKA «proporcionalmente».

EIHERA «molino». EIHERAZAIN «molinero».

EHIZA, EHIZI, IHIZI «casa». La primera forma es occidental, la segunda navarra, la tercera de los dialectos vasco-franceses. EHIZTARI, IHIZTARI «cazador».

HEL-. Véase HELDU. HEL- es la forma que HELDU adopta en compuestos y derivados. Ejemplos: HELGABE «inmaduro», HELTASUN «madurez», HELBURU «fin, objetivo», HELBIDE «dirección», HELTZAKA «verde, sin madurar».

HELDU «llegar», «madurar», «agarrar», «morder», «permanecer».

ELTZAUR, INTZAUR «nuez», «nogal».

HEME-. Véase HAMAR. HEME- es forma que aparece en algunos compuestos. Ejemplo: HEMERETZI «diecinueve».

HEMEN «aquí».

EHO «moler, tejer». EHOTARRI «piedra de moler».

EHORTZI «enterrar». EHORZALE «enterrador». EHORZPEN «sepelio».

HERA «molleja de aves».

HERABE «repugnancia, disgusto o falta de ganas para algo». Ejemplo: HERABE DU BIDEARI LOTZERA «siente pereza o desgana para ponerse a caminar».

(ERHAN) → ERO «matar, asesinar». La forma entre paréntesis es desechable. ERAILE «asesino».

ERAZTUN «sortija, anillo».

HERBAL «impedido, baldado». HERBALDU «baldarse». HERBALDURA «flaqueza». HERBALKERIA «acto de flaqueza».

ERBESTE «tierra extraña». ERBESTEKO «extranjero, extraño». ERBESTETU «desterrar». Es voz de los dialectos que no tienen H.

ERBI «liebre».

HERDOIL(A) «roña, herrumbre». HERDOILDU «roñarse». HERDOILTSU «lleno de orín».

HEREN, «tercero».

HERENSUGE «dragón».

HEREXA «huella, vestigio». En el Catálogo viene entre comillas AZTARNA, que significa lo mismo y es de uso más general.

ERI «enfermo», «dedo». ERITASUN «enfermedad», ERITU «enfermarse», ERIONDO «convalecencia».

HERIO «muerte» (en sentido activo, o sea, la Parca).

HERIOTZE «muerte» (en sentido pasivo).

ERO «loco».

HEROTS «ruido, estrépito; fama, reputación». En el Catálogo vienen entre comillas ABARROTSA y OMENA, sinónimos de uso más general.

HERRA «aversión, rencor». En el Catálogo viene entre comillas HIGUINA, sinónimo más conocido. HERRATSU «rencoroso».

HERRATU «perderse, extraviarse, vagar, andar errante». En el Catálogo viene entre comillas GALDUA, sinónimo de uso más general.

ERRAUTS «polvo, ceniza». ERRAUTSI «pulverizar, destruir». (ERRAZTUN) → ERAZTUN «anillo, sortija». Quiere decirse que la fórmula entre paréntesis debe ser desechada en beneficio de la otra.

(ERREN) → ERRAIN «nuera». La forma entre paréntesis debe ser desechada en beneficio de la otra.

- HERREN «cojo».
- ERRESA «comuña, pan integral con harina y salvado». En el Catálogo viene entre barras IRIN ETA ZAHIA «harina y salvado».
- HERRESA «arras», «garantía». En el Catálogo viene entre barras la palabra BERME, que expresa el significado de la voz HERRESA. HERRESATU «dar una prenda en señal de garantía».
- ERRESAKA «resaca», «corriente».
- HERRESTA «cosa que se arrastra o roza el suelo», «rastreo, vil». HERRESTAKA, HERRESTAN «arrastrado».
- HERRI «país», «tierra», «pueblo». HERRIALDE «región, comarca», GOIERRI «tierra alta», HERRI BASO «monte comunal», HERRIKO «indígena», HERRIKOI «patriota», HERRITARGO «ciudadanía».
- ERRIBERA «ribera», «risueño».
- HERRONKA «fila».
- HERTSATU «apretar», «estrechar». HERTSADURA «apretura», «presión». HERTSAKAI «atadura». HERTSATUKI «apretadamente».
- HERTSI «estrecho», «prieto». Véase ESTU. HERTSIDURA «estrechez». HERTSIKERIA «rigidez», «cerrazón». HERTSITU «estrechar», «cercar».
- HERTU «desinflar», «disminuir», «vaciar».
- ERTZ «esquina», «orilla», «borde».
- ERTZAIN «policía».
- HERTZE, HESTE «intestino». HERTZEKI «porción de intestino».
- HESI «seto, valla». HESITU «acotar».
- HESTE, HERTZE «intestino».
- ESPARRU «cercado», «redil».
- ESPETXE «cárcel».
- ESTU «estrecho», «apretado». En el Catálogo aparece entre comillas MEHAR, vocablo sinónimo y de uso más general. Aunque ESTU y HERTSI en su origen sean la misma voz, ésta ha desembocado en dos formas distintas, una propia de los dialectos del sur y otra de los del norte y a ambos se da cabida con su ortogra-

- fía peculiar. ESTUALDI «trance de apuro», ESTUASUN «aprieto», «apuro», ESTUTU «estrechar», «apurar».
- HETIKA «tuberculosis» (enfermedad).
- ETSI «resignarse», «dar por descontado el resultado adverso»; «juzgar», «reputar». ETSIMENDU «desesperación». ETSIPEN «desengaño». HANDIETSI «ponderar». HAUTETSI «elegir», etc.
- HETSI, ITXI «cerrar». (Aunque en su origen sea la misma palabra, se aceptan las dos formas con su grafía propia: una de los dialectos del norte y otra de los del sur).
- EHUN¹ «cien».
- EHUN² «tejer». EHUNDEGI «taller de tejedor». EHULE «tejedor». Véase EHAI.
- HEZE «húmedo». HEZEANTZ «humedad». HEZEDURA «humedad, verdura». HEZETE «temporada de tiempo húmedo». HEZETSU «húmedo». HEZETU «humedecer, mojar».
- HEZI «domar», «educar». HEZIKAITZ «indómito». HEZKUNTZA «educación».
- HEZUR «hueso». HEZUERI «gota» (enfermedad). HEZURTEGI «osario». HEZURTSU «huesudo». HEZURDUN «que tiene hueso». HEZURTU «volverse duro», «osificarse».

G

- GAHATU «coger», «capturar». En el Catálogo aparece entre comillas el vocablo sinónimo HARRAPATU, que es de uso más general.
- GAUERDI «media noche».
- GOGANBEHAR «sospecha». GOGANBEHARTSU «receloso». GOGANBEHARTU «sospechar».
- GEHIAGO «más». GEHIAGOTU «aumentar».
- GEHIEGI «demasiado». GEHIEN «la mayor cantidad». GEHIENETAN «las más de las veces». GEHIENGO «superioridad», «primacía».

GEHITU «añadir», «aumentar». GEHIGARRI «apéndice».
 GIHARRE «lo magro de la carne», «carne viva».
 (GOHAINDU) → GOGAINDU «repugnar». Quiere decir que la primera forma debe ser desechada y adoptarse la segunda. GOGAINDURA «repugnancia». GOGAITU «aburrir». GOGAIKARRI «que aburre».
 GOIEN «extremo superior», «vértice». GOIENECO «supremo». GOIENEZ «a lo sumo».
 GOIERRI «tierra alta».
 GUHAUR «nosotros mismos».

I

HI «tú».
 IHABALI «miedoso». En el Catálogo oficial figura entre comillas BELDURTIA, que significa lo mismo y es de uso más general.
 IHAKIN «remedo, imitación burlesca de gestos». En el Catálogo figura al lado entre comillas el sinónimo BURLA.
 IHALOSKATU «revolcarse». IHALOSKA «revolcándose».
 IHAR, EIHAR «seco», «macilento». En el Catálogo la segunda forma aparece en cursiva, lo que quiere decir que debe preferirse la primera. IHARTU «secarse» (se aplica a las plantas). IHARDURA «desecamiento».
 IHARGARRI «que hace secar, perecer». IHARTASUN «estado de desecamiento».
 IHARDETSI «responder». IHARDESPEN «respuesta». IHARDESLE «que responde». IHARDESTAILE «correspondiente».
 IHARDUKI «discutir, disputar, pelear».
 IHARDUN, JARDUN «ocuparse», «hablar». JARDUNTSU «charlatán».
 (IHARROSI) → INARROSI «sacudir, zarandear». La forma entre paréntesis debe ser desechada y emplearse la otra.
 IHHAURRI «extender sobre el suelo», «esparcir».
 IHAUTE(RI), INAUTERI «carnaval».

IAZ, IGAZ «(en) el año pasado».

IBAI «río».

IBI «vado».

IDOI «lodo». En el Catálogo viene entre comillas LOHIA, voz sinónima y más conocida. IDOIZTATU «enfanzarse».

IHES «fuga». IHES EGIN «huir».

IHESI «fugitivo». IHESI JOAN ZEN «se marchó fugitivo».

HIGATU «gastarse», «ajarse las cosas», «consumirse».

HIGITU «moverse».

HIGINDU «causar repugnancia o asco». HIGUIN «asco», «repugnancia». HIGUINGARRI «detestable». HIGUINTZA «repugnancia».

IHI «junco». IHITEGI «juncal».

IHINTZ «rocío». IHIZTADURA «rociadura, aspersión». IHIZTATU «mojar ligeramente». IHIZTOKI «lugar de mucho rocío».

IHZI, EHIZA, EHIZI «caza». La primera forma es de los dialectos del Norte, la segunda de los dialectos occidentales, la tercera es navarra. IHIZTARI, EHIZTARI «cazador». IHIZORA «perro de caza».

HIL¹ «morir». HILDU «apocarse, desanimarse». HILTZAILLE «asesino». HILDURA «mortificación». HILDURATU «mortificar». HILETA «funeral». HILKINTZA «matanza».

HIL² «mes».

HILABETE «mes». HILABETE SARI «retribución mensual». HILABETEKARI «revista mensual».

ILARGI «luna».

HILARRI «lápida sepulcral».

ILAUN «tamo, pavesa», «efímero».

ILAU «aborto».

ILDO «surco».

HILE «mes». Variante de HIL².

ILE «pelo», «lana».

HILERRI «cementerio».

ILINTI «tizón».

HILOBI «sepulcro».

INAUTERI, IHAUTE(RI) «carnaval». En la segunda forma la última sílaba aparece entre paréntesis porque en

- algunas variedades orientales la forma usual es simplemente IHAUTE.
- (IHORTZIRI) → IGORTZIRI «trueno». La forma entre paréntesis debe desecharse y emplearse la otra.
- HIRA «ira, cólera».
- IRAKA «cizaña».
- IRATZE «helecho». IRAIL «Septiembre, mes del helecho».
- IRAMETA «montón de helecho».
- (IHAULI) → IRAULI «volcar». Debe desecharse la forma entre paréntesis y usarse la otra.
- HIRI «villa», «ciudad». HIRITAR «ciudadano». HIRITARTASUN «ciudadanía». HIRIBURU «capital, ciudad principal».
- HIRO «materia, pus, podredumbre»; «yesca».
- HIRU «tres». HIRUGARREN «tercero».
- HIRUHORTZ «tridente» (instrumento).
- HIRUREHUN «trescientos».
- HIRUROGEI «sesenta».
- IRRISKU, ARRISKU «riesgo, peligro». En el Catálogo la primera forma viene en cursiva, lo que quiere decir que es preferible la segunda. Derivados: ARRISKATU «arriesgar», ARRISKUTSU «peligroso».
- (IHAZ) → IAZ, IGAZ «el año pasado». La forma entre paréntesis debe ser desechada en beneficio de las otras dos.
- IRRITS «ambición, anhelo». En el Catálogo aparece entre comillas IRRIKA, de uso más general y de significado similar.
- HISI(A) «despecho, obstinación, furor». En el Catálogo viene entre comillas la voz GORROTOA, de sentido más o menos similar y más conocida. Derivados: HISIALDI «terquedad», HISIATU «obstinarse», HISITI «terco».
- HISTORIA «historia».
- ISTORIO «historieta». En el Catálogo viene entre comillas IPUINA, de significación similar y de uso más general.
- HITS «pálido, triste». Derivados: HISDURA «palidez», HISKI «débilmente», HISTU «palidecer».

ITXI, HETSI «cerrar». Se aceptan las dos formas; la primera es de los dialectos del sur, la otra del norte.
ITXITASUN «abandono, negligencia». ITXITURA «cercado».
HITZ «palabra». Tiene muchos derivados: HIZTUN «hablador, elocuente». HIZKETA «conversación». HIZTEGI «diccionario». HIZKERA «lenguaje».
HIZKATU «disputar». HIZMIZTI «parlanchín, picotero».
HIZKUNTZA «idioma, lengua». HIZKUNTZALARI «lingüista».

K

KEHELIA «gladiolo, espadaña» (planta).

L

LAHAR «zarza». LAHARDI «zarzal». LAHARTSU «lugar abundante en zarzas».
LA(U)REHUN «cuatrocientos».
LA(U)ROGEI «ochenta».
LAUHORTZ «arado de cuatro púas».
LEHEN «primero», «antes». LEHENIK «primeramente».
LEHENBIZI «primeramente». LEHENBIZIAN «al principio».
LEHENDAKARI «presidente».
LEHENENGO «primero», «primeramente», «anterior», «de antes». Variante LEHENEKO.
LEHERTU «reventar». LEHERGAILU «explosivo».
LEI «hielo». En el Catálogo figura al lado entre comillas JELA, que significa lo mismo.
LEHIA «ansia, porfía, prisa». LEHIATU «afanarse». LEHIATUKI «porfiadamente». LEHIATSU «apasionado».
LEIAL «leal, fiel». LEIALTASUN «lealtad, fidelidad». LEIALKI «lealmente».
LEIHO «ventana». LEIHATILLA «ventanilla; saetera».
LEHOI «león».

LEHOR «seco». Derivados: LEHORPE «pórtico, lugar que defiende de la lluvia», LEHORTE «sequía», LEORTU «secar».

LEUN «suave». LEUNDU «suavizar, alisar; halagar». LEUNKERIA «lisonja, adulación».

LIHAZI «siente de lino».

LIHO «lino».

LOHI «lodo», «sucio». Derivados: LOHIKERIA «suciedad», «impureza». LOHIKI «suciamente». LOHITSU «fangoso». LOHITU «ensuciarse».

LUH-. Véase LUR «tierra». LUH- es forma de LUR, que aparece en ciertos compuestos y derivados. Ejemplos: LUHARTZA «horizonte», LUHARRAS «a ras de tierra», LUHARRASTU «prosternarse», LUHIDOR «tierra firme», LUHABILI «tierra laborable», LUHIKARA «terremoto» (también LUR-İKARA).

M

(UR)MAHEL «agua estancada, quieta».

MAHAI «mesa».

MAHATS «uva». MAHASTI «viñedo».

MAHUKA «manga». MAHUKUTSIK «en mangas de camisa».

MEA (mineral). MEATZE «paraje minero». MEATOKI «paraje minero».

MEHA-. Véase MEHE. MEHA- es variante de MEHE en algunos compuestos y derivados. Ejemplos: MEHAGUNE «tramo angosto de un cuerpo». MEHATU «adelgazar».

MEHAR «estrecho». MEHARGUNE «sitio estrecho».

MEHATXATU «amenazar».

MEHATXU «amenaza».

MEHE «delgado». MEHETASUN «penuria». MEHETU o MEHATU «adelgazar». Véase MEHA-.

MENDEURREN «centenario». URREN no lleva H porque es sufijo (como en BEDERATZIURREN «novenario»).

MIHI «lengua». MIHIKATU «lamer». MIHIKI «trozo de lengua». MIHILUZE «indiscreto». MIHIMOTZ «balbu-

ciente». MI HIZIKIN «maldiciente». MI HIZKO «oral, verbal». MI HIZORROTZ «murmurador». MI HIZTATU «encajar el badajo a la campana, ensamblar piezas». MI HIZURI «adulador».

MI HIMEN (mimbre).

MI HISE «lienzo, tela».

MI HURA «muérdago» (Botánica).

MI HURI «grano de frutos». En el Catálogo figura al lado entre comillas la voz ALEA, que significa lo mismo y es de uso más general.

N

NA HARO «abundante, fértil; copia, abundancia». NA HAROKI «abundantemente». NA HAROTASUN «abundancia». NA HAROTU «hacerse abundante».

NA HASI «mezclar, confundir; turbarse». NA HASDURA «mezcla, confusión», «motín». NA HAS-MA HAS «mezcolanza». NA HASMEN «mezcla, confusión». NA HASMENDU «turbación». NA HASPILA «embrollo». NA HASTAILE «enredador». NA HASTEKARI «revolvedor». NA HASTEKATU «revolver». NA HASTU «mezclar».

NA HI «voluntad, querer». Tiene muchos compuestos y derivados. Ejemplos: NA HIGABE «aflicción». NA HIGABETU «afligir, apesadumbrar». NA HIKARI «veleidad». NA HIKUNDE «veleidad». NA HIKERIA «capricho, fantasía». NA HIKIDE «competidor, rival». NA HIKO «suficiente». NA HIKOR «tenaz». NA HIMEN «voluntad». NA HITEZKO «obligatorio, forzado». NA HIERA(RA) «ad libitum». NA HIUTS «ambicioso». NA HIXKA «antojo». NOIZNA HI «en cualquier tiempo». ZERNA HI «cualquier cosa». NORNA HI «cualquiera». NORNAHIKO «que puede ser enviado a cualquier parte». NONA HI «en cualquier sitio».

NA HIZ «queriendo»; «aunque, si bien; ya... ya» (conjunción).

NEHOR «alguien; otro». En el Catálogo figura entre comillas INOR, que significa lo mismo. INOR es forma occidental, NEHOR oriental.

NEURRI «medida». NEURTU «medir».

NOHARROIN «mendigo, indigente». En el Catálogo figura entre comillas ESKALE, que significa lo mismo y es de uso más general.

NIHAUR «yo mismo». La forma occidental es NERAU.

O

OHA-. Véase OHE «cama». OHA- es forma usada en ciertos compuestos y derivados de OHE. Ejemplos: OHABURUKO «almohada». OHAKO «cuna».

OHAIDE «compañero de cama».

O Hartu «observar, advertir». OHAR, OHARPEN «advertencia». OHARKABE «inadvertencia, descuido».

O Hatze «camastro, madriguera, guarida».

Hobe «mejor». HOBKUNTZA «mejoría». HOBETSI «preferir». HOBEREN «(el) mejor». HOBETU «mejorar».

HOBEN, HOGEN «delito, crimen». HOBENDUN «culpable».

Hobi «fosa». HOBIRATU «sepultar».

HODEI, HEDOÍ «nube». En el Catálogo la segunda forma viene en cursiva, lo que quiere decir que debe preferirse la forma HODEI.

HODI «canal, tubo, caño».

OHE, OHA- «cama». La forma OHA- aparece en algunos compuestos y derivados. OHERATU «encamar(se)». OHEZERU «pabellón de la cama».

HOGEI «veinte».

HOGEN, HOBEN «delito, crimen».

(HOGOÍ) → HOGEI «veinte». La primera forma es desechable; la segunda —HOGEI— es la que debe emplearse.

OHI. Partícula que se coloca entre el verbo y su auxiliar para significar «soler, tener costumbre». Ejemplo: EGIN OHI DUT «suelo hacer, tengo costumbre de hacer». Se coloca también como adjetivo tras el sustantivo con

- significado de «ex, antiguo». Ejemplo: ERRETOR O HIA «el ex-párroco».
- OIHAL «pañó». OIHALGINTZA «fábrica o fabricación de paños». OIHALGILE «fabricante de paños».
- OIHAN «bosque, selva». En algunos compuestos aparece la variante OIHAR. Ejemplo: OIHARBIDE «camino del bosque».
- OIHARTZUN «eco».
- OIHER «tortuoso». En el Catálogo figura entre comillas ZEHARKAKOA, voz de significado similar y más conocida (1).
- OIES «rústico, raro».
- OIHIL «salvaje, feroz». En el Catálogo figura entre comillas BASA, vocablo sinónimo y más conocido. OIHILDU «expulsar, echar».
- OINARRI «fundamento».
- OIHITU «acostumbrar».
- OHITURA «costumbre».
- OIHU «clamor». OIHUKA «clamando». OIHUKATU «clamar». OIHULARI «chillón».
- OMENALDI «homenaje».
- ONARTU «aceptar».
- HONDAMENDI «perdición, ruina».
- HONDAR «arena», «resto». HONDARTZA «playa».
- HONDATU «arruinar; perder(se), hundir(se)». HONDATZAI-LE «derrochador».
- ONDDO «hongo».
- ONDO «lado». En el Catálogo figura entre barras ALBO, que expresa el significado de ONDO.
- HONDO «fondo». Entre barras aparece en el Catálogo BEHEA «el suelo», que indica el significado de HONDO.
- ONTSA «bien». Entre comillas figura en el Catálogo ONGI, que significa lo mismo y es de uso más general.
- O HOL «tabla».
- OHOIN «ladrón». OHOINKERIA «vicio de robar».

(1) Michelena observa: Falta *oibeski*, de *oiber*. Según Fonética Histórica Vasca, del mismo Michelena, *oibeski* es voz bajonavarra que significa 'umbría'. En Lhande (Dict.) tiene el sentido de «tortuosamente, oblicuamente».

OH ONDIKATU «patalear».
 OH ORATU «honrar».
 OH ORE «honor». OH OREZKO «honorífico». OH ORAGARRI «honorable». OH OREZKI «honrosamente».
 (OH OSTU) → OSTU «robar». La forma entre paréntesis debe ser desechada en beneficio de la otra.
 (OH OTS) → OROTS «macho» (animal). La forma entre paréntesis debe ser desechada.
 OR «perro». En el Catálogo viene entre comillas ZAKUR, de uso más general. ARTZANORA «(el) perro de pastor, mastín».
 HOR «ahí». HORRA HOR «he ahí». HORRAKO HORI «ese tal».
 HORDITU «emborracharse». HORDI «borracho». HORDIKERIA «borrachera».
 ORDU, OREN «hora».
 HORI¹ «ese» (demostrativo).
 HORI² «amarillo».
 HORMA «hielo», «pared».
 HORNITU «aprovisionar». HORNITEGI «lugar de aprovisionamiento». HORNIZOIN «abastecimiento».
 HORRELA, «así».
 ORRI, HOSTO «hoja». HOSTOTSU «frondoso». HOSTOTU «cubrirse de hojas».
 ORRIALDE «página».
 HORTZ «diente», «muela». HOZKADA «dentellada». HOZKA EGIN, HOZKATU «morder».
 OSIN «sima, sumidero, pozo». Entre comillas en el Catálogo figura LEIZEA, voz sinónima, más conocida (1).
 OSPE «fama». OSPATU «celebrar». OSPETSU «célebre».
 OSPEL «paraje sombrío».
 OSPITALE «hospital».
 HOSTO, ORRI «hoja». Véase ORRI.

(1) Michelena apostilla: Casi seguramente, *le(i)ze* y *osin* no eran sinónimos (aun ahora, creo, cuando se habla de simas profundas *en el agua* no se emplea más que *osin* y Azkue añade, dato que no he podido confirmar, que *osin* es «mar» en Iciar). Del mismo modo que, aunque esto es más difícil de probar, *baran* e *ibar* no significaban ambos «valle» a secas.

OSTU «robar».

HOTS «ruido, reputación»; «¡ea!» (interjección y partícula).

HOTZ «frío». Derivados: HOZTU «enfriar». HOZTASUN «frialdad». HOZKI «friamente». HOZPERATU «hacerse friolero» (1).

HOZITU «germinar». HOZIDURA «germen».

S

SAHATS «sauce» (árbol).

SAGUZAR «murciélago». En el Catálogo viene entre barras GAUAINARA, voz de los dialectos del norte, que significa lo mismo (2).

SAIHETS «costado». SAIHESKI «carne del costado». SAIHESTU «desviarse».

SEHASKA «cuna».

SEHI «criado». SEHIGO «servidumbre». SEHIKIDE «con-siervo».

SEI(R)EHUN «seiscientos».

(SOHO) → SORO «campo». La forma entre paréntesis debe ser desechada.

SUHAR «fogososo».

SUHI «yerno».

T

(TUHUTA) → TURUTA «trompeta». La forma entre paréntesis debe ser desechada.

TXAHAL «ternero, cría de vaca».

-TZAR, sufijo aumentativo. Ejemplo: ARRATOETZARREZ BETERIK «lleno de ratones corpulentos» (Peru Abarca).

(1) «Hay también un *hozki* / *hoski* de *horts*, que significa «dentera» (Mich.).

(2) «*Gauainara* y variantes creo que se da también al sur, en roncalés y salacenco por lo menos» (Mich.).

U

UH-. Véase UR «agua». La forma UH- aparece en ciertos compuestos y derivados.

(UHAIN) → UHIN «ola». La forma entre paréntesis debe ser desechada.

UHAL «correa».

UHALDE «torrente, inundación, diluvio», «ribera, región junto al agua» (1).

UHARTE «entrambasaguas, paraje entre ríos». Los case-
rios denominados UHARTE (UGARTE) suelen estar si-
tuados entre dos riachuelos contiguos.

UHER «turbio, pardo». Entre comillas figura en el Catá-
logo ARREA, que significa lo mismo y es más usado.
El Catálogo advierte además que no se confunda este
término con UGER «roña». Esta última palabra es pri-
vativa del dialecto vizcaíno. UHERTASUN «turbiedad».

(UGARTE) → UHARTE. Debe preferirse la forma de la de-
recha.

UHIN «ola».

(UJOLDE) → UHOLDE «diluvio, aguaducho». Deséchese la
forma entre paréntesis.

UKITU «tocar». En cambio, como advierte expresamente
el Catálogo, HUNKITU «causar impresión, conmover»
es con H.

UMIDURA «humedad». En el Catálogo figura entre comi-
llas HEZETASUNA, que significa lo mismo y es más
usado.

UMIL «humilde».

UMORE «humor».

HUNKITU «causar impresión, conmover». UKITU «tocar»,
en cambio, no lleva H. Ya se dijo en los capítulos
precedentes que ciertas HH iniciales parecen haberse
introducido para dar más fuerza expresiva a la pala-
bra. La de HUNKITU —así como la de HIRA «ira»—
probablemente tiene ese origen.

(1) Michelena apostilla: En una amplia zona del país, *ubalde* / *ugalde* es o ha sido «río» a secas. En esa zona *ibai* era al parecer «vado».

HUNTZ «hiedra».

UHOLDE «aguadicho, diluvio».

UR «agua». La variante UH- aparece en muchos compuestos y derivados. Ejemplos: UHOILO «gallina acuática». UHAITZ «río». UHANDI «crecida de aguas».

UHARRE «torrentera».

HUR «cerca», «próximo»; «avellana». En el Catálogo viene entre barras HURBIL, que indica el significado de HUR. Derivados: HURRENDU, HURRERATU «acercarse» (1).

HURA «él, aquél» (demostrativo).

HURBIL «cerca». Derivados: HURBILDU «acercarse». HURBILTASUN «cercanía». HURBILEKO «cercano».

HURKO «cercano», «prójimo». LAGUN HURKOA «prójimo».

HURRAN «cerca», «casi». En el Catálogo figura entre barras HURBIL, que expresa el significado de HURRAN. HURRANDU «acercarse al límite extremo». HURRAN HURRAN «casi casi». HURRANEKO, HURRENEKO «prójimo, cercano».

-URREN. Sufijo que figura en vocablos como BEDARATZIUURREN «novenario», MENDEURREN «centenario», etc. Por ser sufijo, y además occidental, no lleva H.

HURREN «el más cercano». HURRENALDI «la vez próxima».

URRI «escaso».

HURRUPATU «sorber».

URTEURREN «aniversario».

HUSTU «vaciar».

HUTS «vacío», «falta, fallo». Derivados: HUTSUNE «trecho vacío». HUTSARTE «espacio vacío». HUTSALDI «yerro, error». HUTSARAZI «hacer vaciar, hacer evacuar».

HUTSAL «efímero, pobre, de poco valor». HUTSALDU «perder consistencia, desvirtuarse». HUTSALKERIA «vanidad, ligereza». HUTSALKI «vanamente». HUTSALTASUN «falta de consistencia, defecto de un individuo».

(1) Michelena apostilla: Para mí es seguro que debe recomendarse la forma *hur* (*hurr-*) para 'avellana'.

X

XA H U «limpio». Derivados: XA H U P E N «dispendio». XA H U T U «limpiar».

Z

Z A H A G I «odre, pellejo para vino».

Z A H A R «viejo». En cambio —advierte el Catálogo— el sufijo aumentativo -TZAR es sin H (1). Derivados: Z A H A R T U «envejecer», Z A H A R T Z A R O «vejez», Z A H A R K I T U «viejo caduco».

Z A H A R O «vara». En el Catálogo aparece entre barras H A G A, que indica el significado de la voz.

Z A H A T O «bota de vino».

Z A H I «salvado, harina que se hace con la cáscara del grano de trigo».

Z E H A R «por», «a través». Derivados y compuestos: Z E H A R K A «oblicuamente». Z E H A R B I D E «atajo». Z E H A R K A K O «tortuoso». Z E H A R K A T U «ladear(se)».

Z E H A R O «minuciosamente», «completamente».

Z E H A T U «azotar», «desmenuzar». Z E H A T Z E «castigo».

Z E H A T Z «exacto». Derivados: Z E H A Z T A S U N «exactitud». Z E H A Z K I «exactamente». Z E H A Z T U «corroborar, probar».

Z E H E «menudo». Variante X E H E. X E H E T A S U N «detalle». Z E H E R O «al por menor, minuciosamente». Z E H E K A «a palmos».

Z I H A T U «cubrirse de grasa».

Z I H O «sebo». En el Catálogo figura entre comillas S E B O A.

Z I U R «seguro», «cierto». Z I U R T A S U N «certeza».

Z O H I¹ «tepe». En el Catálogo viene entre comillas M O K O R R A, vocablo sinónimo.

(Z O H I²) → Z O R I «suerte». Deséchese la forma entre paréntesis).

(1) «Como también el diminutivo *xar*» (Mich.).

ZOHAR «claro, limpio». En el Catálogo viene entre comillas GARBIA, sinónimo más conocido. ZOHARDI «cielo sereno». ZOHARTU «clarearse el cielo».

ZUH-. Véase ZUR «madera». La forma ZUH- figura en ciertos compuestos y derivados. Ejemplos: ZUHAIN «sauce llorón». ZUHANDOR «cornejo». ZUHIRINDU «carcomer, apolillar».

ZUHAITZ «árbol». ZUHAIZTI «arboleda».

ZUHAMU «árbol», «cepa de vid que se adhiere a un árbol».

ZUHAR «olmo». ZUHARDI «olmedo». ZUHARÑO «olmillo».

ZUHAUR «tú mismo».

ZUR, ZUH- «madera». ZURGIN «carpintero». ZURAJE «maderamen». ZURGINGO, ZURGINTZA «oficio de carpintero». ZURGIZEN «albura del leño». ZURGAI «árbol que promete mucha madera». ZUR-GIHARRA «parte magra del madero».

ZUHUR «prudente», «avaro, económico». Tiene diversos compuestos y derivados: ZUHURTZIA, ZUHURTASUN «prudencia». ZUHURKI «prudentemente». ZUHURKERIA «tacañería». ZUHUR-HAGIN «muela del juicio». ZUHURTU «hacerse prudente».

II

SEGUNDA ORDENACIÓN DEL CATÁLOGO DE VOCES

(En ella, para efectos del orden alfabético, se toma en cuenta la letra H. Para los comentarios, significados, derivados, etc., consúltese la primera ordenación).

abarrots, *arrabots*
 abil «trebea»
 adina, *aina* /bezanbeste/
 aha- *ik.* aho
 ahabi(a)
 ahago /landarea/

ahaide
ahaikoa
ahaire «doinua»
ahakar, aharra
ahal /*baina ik.* al, alba-, al bait/
ahalke, -ge
ahamen
ahantzi, ahaztu
ahardi
ahari
aharra, ahakar
aharrausi
ahate
ahats «zikina»
ahaztu, ahantzi
aheria /eritasuna/
ahi
ahitu
ahizpa
aho, aha-
aholku
ahots
ahotz /*gariarena*/
ahul
ahuntz
ahuña, -ñe «antxumea»
ahur
ahutz «masaila»
ai, aiei
aiduru «zain»
aiei, ai
aienatu
aiene
aieru
aihen
aiher
aihotz
aina, adina /*bezanbeste*/
ainitz, anitz

aintza
aintzat, aintzakotzat
aio «zain»
aitzur
aizkol *ik.* aizkora
aizkora, aizkol-
aizto
aizturak
al /galderatan/
ala /edo; bazka; partikula/
alabaina
alafede
alajainkoa
alba- /+ aditza/
albait /+ aditza; ...-en/
alegia /ipuina, partikula/
altu
amu
anitz, ainitz
ar /emea ez dena/
aran «fruitua»
arbel
arbi /landarea; arraultzeak/
are
ari /aditza/
arkatz
arma
armarri
aro /garaia/
arotz
arpoi
arrabots, abarrots
arrantza¹ /astoarena/
arrantza², arrantzu /arrain harrapaketa/
arrisku, *irrisku*
arroka
astelehen
atseden
atzapar, aztapar

atzazal, azazkal, azkazal
atzeman
atzitu
auhen
aukera
aurpegi
autu /solas/
auzi
auzo
azaro
azazkal, atzazal, azkazal
azienda «ganadua»
azkazal, azazkal, atzazal
azkordin
aztapar, atzapar
aztarna, azterren
azterren, aztarna
aztore
aztura
baha- *ik.* bahe
bahe, baha-
bahitu
basahuntz
behar
(beharri) → belarri
behatz
behatu
behaztopa
behazun
behe /*baina*, -be, -pe/
behere
behi
behiala
behin
behintzat
behor
berehala
berrehun
bihar

biharamum
bihi
bihortz
bihotz
bihurri
bihurtu
bizpahiru
bostehun
buhame
buhatu
(buhurdi) → bururdi
deiadar
desohore
doha- /*baina* doan, doarik, «dohainik»/
dohain, doe
doe, dohain
ehai- *ik.* eho
ehe
eihar, ihar
eihera
ehiza, -i, ihizi
ehortzi
ehun¹ /hamar aldiz hamar/
ehun² /oihala/
eltzaur, intzaur
eraztun
erbeste
erbi
(erhan) → ero
eri /osasun gabea; behatza/
ero
erratus
(erraztun) → eraztun
(erren) → errain
erresa /irin eta zahia/
erresaka
erribera
ertz
ertzain

esparru
espetxe
estu «mchar»
etsi
gahatu
gauerdi
gehiago
gehiegi
gehitu
giharre
goganbehar
(gohaindu) → gogaindu
goien
goierri
guhaur
haatik
habaila
habe¹ «pilarea»
habe² «animalia»
habia
haboro «gehiago»
habuin, hagin
haga
hagin¹ /arbola/
hagin² /ahokoa/
hagitz
hagoan «orekan»
hagin, habuin
haikatu /zutierazi/
hain
haina «delako hura»
hainbat
hainbeste
haitada /txanda, aldia/
haitz
haize
haizu «sori/zilegi»
hala /horrela/
halabehar

halaber
haltsar /errai/
haltz /zuhaitza/
hama- *ik.* hamar
hamahiru
hamar, hama-, heme-
han
handi, haundi
hanka
hanpatu
hantu
hantuste
har /animalia/
har¹ *ik.* hartu
har² *ik.* harri
hara
harabartu
haragi, harat-
haran «ibarra»
harat- *ik.* haragi
harea «hondarra»
hari /jostekoa/
harik eta
haril
haritz
harpa
harpe
harrapatu
harri, har-
harritu
harro
harresi
harrobi
hartu
hartz
hartzi /legamia, buruko ileak/
-has «huts»
haserre
hasi

hasperen
hastandu
hastapen
haste «hasiera»
hastio
hats
hatz
hau
haundi, handi
haur
haurride
hausnar
hauspo
hausterre
hautatu
hauteman, hautu
hauts
hautsi
hautu, hauteman
haxe «zama»
haz- /-aita, -ama.../
hazi
hazka
hazpegiak
haztatu
hebain
hedatu
hede
bedoi, hodei
hega- *ik.* hego
hegal, hego
hegan
hegatx, -ts
hegazki
hegazti
hegi «bazterra, ertza»
hegigoa
hego /haizea/
hei(a) «ukuilua, tegia»

heiagora
hein
hel- *ik.* heldu
heldu
heme- *ik.* hamar
hemen
hera /hegaztiena/
herabe
herbal
herdoil(a)
heren
herenegun
herensuge
herexa «aztarna»
herio
heriotze
herots «abarrotsa, omena»
herra «higuina»
herratu «galdua»
herren /maingua/
herresa /berme/
herresta
herri
herronka
hertsatu
hertsi
hertu /hustu/
hertze, heste
hesi
heste, hertze
hetika /eritasuna/
hetsi, itxi
heze
hezi
hezur
hi
higatu
higitu
higuindu

hil¹ /ez bizi/
hil² /hilabete/
hilabete
hilarri
hilerri
hilobi
hira
hiri
hiro /materia/
hiru
hiruhortz /tresna/
hirurehun
hirurogei
hisi(a) «gorrotoa»
historia
hits
hitz
hizkuntza
hobe
hoben, hogen
hobi
hodei, *bedoi*
hodi
hoge
hogen, hoben
(hogoi) → hogei
hondamendi
hondar
hondatu
hondo /behea/
hor /non?/
horditu
hori¹ /erakuslea/
hori² /kolorea/
horma /izotza; pareta/
hornitu
horrela
hortz
hosto, orri

hots
hotz
hozitu
hunkitu /*baina* ukitu/
huntz
hur /hurbil/
hura
hurbil
hurko
hurran /hurbil/
hurren
hurrupatu
hustu
huts
hutsal
iaz, igaz
ibai
ibi
idoi «lohia»
ihabali «beldurtia»
ihakin «burla»
ihaloskatu /iraulikatu/
ihar, *eibar*
ihardetsi
iharduki
ihardun, jardun
(iharrosi) → inarrosi
(ihauli) → irauli
ihaurri
ihaute(ri), inauteri
(ihaz) → iaz, igaz
ihes
ihesi
ihi
ihintz
ihizi, ehiza,-i
(ihortziri) → igortziri
ilargi
ilaun

ilaur
ildo
ile «biloa»
ilinti
inauteri, ihaute(ri)
iraka
iratze
irris/ku, arrisku
irrits «irrika»
istorio «ipuina»
itxi
keheila /landarea/
lahar
la(u)rehun
la(u)rogei
lauhorts /tresna/
lehen
lehenbizi
lehendakari
lehenengo
lehertu
lehia
lehoi
lehor
lei «jela»
leial
leiho
leun
lihazi
liho
lohi
luh- *ik.* lur
(ur)mahel
mahai
mahats
mahuka
mea «minerala»
meha- *ik.* mehe
mehar

mehatxatu
mehatxu
mehe, meha-
mendeurren
mihi
mihimen
mihise
mihura
mihuri «alea»
naharo
nahasi
nahi
nahiz «ba... ere»
nehor «inor»
neurri
noharroin «eskalea»
nihair
oha- *ik.* ohe
ohaide
ohartu
ohatze
ohe, oha-
ohi
ohil «basa»
ohitu
ohitura
ohol
ohoin
ohondikatu
ohoratu
ohore
(ohostu) → ostu
(ohots) → orots
oies
oihal
oihan
oihartzun
oier «zeharkakoa»
oihu

oinarri
omenaldi
onartu
onddo
ondo /albo/
ontsa «ongi»
or «zakur»
ordu, oren
orri, hosto
orrialde
osin «leizea»
ospe
ospel
ospitale
ostu
saguzar /gauainara/
sahats
saihets
sehaska
sehi
sei(r)ehun
(soho) → soro
suhar
suhi
(tuhuta) → turuta
txahal
-tzar
(ugarte) → uharte
uh- *ik.* ur
(uhain) → uhin
uhal
uhalde
uharte
uher «arrea» /*baina* uger «herdoila»/
uhin
uholde
(ujolde) → uholde
ukitu /*baina* hunkitu/
umidura «hezetasuna»

umil
umore
ur, uh- /edatekoa/
-urren (mendeurren...)
urri
urteurren
xahu
zahagi
zahar /*baina* -tzar/
zaharo /haga/
zahato
zahi
zehir
zeharo
zehatu
zehatz
zehe
zihatu
ziho «seboa»
ziur
zohi¹ «mokorra»
(zohi²) → zori
zohar «garbia»
zuh- *ik.* zur
zuhaitz
zuhamu
zuhar
zuhaur
zuhur

BIBLIOGRAFIA

- ALVAREZ EMPARANZA (J. L.) «TXILLARDEGI», «Specificité de l'évolution des langues romanes de la région pyrénéenne occidentale», *Euskera* (1975), 51-73.
- ARENAZA (J. DE), *Tus hijos y el euskera (El mito del «batua»)*; Bilbao, 1974.
- ARENAZA (J. DE), *Tus hijos y el euskera (El mito del «batua»)*; Bilbao, 1974.
- ARESTI (G.)-KINTANA (X.), *Batasunaren Kutxa*; San Sebastián, 1970.
- AZKUE (RESURRECCIÓN M.^a), *Diccionario Vasco-Español-Francés*; Bilbao, 1905. — «Fonética Vasca», *Primer Congreso de Estudios Vascos*, 1918, p. 456.
- CARBALLO CALERO (RICARDO), *Gramática elemental del Gallego Común*, 2.^a edición, Vigo, 1968.
- ELEIZALDE (LUIS DE), «Metodología para la restauración del euzkera», *Primer Congreso de Estudios Vascos*, 1918, p. 428.
- EUSKAL IDAZKARITZA, «Baionako Biltzarraren Erabakiak» 1964eko Agorrillaren 29-30).
- FABRA (POMPEU), *Diccionari General de la llengua Catalana*, 3.^a edición; Barcelona, 1962.
- GAVEL (HENRI), «Necesidad de una lengua literaria y oficial y la unificación de la ortografía vasca. Memoria presentada a la sección de lengua del Congreso de Estudios Vascos

- de Oñate», *Riev* X, 137. — «Elements de Phonétique basque», *Reiv* XII (1921), 450. — *Grammaire Basque*, 1929. — «Observaciones sobre la ortografía del vascuence», *Euskera* XI (1930), 193.
- IPARRALDEKO EUSKALTZAINEK, «Euskararen batasunari buruz H letraren auzia dela-ta», *Euskera* (1978), 581ss.
- IRIGOYEN (ALFONSO), «Ene eritzia zenbait euskaltzain eta laguntzailek firmaturikako gutun Urriko batzarrean tratatuko denaz eta ene erabaki-proposamendua», *Euskera* (1977), 208.
- KRUTWIG (FEDERICO CARLOS), «Sobre ortografía vasca y el vascuence escrito» (hojas mecanografiadas y multicopiadas hacia 1950).
- LABAYEN (ANTONIO), «*Sasi batasuna*». *Mala letra y peor espíritu de una pseudo unificación*; Tolosa, 1972.
- LAFON (RENÉ), «Remarques sur l'aspiration en basque», *Mélanges Gavel*; Toulouse 1948, 55.
- LASA APALATEGUI (J.), *Ensayos críticos sobre la unificación literaria del vascuence*; Zarauz, 1973.
- LHANDE (PIERRE), *Dictionnaire Basque-Français*; Paris, 1926.
- LUCCHAIRE (ACHILLE), *Etudes sur les idiomes pyrénéens de la région française*; Paris, 1879.
- MAÑARICÚA (ANDRÉS E.), «San Agustín de Echabarría (Elo-rrio)», *Scriptorium Victoriense* (1957), 304.
- MENÉNDEZ PIDAL (RAMÓN), *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, 3.^a ed.; Madrid, 1950. — *El idioma español en sus primeros tiempos*. Colección Austral; Buenos Aires, 1942.
- MICHELENA (LUIS), *Fonética Histórica Vasca*, 2.^a ed.; San Sebastián, 1977. — *Textos Arcaicos Vascos*; Madrid, 1964. — «Ottografía», *Euskera* (1968), 203. — *Mitxelena Idazlan Hautatuak*; Bilbao, 1972.
- MUJICA (LUIS MARI), «H grafema», *Euskera* (1978), 605.
- OSKILLASO (BASTERRETXEA), *Kurloiak*; Zarautzen, 1962. — «Ihardespen bat Mitxelena jaunari», *Egan* (1963), 162. — «Batasunerako urhatsak», *Euskera* (1963), 378.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Esbozo de una nueva Gramática de la lengua española*; Madrid, 1974.
- SALVAT (JOSEPH), *Grammaire occitane des parlers languedociens*. Deuxième édition; Toulouse, 1951.
- SAN MARTÍN (JUAN), «H letraren arazoa gipuzkoarren artean», *Egan* (1977), 177.
- SANTAMARÍA (CARLOS), «El euskara como lengua escolar», *Euskera* (1979), 465.

- SARASOLA (IBÓN), *Euskal Hiztegi Arauemailea* (lehen prestaera).
VILLASANTE (LUIS), «Euskaltzainburu jaunak egiten duen Adierazpena. — Comunicado del Presidente de la Academia de la Lengua Vasca», *Euskera* (1973), 237. — «Gutuneko irizpideei zenbait ohar», *Euskera* (1977), 213. — *Hacia la lengua literaria común*; Aránzazu, 1970.
- ZATARAIN-DAR ANBROSI, «H'ri buruzko txostenaren aurreidazpena», *Euskera* (1978), 595.
- «Zenbait Euskaltzaindikok eginiko gutuna», *Euskera* (1977), 207.

Algunos otros trabajos:

- «Batasunerako hiztegia», *Euskera* (1968), 251.
- Bergarako Biltzar ondoko Erabakiak*, 1979 (Aparte de *Euskera*).
Euskaltzaindiaren Sortarauak. Estatutos de la Academia de la Lengua Vasca; Bilbao, 1920.
- «H letra dela eta», *Euskera* (1974), 389.
- «H letraren Ortografi Arauak» (Documento decisorio de la Academia), *Euskera* (1979), 659-695.

AUTORES CITADOS

(Los números indican las páginas)

- Akesolo (Lino de), 28
Altube (Severo de), 25
Arana Goiri (Sabino de), 42, 76
Aresti (Gabriel), 27, 31
Arruza (Miguel), 28
Atsular (Pedro de), 28 (Véase Axular)
Axular (Pedro de), 34, 42, 51, 52, 53, 61, 66, 87, 88, 89 96
Azkue (Resurrección M.^a de), 8, 9, 19, 24, 25, 27, 46, 84, 110
Barrutia (Pedro I. de), 88
Basterrechea (J.) «Oskillaso», 29
Berriatua (Imanol), 28
Broussain (Pierre), 23, 25, 27, 33
Camió (Árturo), 23, 25, 27, 33
Dechepare (Bernardo), 47, 90
Eleizalde (Luis de), 5, 25, 26, 32
Elissalt (Jean-Bpte.), 18
Erkiaga (Eusebio), 28
Etchepare (Jean), 60
Etcheverry, 28 (Véase Etxeberri)
Etxeberri de Sara (Joannes), 36, 42
Fabra (Pompeu), 80
Fatás (Guiflermo), 8

Fita (Fidel), 39
 Gabriel y Galán (José M.^a), 36
 Garro (Bernardo) «Otxolua», 28
 Gavel (Henri), 20, 21, 45
 Gorostiaga (Juan), 28
 Haritschelhar (Jean), 30
 Harizmendi (Cristóbal), 47
 Iratzeder (Jean Diharce), 18
 Ithurry, 42
 Kempis (Tomás de), 24
 Kintana (Xabier), 67
 Krutwig (Federico Carlos), 13, 18, 27, 28, 55
 Labéguerie (Michel), 27
 Lafitte (Pierre), 36, 42
 Lafon (René), 30, 45, 46, 47, 48
 Larramendi (Manuel de), 42
 Larrasquet (Jean), 36
 Leizarraga (Joannes de), 28, 47
 Lhande (Pierre), 54, 84, 109
 Luchaire (Achille), 38
 Mañaricúa (A. E. de), 39, 40
 Marigorta (J. Mz. de), 29
 Mendiburu (Sebastián), 21
 Menéndez Pidal (Ramón), 36, 41.
 Michelena (Luis), 14, 17, 18, 22, 29, 30, 36, 37, 38, 40, 47,
 50, 52, 60, 74, 79, 85, 88, 90, 93, 109, 110, 111, 112,
 113, 114
 «Oskillaso» (Véase Basterrechea), 30
 Salvat (Josép), 38 80
 San Juan de la Cruz, 37
 San Martín (Juan), 23
 Sarasola (Ibon), 34
 Ubillos (Juan Antonio), 21
 Tobar (Joseba), 67
 Txillardegui (J. L. Alvarez Emparanza), 30
 Urquijo (Julio de), 19, 23, 36
 Vendryès (J.), 58
 Villasante (Luis), 10, 23, 53

DEL MISMO AUTOR

- Historia de la Literatura Vasca*; Bilbao, 1961; 2.^a edición, 1979.
Kristau Fedearen Sustraiak. I. Jainkoa; Aránzazu, 1962.
Kristau Fedearen Sustraiak. II. Jesukristo; San Sebastián, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones, 1969.
Goi-Ari (catequesis del Cura de Ars); Aránzazu, 1955.
Kataliñen Gogoetak (adaptación guipuzcoana del libro de Arraduy); Aránzazu, 1958.
«*Nere izena zan Plorentxi*» (Vida de Sor Angeles Sorazu, autora mística); Aránzazu, 1961.
Voces Bascongadas Diferenciales de Bizcaya, Guipúzcoa y Navarra (edición del diccionario del P. Añibarro); Bilbao, Caja de Ahorros Vizcaína, 1963.
Gramática Bascongada para el uso y alivio de Párrocos y Predicadores Bizcaínos, Guipuzcoanos y Navarros (edición de la Gramática del P. Añibarro); San Sebastián, Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo, 1970.
Gero (*Después*) (Edición bilingüe —texto vasco y traducción castellana— de la obra de Axular); Juan Flors, Editor; Barcelona, 1964. — Edizio berria, bi eleduna, oharreztatua eta apaingarriz hornitua; Jakin, 1976.
Senpere-n gertatua (adaptación guipuzcoana de una pieza teatral labortana de P. Larzabal); Tolosa, col. Auspoa, 1964.

- Aitonaren Uzta; Egunsentiko Txoria y Bertso-Bilduma* (publicación de la producción literaria de Graciano Anduaga, bertsolari de Guesaltza); Zarauz-Tolosa, Kuliska-Sorta y Auspoa, 1961-1965).
- Hacia la lengua literatura común*; Aránzazu, 1970.
- El Vocabulario Vasco de Aránzazu-Oñate y zonas colindantes* (edición de la recopilación efectuada por el P. Cándido Izaguirre); San Sebastián, 1971.
- La declinación del vasco literario común*; Aránzazu, 1972.
- Axular: Mendea, Gizona, Liburua*; Jakin, 1972.
- Axular-en Hiztegia*; Jakin, 1973.
- Palabras vascas compuestas y derivados*; Aránzazu, 1974.
- (En colaboración) *Literatura Vasca*, vol. VI del «Tesoro Breve de las letras hispánicas» de Guillermo Díaz-Plaja; Madrid, 1972.
- (En colaboración) *Anai Frantzisko/Arreba Klara/Idazkiak* (Escritos de San Francisco y Santa Clara); Aránzazu, 1977.
- Sintaxis de la oración compuesta*; Aránzazu, 1976.
- Estudios de Sintaxis Vasca*; Aránzazu, 1978.
- Sintaxis de la oración simple*; Aránzazu, 1980.
- Bidetan:
- Kristau Fedearen Sustraiak. III. Eliza Ama*. («Lekukoak» bildumarako). Et. Lapeyteren bir-argitalpena.

SIGLAS, ABREVIATURAS Y SIGNOS

ASJU	Anuario del Seminario de Filología Vasca Julio de Urquijo
BAP	Boletín de Amigos del País (revista)
DVEF	Diccionario Vasco Español Francés (de Azkue)
Dict	Dictionnaire Basque-Français (de Lhande)
FHV	Fonética Histórica Vasca (obra de Michelena)
FLV	Fontes Linguae Vasconum (revista)
TAV	Textos Arcaicos Vascos (obra de Michelena)
Morf.	Morfología (obra de Azkue)
Riev	Revista Internacional de Estudios Vascos
<	Con estos signos se quiere decir que la palabra que está junto al vértice del ángulo procede (o se cree que procede) de la que está junto a la abertura del mismo.
>	

INDICE

	<i>Págs.</i>
Prólogo	5
Capítulo I. La sesión académica del 30 de Noviembre de 1979	11
Capítulo II. Breve historia del problema	17
Capítulo III. La aspiración y su representación gráfica. Testimonios históricos que corroboran la opinión de que la aspiración fue un día universal en euskara ...	35
Capítulo IV. Características de la aspiración vasca. Posiciones en que aparece y singularidades a que da lugar	45
Capítulo V. ¿Es la H un mero obstáculo, sin provecho alguno?	57
Capítulo VI. Principios o criterios, con arreglo a los cuales se ha efectuado la regulación y fijación del uso de la H	63
Capítulo VII. Indicações útiles para la interpretación del Catálogo de voces. — Dos cuestiones relacionadas con el problema de la H	73
Capítulo VIII. Catálogo de palabras: texto y comentario	83
Primera Ordenación	85
Segunda Ordenación	115
Bibliografía	131
Autores citados	135
Del mismo autor	137
Siglas, abreviaturas y signos	139
Índice	141

INDICE DE LAMINAS

	<i>Entre páginas</i>
1. Acta de la aprobación por la Academia del documento relativo al uso de la H en euskara	16-17
2. Portada del <i>Jesusen Bihotzaren Devocioa</i> , de Mendiburu; Pamplona, 1751	»
3. Portada del <i>Christau Doctriñ Berri-ecarlea</i> , de Ubiillos; Tolosa, 1785	»
4. El Padre Nuestro labortano corregido por Sabino Arana. La corrección propuesta respeta la H ...	»
5. Una página del <i>Guero</i> , de Axular; Burdeos, 1643 ...	32-33
6. Una página del <i>Philotea</i> , de Haraneder; Toulouse, 1749	»
7. Una página del libro <i>Meditacioneac</i> , de Duhalde; Bayona, 1809	»
8. Una página del <i>Andredena Mariaren Imitacionea</i> ; Bayona, 1834	»
9. Portada del libro <i>Credo</i> , de Et. Lapeyre; Bayona, 1891	48-49
10. Una página del libro <i>Credo</i> , de Et. Lapeyre; Bayona, 1891	»